

EL COJO ILUSTRADO

AÑO VI

15 DE MAYO DE 1897

Nº 130

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

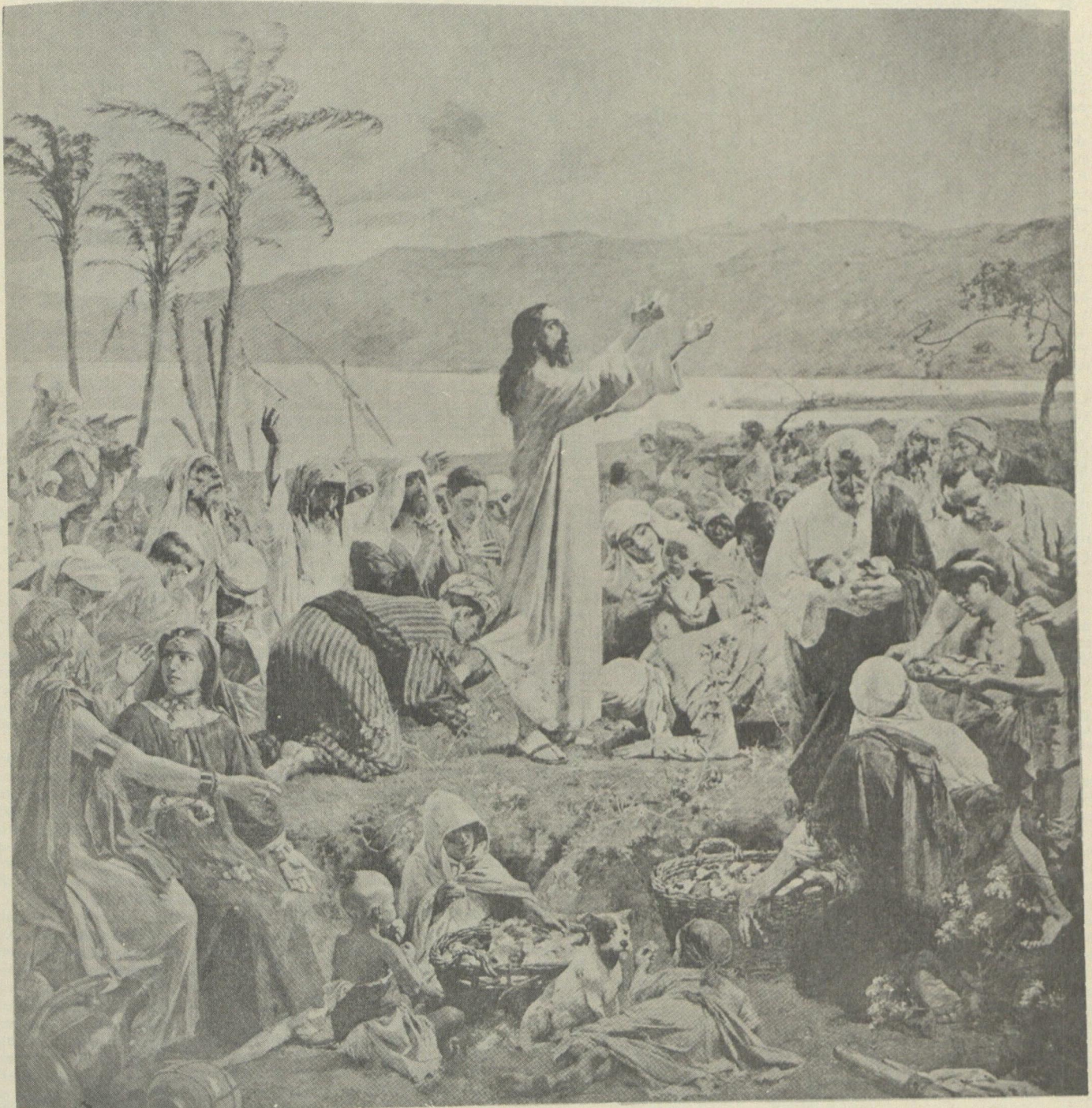
J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



“ LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES Y DE LOS PECES ”
Cuadro de Arturo Michelena

NUESTRAS RELACIONES EXTERIORES



A probidad es la mejor diplomacia. Si este proverbio llegara á constituir regla perdurable de conducta en la política internacional, de muchos afanes se librarían los gobiernos y muchos baldones se evitaría la civilización. El Derecho en su fuente legítima no da lugar á distingos ni ambigüedades. Sus ideas, aun cuando para algunos lleguen á ser tan equívocas ó acomodaticias como las respuestas de la sacerdotisa de Delfos, tienen siempre

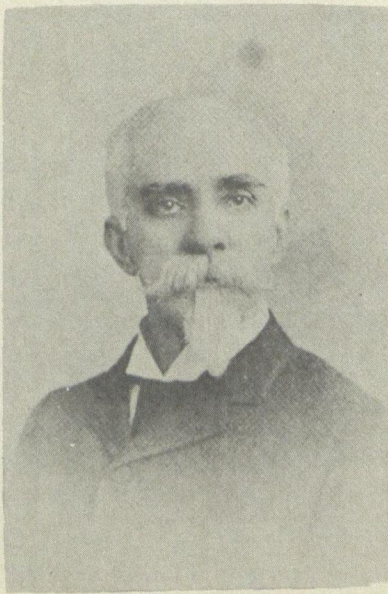
la sencillez y la claridad de las del oráculo de Júpiter Ammón. Fuerza contraria al egoísmo, elemento adverso á la injusticia, el Derecho solicita de continuo equilibrar en lo posible y bajo el consejo de la moral, aquellos intereses que en la vida civil se diversifican á poder de inevitables circunstancias. La adulteración de los principios que sirven de base á ese plan de armonía social, convierte á veces en campo de lucha el que no debiera ser sino estrado de concordia. Y es tal todavía el anhelo de algunos pueblos por aumentar su preponderancia aun á costa de ajenos títulos, que si no templaran el ardor del deseo ciertas conveniencias y necesidades, estaría por abrogarse del todo el principio de conquista y no se habría generalizado la teoría de la igualdad política á que felizmente ajusta ya sus relaciones la mayor parte de los Estados de la tierra.

El gran tribuno francés sentó en ocasión solemne que conservar en todas partes la paz es trabajo más difícil que enardecer la ambición con promesas de rico botín y fianza de gloriosas victorias. Por más que la edad de Mirabeau ofrezca caracteres algo desemejantes á la nuestra, y aun cuando lo que entonces nacía cuente ya vida propia, nunca es superfluo precaver los salvadores principios del Derecho moderno de las eventualidades y peligros á que los conatos de la fuerza los exponen. Los fueros de igualdad alcanzados por los pueblos débiles constituyen fianza valedera mientras la doctrina que los informa no padezca menoscabo ni se interprete torcidamente por los grandes y poderosos. Mantenerla incólume ha de ser propósito constante de los que rigen los Estados incipientes, si no se quiere exponer el porvenir de la Patria á emergencias dolorosas. Los que emprenden esa meritoria labor logran el aplauso de la Historia y el agradecimiento de sus compatriotas.

La controversia con la Gran Bretaña venía siendo amenaza creciente para la República. Se trataba de un punto de derecho que la parte contraria no quería resolver sino con el criterio de su conveniencia ó de su aspiración. Desear la mayor grandeza territorial de la Patria, según Voltaire, es desear el mal de la Nación colindante. La política colonial inglesa, invariable en su sistema de dar sucesivo ensanche á los dominios de la Corona, hizo de la región de Guayana centro de sus nuevos propósitos, pocos años después de constituida Venezuela. En la memoria de todos está el origen del conflicto. Las negociaciones del eminente Fortique son bien conocidas, y á este mismo periódico le cupo no ha mucho la honra de ofrecer al público en magistral estudio biográfico debido á la sabia pluma del señor doctor Rafael Seijas, la parte sustancial de los trabajos de aquel eximio diplomático, que la muerte interrumpió por mal de la República.

El *modus vivendi* de 1850 debió ser una garantía para nosotros, y al cabo no resultó sino una tregua, rota por Inglaterra desde 1884. Los Gobiernos que desde entonces se suce-

dieron en Venezuela mostraron especial empeño en llevar la cuestión al campo del estricto derecho, mas sin efecto positivo. La interrupción de relaciones políticas con el Gobierno Británico en 1887, dificultó aun más el asunto y alejó toda idea de próximo avenimiento. Nombráronse más tarde comisionarios especiales que ventilaran el asunto en Londres; se enviaron á las Repúblicas hermanas Agentes diplomáticos en solicitud de interposición moral; mantúvose vivo, mediante repetidas publicaciones, el interés por Venezuela,



PEDRO EZEQUIEL ROJAS
Ministro de Relaciones Exteriores

sin conseguir otra cosa del Gobierno de Su Majestad que propuestas inaceptables, encaminadas á ojos vistas á eludir la discusión ó á evitar que se sustentase libremente de acuerdo con la verdad intrínseca de las respectivas circunstancias históricas.

El peligro entre tanto acrecía para Venezuela. "La propiedad, como todos los derechos que tienen su raíz en nuestra naturaleza y son anteriores á la ley, no desaparece por la violencia, pero se esteriliza cuando no es respetada." Este principio de Economía Política era muy aplicable á nuestra situación respecto de la Gran Bretaña. Nuestros títulos sobre el territorio retenido por las Autoridades coloniales, habían sido reivindicados á virtud de oportunas protestas, mas la efectividad de la dominación extranjera constituía siempre un grave perjuicio para la administración de la riqueza nacional. El Gobierno de la Revolución de 1892, penetrado de la gravedad del caso, fió á la unidad de un nuevo plan el término del enojoso conflicto, y radicó por completo en el Ministerio de Relaciones Exteriores el estudio de los medios á propósito para salir del vicioso radio, especie de círculo de Popilio, en que se encontraba encerrada la República cada vez que pretendía resolver la controversia.

Cuatro años de incansable tarea dieron el apetecido resultado. El pacto arbitral aprobado hace poco por el Cuerpo Legislativo Venezolano, desembarazó el camino que ha de llevar la cuestión á decidirse definitivamente con decoro igual para las dos partes. Ya no acudirá Venezuela á su contrario para pedirle en vano que oiga y considere sus argumentos y alegaciones. Ambos Gobiernos expondrán su derecho ante un tribunal de juristas, tan doctos como respetables. Largo ha sido el trayecto, improba la labor, dificultosas las circunstancias.

Bastará leer los cuatro Libros Amarillos del presente período constitucional, para medir la condición del trabajo y quilatar el mérito del servicio rendido á la República. El Derecho ha triunfado. El débil ha sido atendido porque su voz era la de la justicia y sus armas eran las de la razón. La paz así asegurada entre un Estado poderoso y un Pueblo escaso en recursos de defensa, es espectáculo digno de la civilización que alcanzamos, máxime por descansar el avenimiento en principios preconizados y garantidos por la moral internacional.

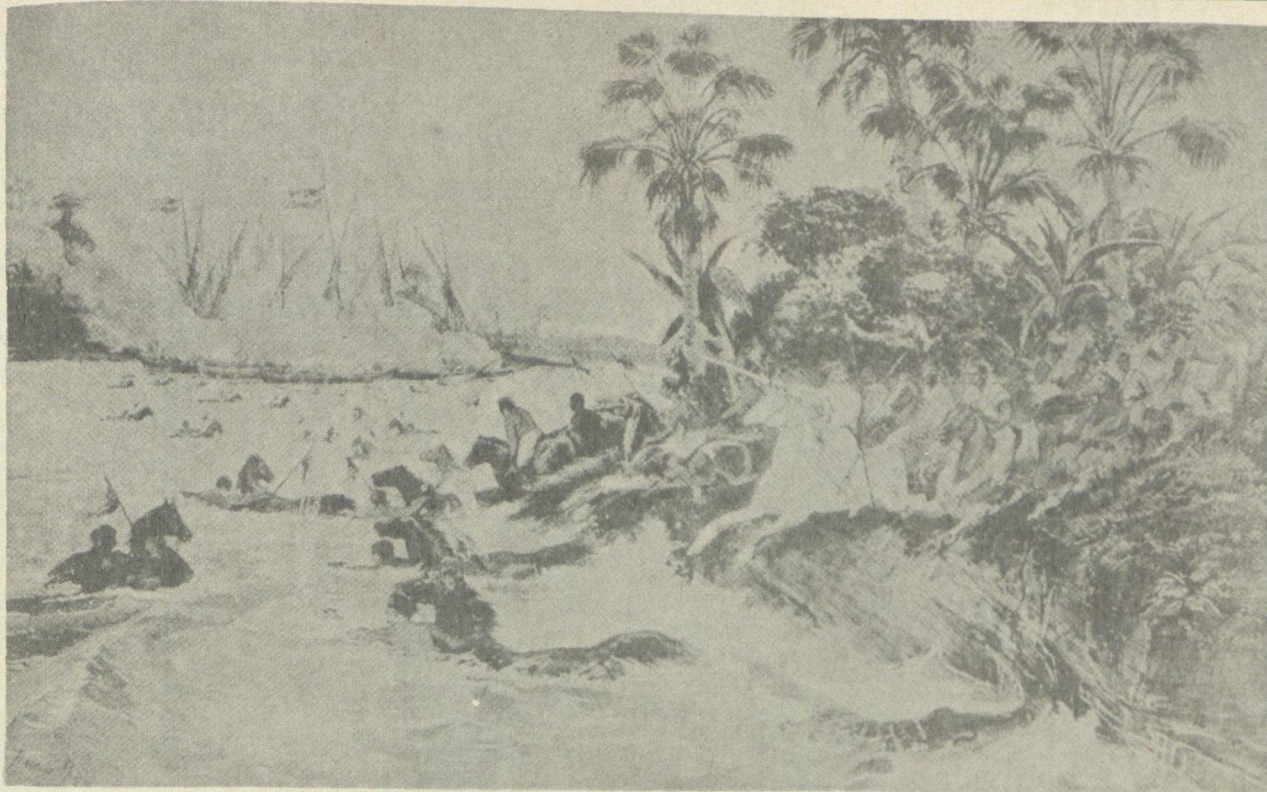
El Conde de Montalembert halla en los Estados bien constituidos, determinados sentimientos y tradiciones, que son como el espíritu ó el alma de cada uno de ellos é influyen grandemente en su progreso futuro por la ley de la continuidad. Venezuela, nacida á la vida política después de una lucha cruentísima en que no privó más idea que la de la Independencia, ha de ver siempre en la integridad del territorio el más alto de sus anhelos y en mantener ilesa su soberanía la primera necesidad nacional. Si la Patria ha de renunciar por razón justificada á una parte cualquiera de lo que considera suyo, venga á convencerla de error el título válido del contendiente y no la imposición de la fuerza ni el argumento de la amenaza. Más consecuente con su origen se muestra un Pueblo heroico cuando cede sin reparo á la verdad ó á la evidencia del Derecho, que cuando constreñido tras recia lucha por circunstancias de orden insuperable, acepta condiciones contrarias á su honor ó á sus aspiraciones.

El bien en política, dice Aristóteles, es la Justicia; ó, en otros términos, la utilidad general. Y como ésta puede vincularse lo mismo en el tranquilo disfrute del derecho alcanzado que en la legítima adquisición de nuevos fueros y prerrogativas, loable ha de resultar siempre el empeño de asegurar al pueblo el sano ó pacífico goce de su soberanía territorial, cualquiera que sea el alcance de ella, y aun á trueque de censuras nacidas de juicios y circunstancias anteriores.

En la vida de las Naciones no hay problema tan árduo como el engendrado por esas disputas de soberanía, que privan de continuo á las partes contendoras, señaladamente á la más débil, de definir su acción interior conforme á sus deseos y facultades. Así como en la esfera de las ideas es difícil llegar á la clara enunciación del concepto absoluto sin la determinación previa de cada uno de los principios relativos, en el orden político halla obstáculos poderosos cualquier fórmula de progreso cuando el dominio territorial del Estado, base primaria de todo plan de Gobierno, deja de ofrecer en alguna de sus partes la estabilidad y la fijeza que corresponden al derecho universalmente reconocido. La llamada Cuestión de Oriente, especie de temerosa Esfinge que á todos los Creones conturba y á todos los Edipos intimida y sobrecoge, habría servido ya de motivo disolvente, si los Grandes Poderes que guardan y aseguran el equilibrio europeo no anduvieran tan estrictamente acordados en lo que toca al alcance de su respectiva jurisdicción.

El concierto de las voluntades en orden á un hecho ó á una idea política, es mejor garantía de paz que las imposiciones de la fuerza; y de ahí que la doctrina del arbitramento, con su tendencia á uniformar contrarias opiniones por virtud de una mediación previamente admitida, cobre cada día mayor realce y sirva á un tiempo de escudo á los Estados nacientes y débiles, y de elemento de conciliación entre los más antiguos y poderosos.

La aceptación de ese recurso por la Gran Bretaña para zanjar su diferencia con Venezuela, además de constituir una prenda de tranquilidad futura, es como el corolario de grandes hechos ó acontecimientos que irán enlazados de hoy más á nuestra historia, y aún á la de todo el Nuevo Mundo, de manera tan



LA TOMA DE LAS FLECHERAS. — Copia de una antigua pintura al óleo

honrosa como trascendental. Merced á la constancia con que el Gobierno de la República expuso á la Gran Nación del Norte la necesidad de atender á la guarda del Derecho Americano, gravemente amenazado en nuestra contienda con Inglaterra, vio el mundo cómo puede ejercerse la más eficaz mediación á favor de un Estado político, sin mengua ni desmedro de su soberanía exterior. La acción del alto valedor fue como el fiel que igualó en la balanza del Derecho los títulos de un Pueblo joven con el Poder de una Nación antigua y respetable. Ese beneficio, alcanzado á virtud de una insistencia que honra á la actual Administración Venezolana, le trajo á la República el de ser estudiada y conocida por estadistas de nota, como Pueblo que, si un día alcanzó su libertad con la fuerza de su brazo, hoy defiende y reivindicó sus fueros territoriales con los atributos de su inteligencia.

Entre los que han laborado en esa obra del patriotismo, ocupa, como es natural, puesto preeminente, el personero inmediato del Presidente de la República en el difícil ramo de las Relaciones Exteriores. Justo es que su retrato figure hoy en lugar distinguido de este periódico, al celebrarse el triunfo moral de Venezuela en la larga competencia con la Gran Bretaña.

Durante la Administración inaugurada después de la Revolución de 1892, le ha tocado á él, con excepción de cortos intervalos, la dirección suprema de Departamento tan laborioso. Así sus facultades han tenido vasto campo donde ejercitarse, para satisfacción de sus compatriotas y provecho de la República. La enérgica voluntad que dedicó al estudio del grave negocio de los límites de Guayana, no declinó ni un solo día hasta que vio coronados sus laudables esfuerzos. Poseedor de toda la confianza del Jefe del Poder Ejecutivo, se dio á buscar con ahinco el medio de cambiar ó modificar algún tanto una situación en extremo peligrosa para los intereses de Venezuela, y pudo al fin ver el litigio en el único terreno donde ha de resolverse pacíficamente sin menoscabo de la dignidad nacional.

De igual modo cabe al Gobierno de que el señor Rojas forma parte, la honra de haber establecido con Colombia una especie de fraternal acuerdo, para conducir el asunto de la demarcación fronteriza entre las dos Repúblicas á conclusiones más consonas con las necesidades é intereses de las comarcas colindantes que las contenidas en el Laudo Español de 1891. La oposición de partido que halló en diciembre último en el Senado Colombiano el pacto destinado á fijar las concesiones recíprocas y á estatuir la norma del trato comercial entre los dos Países, obligó á detener el curso del asunto; mas como las declaraciones de los dos Gobiernos permanecen en vigor, no ha de tardar la ocasión en que supeditada la influencia baldía ó local por ideas de más subido carácter, se dé á las negociaciones resumidas en el tratado de 21 de noviembre, bien que con los cambios impuestos por las nuevas necesidades de una ú otra parte, la fuerza legal ó la aprobación definitiva que cederá sin duda en provecho de entrambos Pueblos, por razón de una verdadera reciprocidad.

El trabajo de las anteriores Administraciones en estos largos y complicados expedientes de límites, resultará siempre meritorio, aun cuando no ofrezca la trascendental eficacia del realizado en los años últimos. Ya un insigne historiador tuvo ocasión de advertir que las circunstancias del centro en que los personajes de cada edad trabajan ó se agitan, determinan á la continua ciertas diferencias en la actividad de unas respecto de otras generaciones.

La importancia adquirida en Venezuela por el ramo de Relaciones Exteriores en este período constitucional, proviene, en parte, de las naturales exigencias de la época, á las cuales atienden siempre los Magistrados que velan por el bien y el decoro de la República. Así la incorporación de Venezuela á varias de las Asociaciones internacionales existentes; su concurrencia á distintos Congresos Científicos de los Estados Unidos y de Europa por medio de Delegados especiales; las diversas Agencias diplomáticas que ha creado en el exterior

con el objeto de fomentar el trato amistoso con la mayor parte de las Naciones civilizadas; el interés mismo por extender en los Países extraños el conocimiento de la cuestión de límites con la Colonia de Demerara, son clara muestra é indicio seguro de que entre nosotros se obedece, por manera laudable, al espíritu de la edad presente, espíritu de expansión, que solicita, sobre todo por parte de los Estados Americanos, atenuar, mediante el acercamiento frecuente de Pueblos y de Gobiernos, los efectos de cualquier política contraria al Derecho natural de las Naciones.

— + —
A MI MADRE

Versos me pides: no podrá mi mano
Del arpa muda desprender acentos
Porque para expresar mis sentimientos
Es pobre y débil el lenguaje humano.

Me agobia el peso del dolor insano
Y sólo lanza el corazón lamentos:
Niño sin fe, titán sin pensamientos,
Tejer estrofas pretendiera en vano.

Flores te doy, corona desprendida
Que recojo con torpe desaliño
Para tu anciana sien, madre querida.

Y como emblema de filial cariño
Al través de las luchas de la vida
Vengo á ofrecerte el corazón de niño.

OLEGARIO V. ANDRADE.

— + —
CRISALIDA

No en vano hiere Dios; no en vano abrasa
El fuego, el campo en que la mies no ondea;
No en vano el águila rompe y arrasa
La selva secular que nos sombrea.
No en vano muere el hombre, soberano
Del mundo; del cauterio
Necesita la llaga;
Del cadáver podrido
Necesita el gusano,
Necesita la flor del cementerio,
La triste flor cuyo perfume vaga
De árbol en árbol y de nido en nido.
Lo que la tierra traga
Lo devuelve en color, fruto y sonido.

JULIO FLOREZ

LA LLAVECITA

(ESTUDIOS SOCIALES)

Dedico estas líneas á mis compañeros los padres de familia, que son la inmensa falange sobre quien descansa el orden social.

A ellos, ó mejor diré, á nosotros, están encomendadas la regularidad de las costumbres y la paz de los hogares.

Somos los llamados á la dirección y educación de la familia; y ante la sociedad y ante la patria somos también responsables de esa dirección. Si ella es buena, si va por el camino de las virtudes, habremos cumplido un deber; pero si fuere mala, si ha marchado por la vía tortuosa de las culpables complacencias, mereceremos una justa condenación.

Es muy difícil formar una familia, y más difícil aún educarla en el recato, en la pureza, en el respeto y en la práctica de todas las virtudes; porque el jefe de familia que aspira á llenar sus graves obligaciones con arreglo á las austeras prescripciones sociales y á los mandatos de Dios, debe comenzar por dar á sus hijos lecciones objetivas; es decir, por ser el modelo de lo que aspira á enseñar.

El niño es, como criatura humana, de suyo imitativo, y fácilmente se inclina á lo que mira hacer y practicar á sus padres.

La base de la enseñanza de la familia está, pues, en el ejemplo paternal.

No hagamos lo que no queremos que hagan nuestros hijos. Esta es la gran máxima que conviene practicar, á imitación de la magnífica frase cristiana, no hagas á otro lo que no quieras que te hagan á tí.

Si las glorias que nuestros hijos alcanzan en las luchas de la vida nos producen mayores y más inefables satisfacciones que nuestros propios triunfos, ¿cómo no habrá de llenarnos de infinita pesadumbre el error, la falta, el delito del hijo amado?

De aquí que estimemos que al dirigirlo por el amplio camino del bien, abrimos para nosotros la ruta luminosa de inextinguible felicidad.

¿Puede haberla mayor? ¿No está en el amor paternal, por encima de todas las pasiones humanas? ¿No es el sublime de los afectos?

De estas cosas hablaba yo una vez en Caracas con mi inolvidable amigo, el malogrado Arístides Rojas.

—Tú has escrito mucho sobre la educación de la juventud, me dijo, y la sociedad tendrá que agradecerte tan noble esfuerzo; pero hasta ahora no has tocado un punto que parece pueril, y que es sinembargo en extremo interesante.

—Dí cuál es, le contesté.

—¿Tú has hablado ó escrito sobre la llavecita?

Como Sancho, hubé de replicarle con otra interrogación.

—¿Y qué es la llavecita?

Arístides asumió una actitud grave y en tono solemne me dijo:

—La llavecita es la perdición de nuestra juventud!

—Explícate, explícate más.

—Escucha, pues, continuó diciendo, y poniéndome su mano derecha sobre mi hombro izquierdo, se expresó así:

“La llavecita es la perdición de nuestra juventud.

“Muchos padres creen que el amor pater-

en todas esas diversiones del teatro, del baile y del restaurant? replica aquí.

“Y el padre, tentado por aquellas palabras, consiente en dejar fuera del hogar al hijo idolatrado.

“La madre, que debiera cubrir al hijo con el manto de su celo, nunca exagerado, preséntase también á la peligrosa libertad que los hijos piden, y en su culpable condescendencia exclama: si ya son hombrécitos!

“Círrase á las nueve ó á las diez las puertas del hogar, pero cada uno de los hijos varones, cada uno de aquellos hombrécitos, se ha hecho construir una llavecita para franquearse la entrada á la hora que le place.

“Entre las sombras de la noche vagan por todas partes. No es la tertulia honesta la que los atrae, sino la corruptora: no es la virtud, sino el vicio: no es la civilización, sino el estragamiento.

“Va creciendo así el joven, entre el placer y la licencia; y en breve es para la familia miembro inútil y para la sociedad afrenta.

“De semejantes hombrécitos no habrá de derivar honra la familia, ni beneficios la sociedad, ni glorias la patria.

“Los padres, consentidores de semejantes libertades, habrán de llorar su condescendencia con lágrimas ardientes; y si fueron trabajadores y económicos y acumularon cuantiosa fortuna, habrán de pretender á algunos de sus hijos, lo que es siempre un gran dolor para un padre amoroso, ó pasarán por el dolor más grave todavía, de dejarles en herencia esa fortuna con la triste convicción de que ella caerá en el tonel sin fondo de los vicios.

“Tú crees, amigo mío, que con semejantes costumbres ha brillado ningún pueblo, ni se ha salvado sociedad alguna?

“Roma se acabó por la decadencia moral de sus hijos, por lo mismo que se acabaron

Atenas y Esparta; porque cuando huye del seno de las familias la austeridad de las costumbres, la sociedad se inclina por rápida pendiente al fondo de todas las concupiscencias.

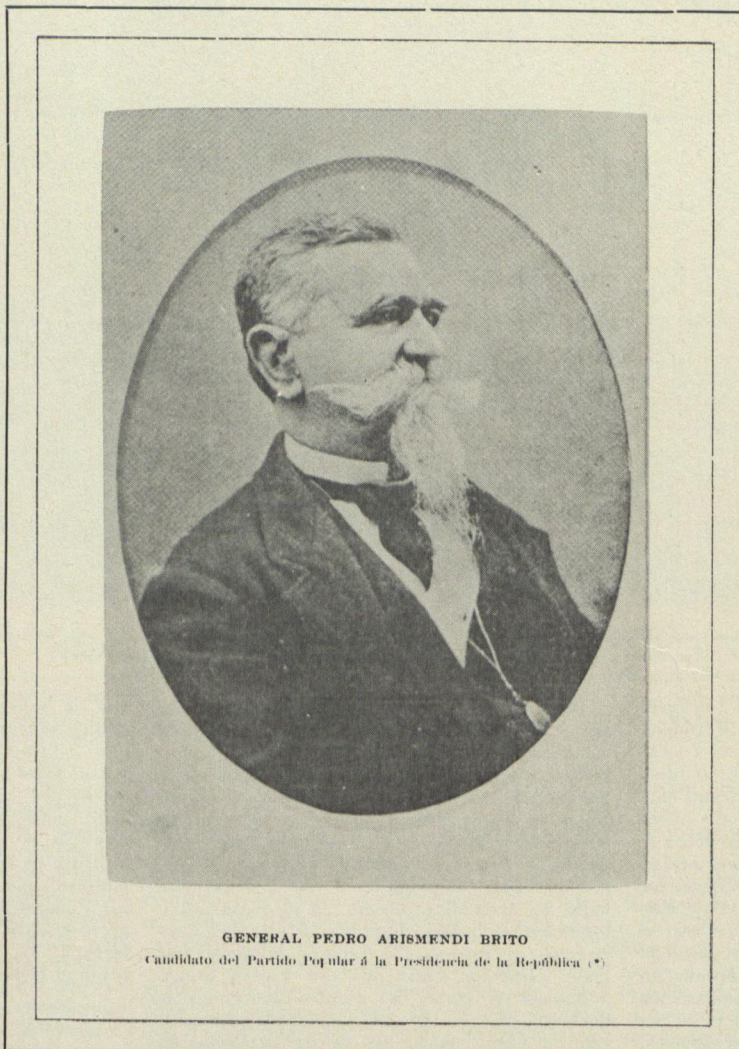
“Y ve á hablar de todo esto. Muy pocos te atenderán, porque la vida licenciosa atrae como el abismo. Los que portan llavecitas no fundan ateneos, sino clubs de placeres materiales: no crean escuela para la mente, sino gimnasios para el cuerpo: no visitan los templos de Dios porque dedican su tiempo á las casas públicas.

“Cada hogar doméstico no debe tener más que una llave, manejada por el padre ó por la madre de la familia; y cuando llegada la hora del reposo, la puerta se cierra, dentro deben quedar los padres y los hijos todos, para descansar tranquilos al calor de un hogar honesto y emprender con la aurora del nuevo día la lucha afanosa de la vida honrada”.....

No sé cuántas cosas más me dijo Arístides Rojas; pero me dijo tanto bueno sobre este importante tema social, que todavía me parece escuchar su verbo elocuente, y resuenan en mi oído sus palabras con el mismo cariño con que lo amé en vida y con que lo venero después de muerto.

F. GONZALEZ GUINAN.

Valencia, Venezuela: abril de 1897.



GENERAL PEDRO ARISMENDI BRITO
Candidato del Partido Popular á la Presidencia de la República (*)

nal es la tolerancia, la licencia; y le permiten á sus hijos abusos que irremisiblemente tienen que perderlos.

“Entre esos abusos está el de la vida libre, que atrae á una gran parte de nuestros jóvenes, y los lleva, durante la noche, á perniciosas ocupaciones.

“El padre sabe que es muy cierto lo que dice el poeta Andrés Bello, que la noche pide descanso y oración y paz: márchase al hogar doméstico y cierra tras de sí la puerta; pero no está allí su familia entera: falta un hijo, dos quizá, acaso todos los varones. Ellos no son mayores de edad; pero el padre, en su amor débil, les ha reconocido una mayoridad corruptora. Papá, le dice el uno, permíteme prolongar la tertulia de la plaza Bolívar: déjame un rato más la asistencia al Club, le dice otro; ¿por qué no debo quedarme algún tiempo en la visita de la señora N? le arguye éste; ¿la civilización no está

(*) Después de estar en prensa el número anterior de esta Revista, en el cual publicamos los retratos de los candidatos á la Presidencia de la República, llegó á nuestro conocimiento que la Asamblea del Partido Popular había elegido candidato del Partido á la Primera Magistratura de Venezuela, al Señor General Pedro Arismendi Brito. Damos hoy su retrato.

NOTAS LITERARIAS

BOLIVAR Y PIAR.—*Episodios Históricos*.—(1816-1830)—
L. Duarte Level

Dícese que al estudiar una obra con ánimo de juzgarla debe prescindirse de la persona del autor no sea que influyan el prestigio ó los prejuicios que él inspire en el ánimo del crítico y lo inciten á parcialidad en pro ó en contra del libro y del escritor. En los trabajos históricos especialmente es á la autenticidad de los hechos expuestos y á la justeza de las conclusiones deducidas á lo que debe atenderse el lector y no á examinar quién expuso aquéllas y dedujo éstas. Pero es el caso que cuando no es la historia tan remota que no interese directa y cuasi personalmente á los coetáneos: y se escribe para un público cuyo rasgo característico es acaso el apasionamiento por las personas: y quien escribe es hombre tan estimado como atacado por razones de bandería (que ahora precisamente renacen en Venezuela) es inútil seguir aquel consejo por óptima que fuere la doctrina que lo informa.

Lo humano y lo corriente, además, es que hombre y libro constituyan una sola entidad, como que éste no viene á ser sino un reflejo de las aspiraciones ó una como porción del espíritu de quien lo hizo. La criatura resulta siempre ser imagen y semejanza de su creador.

Bolívar y Piar tienen la fisonomía de Duarte Level. Las figuras escogidas para el estudio son las más enérgicas y agresivas de su época: los temas aquellos más

escabrosos y en que más falta hace la luz de la controversia: el criterio, uniformemente y esencialmente liberal, por un estilo sin pretensiones, en veces rudo, en otras elocuentísimo, impregnado de esa imparcialidad preconizada de tantos y de tantos temida, que consiste en llamar las cosas por sus nombres sin temeridad pero sin vacilación, tan lejos de los distingos de Baralt como de los ditirambos de Larrazábal: imparcialidad sin la cual conviértase la historia en panegírico ó en requisitoria y que no lleva otra idea preconcebida sino la de que resulten del tamaño que

realmente son las voluntades, los cerebros y los corazones de los personajes presentados y con la amplitud que realmente alcanzaron las épocas juzgadas. Opina él, de consiguiente, que el concepto de hombres providenciales puede á lo más ser admitido como figura retórica y que es de la lucha entre el ideal á cuya realización aspiran y las pasiones y mezquindades que no alcanzan á domar; de la brega entre las previsiones del genio y lo

y la escrita cuidadosamente recogidas y compulsadas: las historias, memorias y correspondencias: cuanto tiene el carácter de autenticidad requerido por la crítica ha sido utilizado por él para darnos cuenta del episodio que comenzó con la campaña de Guayana y termina en el banquillo de Angostura: y de la extraña curva descrita por los sucesos, ó más bien por la estrella del Libertador desde Carabobo hasta la tragedia de la

Quinta de San Pedro, curva rayana á la deificación cuando se proyectó el Imperio de los Andes y cuando Páez recibía de manos de Bolívar "la espada redentora de los humanos," curva que luego baja hasta el infierno del 25 de setiembre y se hunde en la imborrable vergüenza del decreto de expulsión dictado contra el Libertador.

Sin otro artificio que el de agrupar hábilmente los datos que andan por ahí dispersos y el de desentrañar con rara sagacidad la clave que encierran, arroja él cruda luz sobre esos panoramas históricos tan oscurecidos por la timidez, ó la adulación, ó por falsa noción del patriotismo. ¡Páginas hay que son semilleros de sorpresas! Al través del lente que él nos da, lente que no aumenta ni achica, aparecen Urdaneta, Arismendi, Roscio, Bermúdez, Peñalver, Briceño Méndez, Guzmán, Anzoátegui, Soublatte, Santander, Páez..... y la honra de quien la hubo y las triquinuelas y flaquezas de quienes vacilaron.

* **

Uno como caso de conciencia asalta al dar cuenta de un libro que sólo ha de ser entregado al público dentro de algunos meses: y es el temor de hacerle in-

justicia y de cometer indiscreción revelando en síntesis incompletas las conclusiones que de él se desprenden. Pero el deseo de revelarlo es irrepresible.

* **

Simpática y procerca cuanto es trágica, aparece en las lontananzas de la historia la sombra de Piar; sombra egregia! Una implacable fatalidad le infamó antes de nacer engendrándole bastardo en vientre de mujer indigna de ser madre: de mujer que no tuvo el valor de su falta ni el de redimirla con



CIEGO MENDIGO.—Cuadro de Dickmans

filable de su humana condición que surgen los grandes hombres de entre sus propias sombras y tinieblas á excelsitudes ante las cuales el vulgo de las gentes y aun inteligencias cultísimas se prosternan, doblan é idolatran.

El no cree en semidioses, sino sabe que lo hondo de la barranca, la cima de la colina, la cumbre de algún monte gigantesco y las distancias á que de nosotros están los cuerpos estelares, tienen una medida precisa, que es la realidad.

A fin de situarse en ella la tradición oral

los resplandores de la maternidad aceptada y cumplida en lo que tiene de más angusto, que es el sacrificio sin término ni medida. Esa misma fatalidad le detuvo un día en el camino de la gloria, lo sentó en el banquillo y le dio muerte infame como fue su cuna. Y por sobre la miseria de esos pañales y de ese sudario el grande hombre arroja el pabellón de Güiría, del Juncal, de San Félix y envuelto en él se presenta á los pósteros sobre el pedestal del cadalso que ocultan y transfigurán en amontonamiento glorioso sus laureles de inmortal.

Luégo que José Tomás Boves cayó en Urica arrastrando en su caída á la República, la odisea de Bolívar fue amarga é infecunda. Los destinos huraños se le enfrentaron. Morillo, señor de la Nueva Granada, dictaba órdenes á la capitania general de Venezuela y al virreinato de Quito. La retirada de Ocumare, el desastre de Clarines, el fracaso de Barcelona, la cuasi permanente rebeldía de Mariño y de Bermúdez, apenas dejaban á Bolívar la luz y la esperanza de su genio. Lo constante de sus reveses había aminorado su autoridad entre sus tenientes y acrecentado la emulación de sus rivales. Páez constituía entidad aparte y soberana en la llanura. Monagas y Zaraza poseían precariamente el terreno que pisaban. Entretanto Piar había concebido un plan y estaba realizándolo contra el dictamen del Libertador. Sólo Piar previó que Guayana era la base, indispensable en lo estratégico é inagotable en lo económico, de la independencia. Formó ejército, venció por la previsión y el denuedo y fue él quien por primera vez asentó sobre fundamento indestructible la Patria é hizo posible la organización de la República. Todo cuanto aconteció después data de San Félix. La campaña de Guayana fue la más trascendental y una de las más bellas de nuestro ciclo heroico.

Bolívar fue en busca de Piar con quince compañeros. Qué traía? Un sueño! El venía de Casacoima en donde había realizado en los limbos de profético delirio la redención del continente. Esa visión era su fuerza incontrastable. Sólo él la comprendía, sólo él se sabía capaz de realizarla: cuando él hablaba lo hacía en nombre de prodigios que por entonces sólo existían en su mente: en nombre de Bomboná, de Pichincha y de Ayacucho no nacidas á la historia: por eso su palabra bajaba de tan alto y se imponía. Cuanto repugnaba á su plan ó no encajaba en él: cuanto no ajustaba ordenada y dócilmente dentro de la inmensa órbita de su inmenso empeño debía ser aniquilado y destruido como superfluidad nociva á la empresa colosal que él se proponía.

Piar era un generoso audaz, un gran táctico, un capitán igual al que más talla alcanzara entre sus compañeros de armas. La fe ciega en su espada le hacía juzgarse el más digno de guiar á los patriotas á la victoria y de consumir la obra por él comenzada. Bolívar á sus ojos era un general mediocre. En buen hora que fuera el jefe supremo de la República, pero por qué no había de ser él el brazo de aquella cabeza, el general en jefe del Ejército Libertador. La discrecionalidad de Bolívar era insoportable á su temperamento por lo que tenía de arbitraria y la estimaba perjudicial á la majestad de las armas republicanas por lo que tenía de falible y malaventurada. El quería reducir á términos más decorosos la autoridad omnimoda del jefe: hacer de una vez efectiva la República, transformar en simple superior gerárquico á aquel señor omnipotente.

La ambición de Piar con ser generosa y patriótica era más personal é infinitamente más reducida que la de su jefe. Le faltaba la amplitud estupenda de los ideales supremos y la cegadora reverberación del genio.

Aquellos dos hombres no se odiaban, pero cada uno de ellos conceptuaba al otro nocivo

á la salud de la patria y se tenía á sí propio por más apto para rematar la obra emprendida. Una de las dos pretensiones debía prevalecer. Piar entendió que fuera la de él y recordando promesas anteriores aspiró á limitar la autoridad del jefe supremo. Meses más tarde el Congreso de Angostura hará ese deslinde de jurisdicciones conforme á las ideas de Piar; pero cuando él lo propuso Bolívar lo tuvo por novedad peligrosa.

Desanimado y reducido á la impotencia por la política superior de su rival se retiró del Ejército y pensó en volver á la vida privada. Pero lo cruel de su suerte quiso que fuera harto temible para ser perdonado. No en pro de ambición menguada pero en aras del ideal según cada quien de los dos lo entendía debía de ser sacrificado el vencido. Piar había pedido y obtenido licencia indefinida y fue no obstante juzgado como desertor. Aceptó una comisión de Mariño, quien campaba por su respeto; y mientras Mariño era perdonado fue él aprehendido, cayó á los pies de Bolívar y el carro de la revolución pasó por sobre su cadáver como había pasado por sobre Miranda.

Si no pareciera irrespetuoso, y no es mi intento que lo sea, diría que la sangre de Piar ungió la persona de Bolívar, consagró su contestada omnipotencia y la hizo indiscutible.

Sin reconocer ese cesarismo no se explica la historia de Colombia y es por reconocerlo lealmente por lo que Duarte Level expone y explica con tal claridad los sucesos que de esa fecha al 17 de diciembre de 1830 se verificaron del Guaire al Guayas.

Inmediatamente después de Carabobo, envainados los aceros y salidos los actores de la escena de la epopeya se les mira empuñarse. Los héroes de la víspera resultaron al subir al solio de la altura que de ordinario alcanzan los magistrados supremos en las democracias, altura que por ilusión de perspectiva aparece mayor por la majestad de la época. Eran del tamaño de la presidencia de una sección de Colombia, ó de una rivalidad antipatriótica como la que provocó los acontecimientos de 1826, ó de una conjuración como la de setiembre, ó de una infamia como la de 1830.

El vicio de aquel período fue la doblez, porque ese era el pecado negro de los que estaban en el poder.

Bolívar que había rechazado noblemente los proyectos monárquicos que le fueron presentados en 1825, aterrado más tarde por la inutilidad de sus esfuerzos y la inestabilidad de Colombia y aturdido por el insistente y unánime clamor de todos, llegó á convenir en fuerza de sus desengaños y con manifiesta desgana y reticencia en que se estudiara la posibilidad de establecer la monarquía, y convino seducido, no por el trono que tenía por indigno de él, sino porque en su desaliento creyó que acaso él estaba errado y los demás en la razón, y que esa forma de gobierno convenía más á la existencia de Colombia. Ese instante de vacilación bastó para que le acusaran de aspirar á la corona los mismos que venían hostigándolo y sugestionándolo desde hacía un lustro con la necesidad de establecer el imperio de los Andes.

El maquiavélico incondicionalismo de Páez á Santander: sus rebeldías de luégo: lo rastro de las intrigas monárquicas y separatistas pone de manifiesto las flaquezas de aquellos hombres y demuestra que sólo el Libertador, él no más y Sucre, tenían la conciencia, la dignidad y la talla de su misión histórica.

Si durante la guerra la supremacía de él era y fue inevitable, luégo de constituida la República él no abusó de la ley sino por conjurar la anarquía y engrandecer á Colombia. Sin la exigüidad moral de los que fueron sus corresponsables en el poder, la confederación habría descansado sobre basamento más sólido que el prestigio y el querer de

un hombre, por excelso que ese hombre fuera: ni habría dependido la forma republicana de nuestras instituciones de la abnegación de él: ni hubiera sido cometido en favor del caudillaje y de los áulicos el error de la desmembración: ni se hubieran cumplido así literalmente las palabras de Páez:

“Mañana se pedirá lo mismo (la muerte) para el Libertador de Colombia y el Perú. Habrá una República llevando el nombre de usted y un alcalde de barrio lo llevará aquí á la cárcel.” “Mi General, esta no es la tierra de Washington; aquí se hacen obsequios al poder por temor é interés como se le han hecho á Boves y á Morillo; y el fundador de la República será insultado por los hombres más viles el día que volviese al recinto de su casa.”

Así insultado por los más viles, proscrito y perseguido por los mismos á quienes había engreído y perdonado va el Héroe hasta Santa Marta, mientras Sucre se encamina á Barrancos.

Son esas las lecciones que este libro enseña, ricamente documentadas y en compendiosa concisión. Los capítulos relativos á los proyectos de monarquía, á Piar, al proceso separatista pueden ser tenidos por definitivos y reservan más de una sorpresa á quien en estos estudios se interese. El que se refiere al primer Congreso de Angostura tiene la sencilla majestad del asunto. “La imprenta,” “La Beligerancia” son ajenos á la índole del libro y el segundo en especial es una disertación por tono y modo distintos del resto. Dos cuadros muy interesantes son los que intitula: “Arismendi” y “El Parlamentario.” Aquél, una acuarela; éste, una agua fuerte.

Bolívar y Piar responde á una necesidad urgente y presta un ejemplo que es útil seguir. No hay duda en que el tomo lejos de pasar inadvertido provocará controversia y aun polémica. Cuanto á su autor, cierto es que se abre lugar muy merecido en la literatura venezolana.

CÉSAR ZUMETA.



NACIMIENTO DE CUPIDO



NUEVA CÁRCEL DE BARQUISIMETO.—Ingeniero Director Luis Muñoz Tébar — (Fotografía de H. H. González)

UN SUICIDIO FANTASTICO

VARGAS VILA Y RUBEN DARIO

A prensa de América ha muerto á Vargas Vila. Lo ha muerto gloriosa, trágica, locamente, en una risueña ebriedad de amor, en la patria espiritual de los artistas, entre los últimos besos de su amada y las primeras rosas de la estación.

Entró en la Nada, dicen, por la puerta roja del suicidio. Murió muerte fantástica de

poeta. Este luchador, rey trashumante, de París, á Caracas, á Nueva York, impera en una corte de admiradores; su arma, la pluma; su caballo de combate, el Odio. Cuando ese corcel temeroso pone el casco en tierras de la Tiranía, la yerba, la mala yerba, se mustia. El amable muerto de Siracusa, como el cantor del Intermezzo, es digno de este elogio: "odia con toda el alma."

Como el seductor romántico, en el bello drama español, escucha místicos dobles por la salud de su alma, el fuerte prosador americano, el quimérico D. Juan suicida, ha respirado el aroma de las rosas con que regaron su ilusoria tumba piadosas manos desconocidas.

¡Cómo es verdad que la justicia florece en los jardines de la Poesía!

Vargas Vila, en cumplimiento de su obra demoledora, atacó *injusta, duramente*, al egregio poeta Rubén Darío. Sutiles dardos de acero; dardos de un estilo matador; los pro-

prios dardos hercúleos, hechos á quebrantar las cien cabezas de la hidra Tiranía, dieron en la coraza de oro del poeta. El poeta no salió herido.

Hoy Vargas Vila desaparece para América; morir es naturalizarse en el siniestro país del Olvido. El poeta se echa sobre los hombros la carga de animar ese falso muerto; toma la mano del mentido difunto; esa mano disparó contra él. ¡No importa! Es de un artista, de un hermano, de un *amable enemigo suyo*.

Cada uno en su obra. El prosador, Palmerín de las libertades, armado de todas armas, lucha á brazo partido contra las mascaradas religiosas. Cuanto á los crueles Neronés, él abre un chirlo en el rostro de ellos con la pluma; en ese rojo surco pone sutil veneno; el lamparón florece como una rosa infame; al fin todos rehuyen al castigado y maldonado lazaroso.

El lenguaje de este prosador es una música. Mueve la pluma como un mágico plectro sobre lira de oro.

Rubén Darío es un poeta adorable. De su ingenio brota la poesía como el agua del manantial. La linfa diamantina corre por acueducto de cal y canto. Su arte es luminoso y raro como un cometa; y en el cielo azul de América se abre como encendido lis de oro. Es de él abrir cauces: ha espolvoreado el pampinoso y fatigante lirismo de España y América con polvo del mármol blanco y duro de Leconte de Lisle; con el rocío de topacios y zafiros de Gautier; con la púrpura quemante de Víctor Hugo; con la rosada luz de Mendès; con los extraños y múltiples matices de Verlaine, de Régner, de Rod.

Una ocasión Rubén Darío puso en el álbum

de un amigo de él estas palabras:—"El Arte es aristocrático. Lo bello en política es la Monarquía." Poco después Vargas Vila trazó en el propio libro de autógrafos unas líneas fulgurantes, llenas de indignación *contra Darío*. Y estaba entonces en lo justo. Por Dios, poeta. Lo bello en política es la Libertad.

El prosador y el poeta no se amaban. Sin embargo, sobre el mentido sepulcro del artista el poeta vertió rosas, muchas rosas. Alzado de su tumba ilusoria el escritor ha visto las lágrimas del poeta.

¡Qué sorpresa para ese vivo!

¡Qué sorpresa para ese muerto!

RUFINO BLANCO FOMBONA.

Caracas: 25 de abril de 1897.

UN SUICIDIO ROMÁNTICO

VARGAS VILA

† EN SIRACUSA, GRECIA

Era Vargas Vila un joven colombiano, de gran talento, al cual joven obligaron á salir de su país las cosas de la política. Pertenece al partido liberal. Liberal colombiano, vale decir rojo al rojo blanco. Sabido es cómo en aquel bello país hierven los hombres al fuego de los partidos. Si son conservadores, se acorazan de tradición, viven de pasado, no transigen. Si son liberales, van hasta aquella platónica constitución de Río Negro que hizo escribir á Víctor Hugo una de sus sonoras cartas internacionales: un saludo á los ciudadanos del país Utopía.

Suben al poder los liberales, los conserva-

Pasionarias

No tengo para qué decir que yo no soy Virgilio, porque eso *todo el mundo* lo sabe. Lo que no sabe todo el mundo, y por eso lo digo, es que Aristides Rojas era Mecenas. Con una diferencia.

Mecenas, al serlo de Virgilio.....echaba sus cuentas.

Aristides, en materia de cuentas, sabía: sumar las virtudes; restar las debilidades; multiplicar sus esfuerzos y dividir con singular equidad sus beneficios.

—Herrerita: (me dijo un día), en medio de todos tus defectos tienes dos ó tres cualidades.....

—Qué dice usted, doctor? ¿Cualidades yo?.....

—Sí! Estás conforme con lo que tienes; eres consecuente con tus amigos y mala res con los que no lo son.....

—Dóctor Aristides, usted se chauce..... Yo puedo estar conforme; pero no es con lo que tengo, puesto que no tengo.....Para ser consecuente.....

Yo soy amigo de tres ó cuatro, pero eso no implica que esos tres ó cuatro sean amigos míos; y en cuanto á los que no lo son.....; Qué diablos! yo no le he servido á nadie..... yo no he prestado dinero; yo no tengo renombre; yo no....

—Qué edad tienes, Herrerita?.....

—&, &.....

—Eso es sumar!

Reo yo de lesa flojera (léase pereza) ó de invencible apatía, salvo tal cual mal humorado gruñido, quedábamos siempre en que era letargo de la musa ó incorrecciones de la digestión.

Sustracción manifiesta!

—Herrerita: esos cuadros deben ir á la exposición.... esos....

—Doctor si yo.....

—Hombre de poca fe.....!

Y multiplicaba sus esfuerzos y con los dos peces comían los cinco mil hombres!

Digan diez! digan ciento! digan mil cómo distribuía los beneficios!

Pero todo eso no tiene nada qué hacer con las pasionarias.

Allá vamos.

Aristides amaba las flores, amaba los pájaros, amaba la luz, el color, la armonía, y por sobre todo eso.....amaba la ingenuidad en todo y por todo.

Casi frío ante la altanera rosa de jardín, en cuyo delicado aroma creía percibir olor

de estiércol, extasiábase ante las modestas flores del silvestre cariaquito, de la indígena orquídea, del desdenado angelón, de la prosaica espadilla y sobre todo de esas como las *pasionarias*, que, para el minucioso observador, descubren mil tesoros de incomparable belleza.

Una mañana fuimos á Sabana Grande,

Por toda respuesta abrió su paraguas; aquel paraguas que jamás le abandonaba, que parecía ser parte integrante de su ser más que útil complemento de su modesta *indumentaria*.....Abrió su paraguas.....y “las flechas de los persas, dijo, no prestaron mejor sombra al héroe de las Termópilas.”

Rápidamente bosquejé las flores, aguijoneado tanto por los entrecortados aplausos de mi venerable sombra, cuanto por la impaciencia de llegar á las manos con cierta gallina asada, etc., que á buen recaudo teníamos.

Pero resulta que el hombre pone y Dios dispone..... En vez de habérsela con la tal gallina, fuimos á dar á la mesa del venerable Párroco del lugar, de quien era Aristides gran amigo, y á decir verdad mucho ganamos en el cambio; pero el diablo que no duerme, y que de seguro había merendado temprano, metió la mano en la masa, y nuestro almuerzo terminó bajo auspicios menos favorables que aquellos con los cuales había comenzado.

No tengo para qué decir qué desagradable circunstancia vino á enturbiar nuestra alegría; pero ello es que regresamos á Caracas, sombrío el doctor, y descontento yo.

Pocos días después enfermó Aristides; y no obstante, dominado por su ilusión de las *pasionarias*, envió á buscar la bosquejada tela; y yo abrigo la creencia de que aquellas informes manchas de color esparcieron un momento sobre el alma adolorida del amigo una brisa tibia y perfumada; algo así como un eco lejano de menos azarosos días. En todo caso estoy seguro de que eso fue su última ilusión de artista.

Dos semanas bastaron para dar en la

huesa con aquel sabio eminente, con aquel filósofo, como tal humilísimo; con aquel poeta de forma ruda, pero vigorosa y elocuente; con aquel hombre, siempre sordo á las sugestiones del mal, siempre dispuesto á prodigar el bien.

Si la plegaria de la inocencia redime, si ella alcanza inmarcesible gloria..... en mi hogar hay tres ángeles que cada día elevan sus preces al Altísimo por aquél á quienes ellos saludaban con entusiastas gritos de: “Padrino Rojas!”



DOCTOR ARISTIDES ROJAS. — Por Herrera Toro

porque allí, según él me decía, en aquel terreno árido, cascajoso, sediento, allí es donde brotan, merced *al propio esfuerzo*, esas delicadas joyas de Flora, cuya afligrida cinceladura supera la esperanza de los sabios, oscurece la fantasía del poeta, colma la medida del sentimiento, y pasa inadvertida para esa pobre multitud perpetuamente arrodillada sobre el infecto lodo de la asquerosa realidad.

—Qué hermosas pasionarias! Píntamelas, Herrerita!

—Doctor! Con este sol.....



BUSTO DEL DOCTOR ARÍSTIDES ROJAS

Inaugurado en el patio de las Academias de la Lengua y de la Historia en la noche del 9 de Mayo de 1897

dores de valía parten; ascienden los conservadores, los liberales de valía huyen. ¿La revolución es inminente siempre? Así parece. Los liberales, en estos últimos tiempos, después de la muerte del doctor Núñez, han intentado repetidas veces reconquistar el gobierno de la nación. Sus tentativas han fracasado. Y el mundo está regado de emigrados liberales colombianos. Hombres de pensamiento, de acción, audaces, vibrantes, ilustres, como Santiago Pérez, como el poeta Conto, que murió en Guatemala; brillantes y vivaces como Vargas Vila.

Este era un corazón llameante y una mente violenta. Había nacido con dotes de verdadero artista, pero la política se las vició, —cosa que en aquellos países latinos del Norte de América sucede con mucha frecuencia. En vida de luchas de intereses civiles, mal podía consagrarse al arte puro y soberano. Hugo, que tanto mal ha hecho con la atracción de su abismo, le poseyó. Vargas Vila hucueaba, ¡ay! hermosamente. Tenía su pequeño Tabor; clamaba contra los tiranos, especialmente contra dos poetas que él calificaba como á dos crueles y terribles Nerones: Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro.

Enemigo mío fue, aquel hombre de tanto talento, porque hice una visita, en su retiro de Cartagena, al Presidente Núñez, y éste tuvo á bien ofrecermelo, "por no haber vacante en el cuerpo diplomático," el consulado general de Colombia en Buenos Aires. Yo admiraba al poeta fuerte y viejo; Vargas Vila aborrecía á su enemigo político. Y Vargas Vila me hirió injusta y duramente, sin saber que para mí, todos los presidentes, todas las políticas, todas las patrias, no valen uno solo de los rayos del arte, prodigioso y divino.

En la emigración produjo dos libros: *Los Providenciales*—que tuvieron origen en *Los presidentes en el destierro*, cuyo primer capítulo, Rosas, publiqué en la *Revista Ilustrada* de Nueva York,—y *Copos de espuma*, cuentos, según tengo entendido, y pequeños poemas en prosa. En el primero, trata de los varios tiranos americanos que han montepinzado nuestra historia. Emplea ese estilo á lingotes que Hugo empleaba, ladrillo de oro ó hierro, de sus construcciones. La sugestión llega á tal punto en Vargas Vila, que hay fragmentos de páginas suyas que podrían intercarse buenamente en la *Obra del Poeta*. Aquellos admirables revoltijos de historia ó mitología, que Renouvier ha analizado y hecho notar en la obra de Hugo, aquellas metáforas inauditas y antítesis peregrinas, el mecanismo, la manera hucueana, los encontraréis en *Los Providenciales* y en todos los escritos políticos del malogrado colombiano.

Algunos cuentos de *Copos de espuma* publicados por revistas de Nueva York, Méjico y Colombia dan á entender que en sus recientes producciones tenía la obsesión de los "nuevos," á quienes atacara tan apasionadamente: él también, y, á pesar suyo, era uno de los "nuevos".

Peregrinaba, como la mayor parte de sus compañeros de partido, casi todos dotados del dón de las letras: en cada colombiano hay un literato que dormita. Permaneció en Nueva York algún tiempo; luego hizo un viaje á Europa, después de la última tentativa revolucionaria que se descubrió en Colombia, volvió á los Estados Unidos á continuar su campaña periodística contra el presidente Caro.

Pero en aquel hombre de política había un romántico; se revelaba en sus gestos de estilo, en su *pose* profética, en sus predicaciones y clamores. Su liberalismo, muy siglo diez y ocho, estalló en Roma en una serie de impresiones llenas de rasgos bellos, de declamaciones y de sonantes epifonemas. Nueva edición de *Jesucristo en el Vaticano*. A veces he pensado que había mucho en Vargas Vila del iluminado chileno Bilbao; y quizá, fijándose un poco en ambos casos, se encontraría la sospechada relación.

De Nueva York vuelve á dirigirse á Europa; había pensado en escribir otro libro, *Helénicas*: partió para Grecia. Estad seguro de que, si hubiera retardado su viaje, estaría ahora en Creta, luchando al lado de los griegos. ¡Dioses! ¡renovar á Byron! ¿creéis que sería para él poca cosa? Habría, sí, corrido á ofrecerse, visionario, víctima propiciatoria, en aras de su sueño; pues quien comprendió la locura del Amor, comprendía la locura de la gloria.

Y hé aquí cómo comprendió la locura del amor. Después de permanecer algún tiempo en Atenas, pasó á Siracusa. Una noche conoce á una joven artista, griega, muy bella y de un carácter extraño y caprichoso. Se aman, el *cottage* viene fatalmente y en los brazos divinos de su querida, el colombiano se llena de la locura del amor. Más de un mes habían pasado en una quinta de la artista, en una vida sublimemente furiosa, de sueños y besos, cuando una mañana fueron encontrados, abrazados, muertos, en una de las alamedas de la *villa*. Vargas Vila dejó escrito en su cartera algo, en francés, encabezado por una frase de Ninón de Lenclos. Este suicidio de los amantes, igual en un todo al del príncipe Rodolfo, pone á la memoria del poeta. una rosada gloria.

¡Amable enemigo mío! como en la tumba de la "Aphrodita" de Pierre Louys, pondría en la tuya un conmemorativo y sonoro epigrama, en un griego de Nacianzo; y dejaría para tí y para tu bella desconocida,—¡así tendría á Venus propicia!—¡rosas, rosas, muchas rosas!

RUBEN DARIO.

Caracas: 4—26—97.

A Rubén Darío.

Buenos Aires.

La Muerte es la augusta Pacificadora.

Para las grandes almas es la Suprema Absolución.

Ha bastado que la fantasía arroje una ráfaga del aire de la tumba sobre mí, para que el olvido con vuelo de paloma baje al corazón de usted.

La Muerte ha reconciliado dos almas.

En el seno de ella nos hemos abrazado.

A través de una fíbula me ha tendido usted su mano entre las sombras espesas de la muerte.

Yo la estrecho en las irradiaciones ardientes de la vida.

Esa mano tendida á un muerto, es un vivo quien la estrecha diciéndole:—Seamos amigos!

La sombra de la muerte ha conquistado para mí una grande alma.

¡Oh, que el sepulcro es generoso!

La Muerte es fecunda.

No rememoremos el Pasado.

Muerto está, y no de muerte ficticia como la mía, sino de muerte real.

Murado está por el muro del Olvido.

¡Feliz esa fantasía que me ha hecho ver un noble espíritu á través de las grietas del sepulcro!

Por cima de esta quimera y esta tristeza yo tiendo á usted las manos:—Seamos amigos!

Lázaro de una nueva leyenda, al ponerme en pie lleno de un perfume de rosas blancas, vengo á estrechar, la mano que con ellas tapizó mi tumba.

¡Feliz el Poeta! De cima en cima de lo bello, sobre el gran Himalaya del *Ideal*, espacia su mirada soñadora y no baja nunca al campo del combate. Por eso conserva dos cosas perpetuamente blancas: la Veste y el Alma. Y, dos cosas perpetuamente puras: la Inspiración y el Verbo!

En la lidia de abajo se ensangrientan las alas del condor; se mancha el cisne; se desangra el león. La lucha deforma el Pensamiento y el Verbo. El tumulto no es olímpico.

La lucha envilece el Arte.

La multitud mancha al artista.

D'Annunzio acaba de decirlo: *la mirada de la multitud es como un chorro de fango; mancha cuanto toca. Los pensadores que se acercan á la multitud se hacen estériles como una mula.*

El artista debe ser puro.

La Imposibilidad engendra la Bondad. Así lo he visto.

Diferencia de zonas; emulación de majestades.

El león reina abajo, en la montaña; el águila arriba, en la cima.

El león se mancha; la sangre es su holocausto. El águila se eleva; la luz es su conquista.

Hay combates en el aire y en la tierra.

Llega un día en que el León dice al Águila:—¡Salve hermano!

Entonces murmuran los insectos.

Y, el león para castigarlos hunde en el fango su garra poderosa y los aplasta..... Y, el águila extiende sobre el pantano sus alas vibradoras: no los oye. La serenidad está en la altura.

Hablando de nosotros dos, vengo á agradecer á usted su generoso artículo.

Muchos y muy bellos he leído en la prensa americana con motivo de mi supuesta muerte. Los he agradecido con toda la efusión del alma.

Pero el suyo tiene un sello de nobleza especial que me conmueve.

Es la mano tendida al adversario al través de las brumas del sepulcro.

Esa nobleza y esa justicia son las que vengo á agradecer á usted.

Si usted hubiera sido un político le habría faltado fango para arrojar sobre mi tumba.

Es usted un grande artista y un gran poeta, y por eso ha arrojado sobre ella, rosas, rosas, muchas rosas . . .

Bendigo el arte y las rosas. Ellos son la primavera de las almas y la tierra.

Usted no agita en sus manos sino esa bandera del *Arte*, blanca, immaculada, como un plumón de ánade, con esta palabra más blanca aún: *Paz*.

A la sombra de ese lábaro bien pueden platicar almas hermanas.

El arte no tiene más pasión que la de lo bello.

Luchador impenitente voy de nuevo á partir para el combate, á la sombra de mi bandera roja, de un rojo flameante, al toque de clarín que llama á la pelea, pero hago alto un momento y entro, en busca suya, al jardín sereno del *Arte* y del *Ideal*.

Encadenadas están allí las pasiones como lebreles dormidos. Sufren el hipnotismo de lo bello. Crecen las blancas flores del Ensueño; se abren los nenúfares del Olvido; tiemblan los lysés immaculados, cetro de los Príncipes del Verso; el loto místico, flor de adoración, guarda en su cáliz germen de dioses; velan los cisnes en su actitud hierática, y cantan dulcemente los poetas..... Doy la mano á mi nuevo amigo y vuelvo á mi combate.

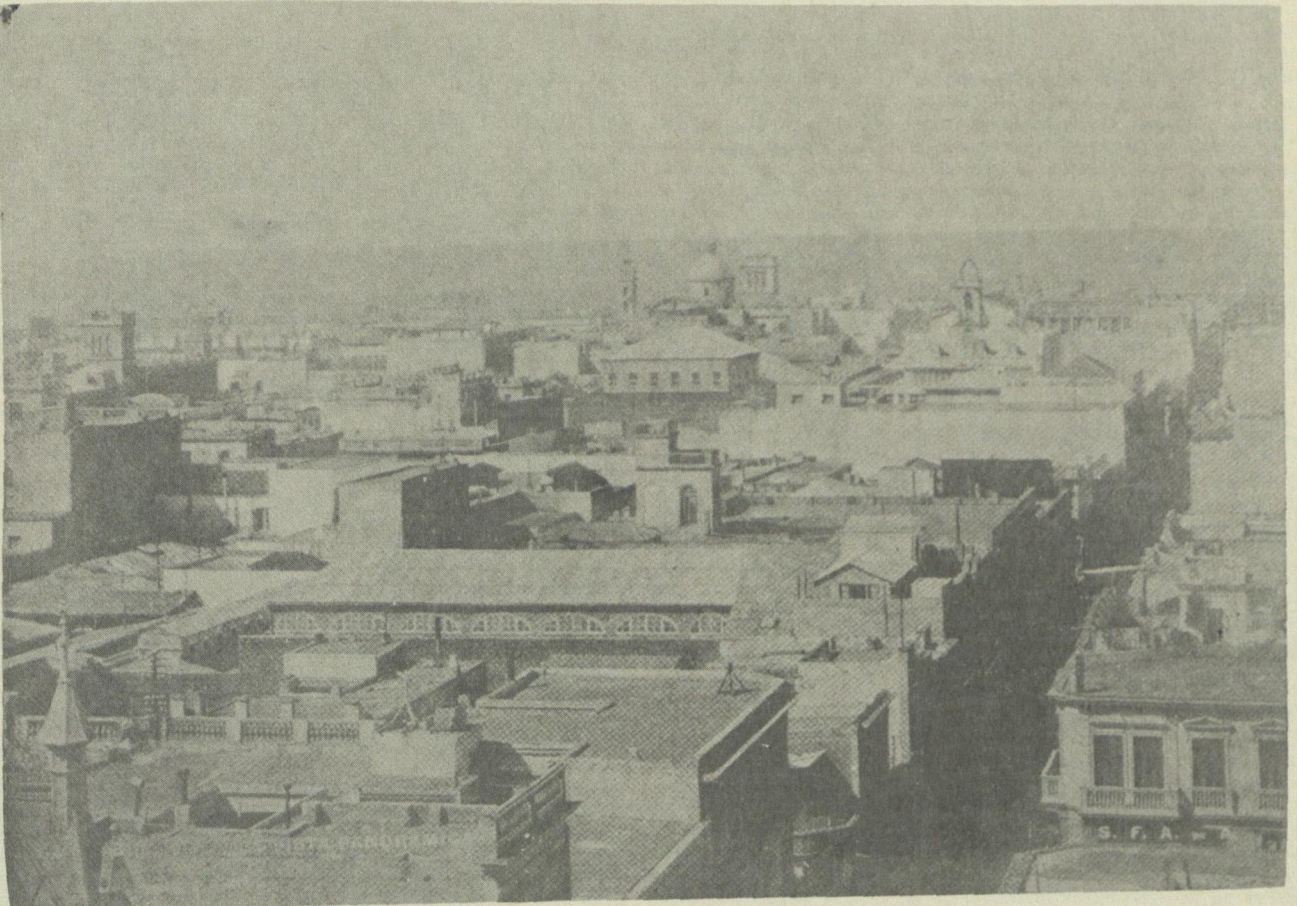
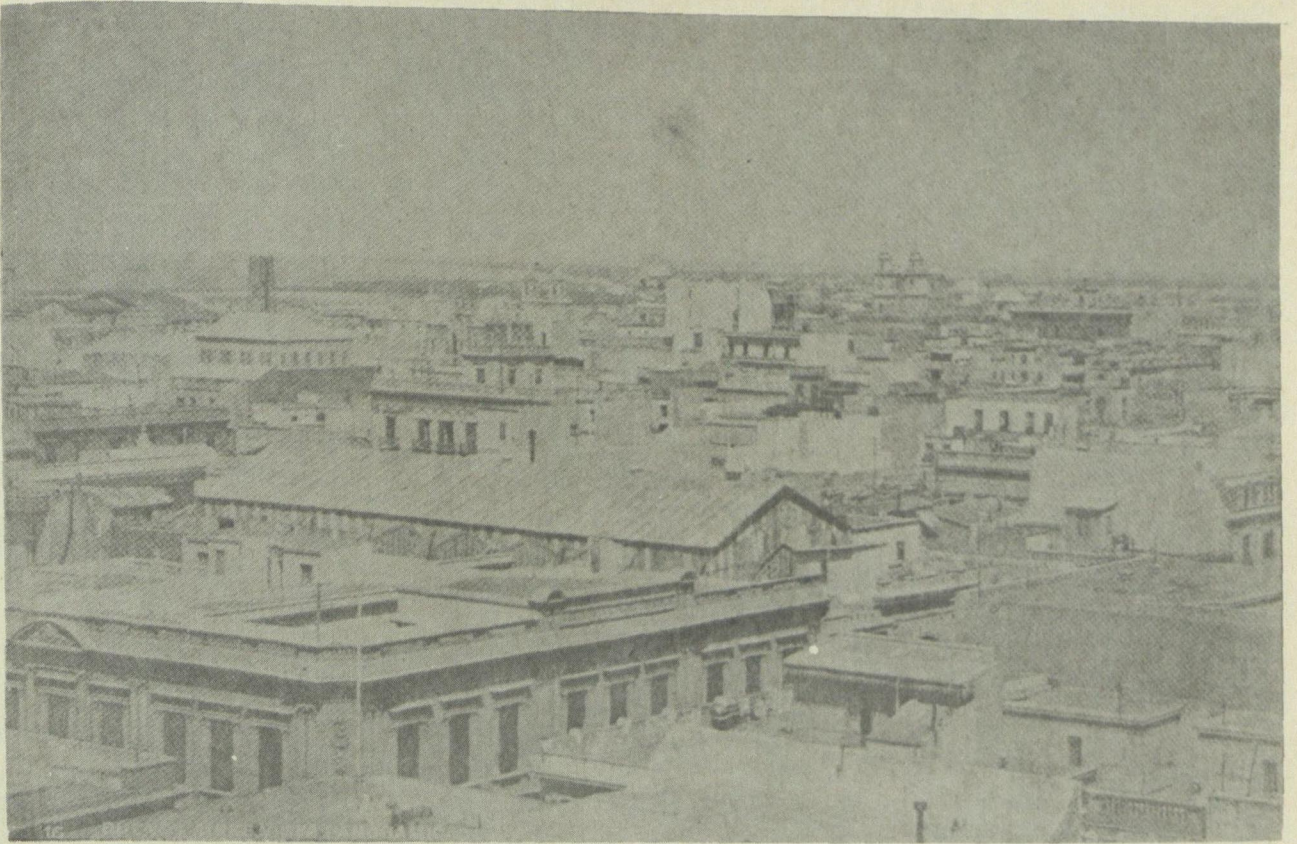
Si muero en él, no habiendo sido en brazos del *Amor*, y muriendo solo, no caerán sobre mi tumba las blancas rosas de Afrodita, ni se verá el clásico epigrama en griego de Nacianzo; pero acaso el poeta ensayará un dístico en viejo griego de Simónides, y pensando en las flores que amaba Pœteffi, el húngaro rebelde, regará sobre mi tumba rosas, rosas, muchas rosas, pero de un rojo purpúreo que semeje la sangre de una herida.

Estrecho á usted las manos fraternalmente.

Amigo suyo,

VARGAS VILA.





VISTAS DE BUENOS AIRES



VISTA DE BUENOS AIRES

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

Desde el estreno del drama del señor Echegaray, á que me referí en una de mis últimas Revistas, no ha ocurrido en nuestros teatros de Madrid novedad importante. En el Español se ha representado, con buen éxito, el arreglo de un entremés ó sainete de Luis Quiñones, un poeta del tiempo de Lope de Vega, muy elogiado por cuantos conocen á fondo nuestro teatro clásico. Uno de nuestros reputados escritores, el señor Luceño, lo ha adaptado á la escena moderna. El sainete conserva la sencillez é ingenuidad con que lo escribió su autor, pero se le ha añadido gracia y soltura en el diálogo. Este aparece muy bien versificado y conserva además el tono especial que caracteriza la obra primitiva. En el Teatro de la Comedia, se ha estrenado una obra de Shuderman, poeta dramático alemán y considerado entre los buenos de aquel país. La ha traducido al castellano y arreglado para nuestro Teatro el señor Villegas, uno de nuestros literatos tan genial como modesto que acostumbra á firmar sus escritos con el pseudónimo *Zeda*. El argumento no es nuevo y tiene efectos de los llamados de brocha gorda, pero hay en él situaciones tan interesantes y caracteres tan bien trazados, que fácilmente hacen olvidar las deficiencias del fondo del asunto. El traductor ha sabido aprovechar todo lo bueno del drama y disimular lo malo, y el resultado ha sido feliz. Uno de estos días empezarán los ensayos de una nueva comedia de don Eusebio Blasco, *El Angelus*, escrita en prosa. He oído decir que ha de llamar mucho la atención. Blasco, cansado de la vida de París, se ha instalado otra vez en España, pero no en Madrid sino en un pueblo de las provincias vascas, como lo hace Guimerá en Barcelona, Pereda en Santander, Alas en Oviedo y otros que no participan de la preocupación de que sólo residiendo en Madrid se forman los literatos españoles.

Y á propósito de las cosas del Teatro no holgará en estos sencillos apuntes hablar de las dos últimas producciones de Maeterlinck y de Ibsen, objeto de atención de los pocos que entre nosotros la fijan en el movimiento del modernismo artístico-literario en Europa. *Aglavaine et Selysette* se titula el último drama de Maeterlinck. El gran dramaturgo noruego es un neo-romántico simbolista de la escuela belga, la cual de algún tiempo á esta parte parece que se ha coaligado con la mística ó decadente del norte de Francia, para combatir juntas al naturalismo expansivo, plástico y luminoso que forma la escuela modernista del mediodía de Francia y Cataluña. Creen los idealistas espiritua-

listas del Norte que los meridionales no son más que vergonzantes imitadores de Zola, á los cuales llaman desdeñosamente galo-romanos. Pero en esta coalición la escuela belga domina soberana. Ella ha impuesto á los franceses del Norte su pensamiento. Los modernistas belgas y flamencos han conseguido armonizar las dos tendencias realista é idealista, imprimiéndolas un sello de gran vigor artístico. Caracteriza el nuevo arte la mezcla de lo ilusorio y fantástico con el realismo más prosaico mezclado con incoherencia y vacilaciones del que no sabe á donde va.

Pero hablemos del nuevo drama de Maeterlinck. No lo he leído, sólo puedo hablar de él por lo que dicen los periódicos de Barcelona, únicos que en España hablan con detenimiento de las novedades literarias extranjeras. El argumento del nuevo drama es, como todos los de aquel autor, sumamente endeble. El interés estriba, no en la complicación de los lances vistos por fuera, sino en lo extraordinario y singular del argumento visto por dentro. Superficialmente considerada, cada escena trágica, trae, por decirlo así, su reverso cómico, y este reverso aparece á menudo con tanto relieve que no se sabe si se trata de una obra seria ó de un entretenimiento bufo. El argumento, en su expresión más concreta, consiste en que Aglavaine enviuda de un hermano de Selysette, y va á pasar unos días al castillo de este último. Allí se enamora de Meleandro, marido de su cuñada. Esta protesta, como es natural, pero Meleandro y Aglavaine la convencen de que amarse dos cuñados, es la cosa más natural del mundo y que no por amarse ellos han de querer menos á Selysette. Esta se aviene, y no sólo consiente sino que protege aquellos amores. Pero sea por espíritu de sacrificio ó porque si siente celos que no consiguen disipar las metafísicas de su marido, la pobre Selysette se suicida arrojándose de lo alto de una torre. No muere en seguida y esto ocasiona las escenas finales de la obra, en las que se esfuerza en convencer á su marido y á su cuñada de que no se echó sino que cayó; ellos dudan, pero con la duda se quedan ya que Selysette muere sosteniendo que es víctima de una desgracia casual.

Contado así, brevemente el argumento, parece una aberración; pero hay que fijarse en la manera con que el autor lo desarrolla y en esto se ve en seguida que se trata de cosa seria, ó mejor, de una idealidad que puede ser real en el mundo en que Maeterlinck coloca su drama. Este no pasa en la tierra, aun cuando en la tierra vivan y se muevan los personajes. El autor es, ya se sabe, místico y simbolista y cree ó figura creer que los espíritus de los personajes de su drama, se mueven en la región superior donde moran eternamente las almas, y claro está que, en esta región, desaparecen las convenciones sociales, ó naturales si se quiere, que aquí en la tierra



PARADA MILITAR. — Buenos Aires

nos atan y subyugan. En las regiones puras de lo espiritual, el amor es la ley, se aman todos sin exclusivismos y sin celos; en aquella atmósfera sólo se respiran cariños, y las almas son tanto más hermosas y más puras cuanto más han olvidado las preocupaciones y cuidados que las embargaran aquí en la tierra. Maeterlinck desarrolla con profundo concepto y hermosa frase esta doctrina, pero entendiéndose que aquí la palabra hermosa no significa alambicada y menos altisonantes: el dramaturgo hace hablar de metafísica á los personajes de su obra, con palabra lisa y llana y hasta vulgar, al alcance de todos.

No cabe en el espacio de que puedo disponer, fijarme en los detalles que forman el principal interés del drama. Hay uno, el de la despedida de Selysette de su anciana madre parálitica, que por sí sólo es el drama. Dejemos que nos cuente el crítico señor Sardá, que ha hecho de la última obra de Maeterlinck un acabado estudio. "Me migrane, que tal se llama la anciana, no ve, ni respira ni vive más que por Selysette, y gracias á los cuidados de Selysette, quien adora en ella. Selysette, resuelta á morir, presta sus últimos cuidados á Me migrane, y la acaricia y adormece como una nodriza á su niño mimado. Pero á Selysette, en el momento de ir á consumar su suicidio, la hierne un remordimiento, es algo más complejo, más delicado, más hermoso todavía que el remordimiento de dejarla. Antójasela que, llevada del prurito de evitar que la pobre vieja sospechase el trance que ella prepara, no ha estado ella bastante solícita, bastante cariñosa en aquellos postreros cuidados. Le parece que la impresión que en su madre ha de quedar de aquella última entrevista, —la impresión definitiva, la única que quedará de su hija en el corazón de la pobre anciana,—no será lo bastante dulce, bastante tierna que debía, yendo, como iba, á morir, siendo como era, aquel el adiós postrero. Y Selysette vuelve á su madre y la despierta, y la mima y la pide perdón sin pedírselo, y la recuerda las visiones de su infancia, y la abraza, y la besa, y se arranca por fin á sus brazos y huye á morir, mientras la pobre anciana, entreviendo algo misterioso, una fatalidad que va á consumarse, *solloza dulcemente en la oscuridad que crece*. Esta acotación con que el autor cierra la escena es de una sugestión artística maravillosa. Y no retiro el adjetivo, porque lo ha de hacer suyo quien lea la escena y sepa sentir su inefable ternura."

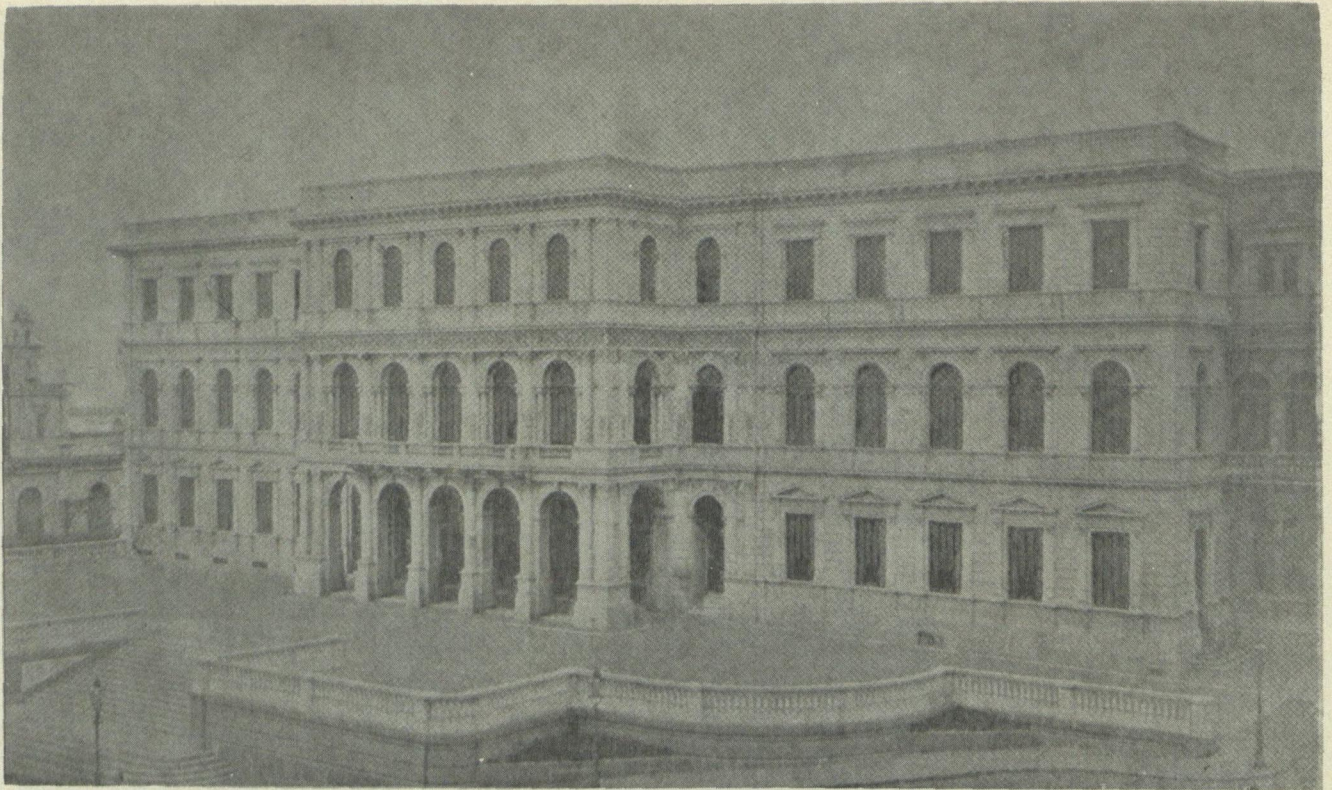
El crítico cuyos hermosos párrafos he copiado, emite luego algunas muy benévolas consideraciones acerca del neo-misticismo de lo maravilloso, última palabra de la escuela modernista en literatura. Los neo-místicos no sólo creen que dominan en el mundo las leyes

físicas de la naturaleza ó la voluntad de una Providencia divina, sino que han descubierto que, además de ellas ó á pesar de ellas, existe una fatalidad, impersonal é indeterminada, que preside á todos los sucesos humanos. Como en la naturaleza física se presienten las catástrofes, en la espiritual se presienten las desgracias. El alma antes de desprenderse de nuestro cuerpo, lleva á los labios palabras no acostumbradas en el que va á morir, en las cuales se revela acercarse la hora final. Maeterlinck, creyendo en esta nueva doctrina, que no es nueva ni es doctrina, ó lo que es más probable, utilizándola sólo como recurso de arte, logra circundar sus obras de este ambiente misterioso puramente espiritual, en que consiste quizás toda la originalidad de las mismas, y en el que, importa decirlo, nuestros modernistas ven cosas profundas y resultados estéticos que no vemos la generalidad de los mortales.

Hablemos ahora de Ibsen.

Su último drama se titula: *Borhman*. Como el de Maeterlinck, es un drama filosófico, pero de forma realista y lenguaje claro y sencillo, y como en aquel, tiende á la idealización del amor, apartándolo de los convencionalismos sociales. En el argumento no hay nada trágico. Borhman es un abandonado de la suerte: lo ha sacrificado todo en aras del trabajo y ha soñado con el bienestar general por medio de la universalización de la riqueza y los milagros del crédito, y muere arrepentido de no haber gozado de la vida, y, sobre todo, de haber sacrificado el amor, que le inspira *Ella*, hermana gemela de su mujer; viendo, por otra parte, que el mundo marcha hacia la perfección sin que eche de menos el concurso que Borhman generosa y desinteresadamente le ofrecía. Las dos hermanas sienten que aman á Borhman, pero es cuando éste ya ha muerto; lo sienten en presencia de aquel cadáver de un hombre víctima, según Ibsen, "de no haber podido soportar, después de un largo encierro, el aire puro y sano de la naturaleza y de la libertad." El simbolismo aparece aquí muy humano, pero con un fondo menos resbaladizo que en el drama de Maeterlinck.

Hay que advertir que los críticos á que más arriba héme referido, exponen el argumento de esos dramas tomado de la traducción francesa que de los mismos se ha hecho, la cual puede no ser del todo exacta. Porque, á propósito de esto último, apareció no ha mucho en algunos periódicos franceses un artículo atribuido á un escritor dinamarqués—que bien no pudiera serlo, sino un gallo ocurrente y enemigo del ibsemismo—en cuyo artículo se dice que casi todas las traducciones que de los dramas de Ibsen circulan por Francia, son



CASA DE GOBIERNO. — Buenos Aires

deficientes por estar hechas por gentes que no dominan el idioma noruego, y, por consiguiente, los juicios acerca de aquel escritor son desatinados. Suponen los que tal dicen, que en Francia y, también en las demás naciones más ó menos sujetas á la influencia intelectual de Francia, al hablar de Ibsen se prescinde del medio, del lenguaje, de los caracteres y de las costumbres de Noruega, y lo que se cree simbolismo es puro naturalismo corriente y aceptado en aquel país. Todos esos personajes descoloridos, neuróticos, sugestivos y medio hipnotizados, son en aquellas regiones hiperbóreas, seres de carne y hueso, y no, como nosotros nos los figuramos, entes filosóficos y creaciones fantásticas. Lo que á nosotros nos emociona, inspira regocijo y risa en Dinamarca, ó se aprecia como la cosa más natural del mundo. Podrá haber maliciosa intención en estas observaciones, podrán ellas significar que París empieza á cansarse de la moda ibseniana, pero no puede negarse que tiene un fondo razonable.

El distinguido escritor don Nilo María Fabra, nos ha dado una nueva colección de sus celebrados cuentos, encerrada en un pequeño volumen editado en Barcelona, que forma el cuarto de la hermosa colección llamada *Elzevir* que se publica en aquella capital. Titúlase el nuevo libro: *Presente y futuro*, y su contenido literario vale tanto ó más que el de los ya anteriormente publicados por dicho señor. De ellos he hablado ya en estas Revistas.

Lo más notable del ahora aparecido, es el capítulo denominado *España y los Estados Unidos*. Tiene, como suele decirse, interés de actualidad é intención política, naturalmente favorable á España. El autor nos presenta aquella fantasía semejando un trozo de historia del porvenir, y, á este carácter, ajusta hábilmente su relato. No es aquello pura imaginación: los hechos están basados, no sólo en fundamentos racionales, sino de existencia real, tienen carácter positivo y revelan atento trabajo de investigación de lo actual para fundar en él sucesos, de lo porvenir, derivados lógicamente de lo que ahora sucede. En la ficción estalla la guerra entre España y los Estados Unidos por causa de los mismos hechos que se teme ahora que la produzcan, y las peripecias de la lucha, adversas unas veces y favorables otras á España, aparecen ideadas con arreglo á la estrategia y hasta á la táctica militar. España triunfa de su poderoso adversario, pero el señor Fabra muestra el buen sentido de no atribuir la definitiva victoria á la vulgaridad de ser más entendidos nuestros generales y más valientes nuestros soldados que los de los Estados Unidos: lo atribuye á que la guerra perjudica en aquella nación cuantiosos intereses, produce hondas perturbaciones que aprovechan los anarquistas para lanzarse á la revolución social.

Su curiosa ficción está escrita con evidente tendencia favorable á la federación de todas las Repúblicas latino-americanas, desde Río Grande del Norte hasta el Cabo de Hornos, para oponer firme valladar á la pujanza invasora y absorbente de los *yankees*, y constituyendo todas con España una patria común, en el concepto más puro y noble: la patria del espíritu.

Los demás cuentos que contiene el libro, no desmerecen del de que he hablado: tienen carácter filosófico y educativo; uno de ellos está primorosamente concebido y escrito, y en todos brillan el ingenio y la superior cultura del señor Fabra. (*)

Gil Fortoul es, de entre los literatos hispano americanos, quizás el más identificado con las modernas direcciones del pensamiento humano. Vino á Europa hace diez años, deseoso, como tantos otros americanos, de saturarse en la atmósfera de París, y como escritor, es de los que mejor y más fácilmente se ha adaptado aquel medio, á juzgar por los libros que de él conozco, publicados desde el año 1887 hasta ahora.

Algo revelan algunos de esos libros, al joven inexperto que, llevado por el instinto de imitación de todo lo que en la gran metrópoli priva y hace ruido, se lanza á la palestra impulsado más por el atractivo irresistible de lo nuevo, que por un propósito hijo de la reflexión. Este atractivo es causa de que en cuanto nuevas impresiones afecten el ánimo, se produzca aquella falta de fijeza que ha llevado, no pocos de nuestros modernos novelistas y escritores dramáticos, á saltar de uno á otro género literario sin fijarse en ninguno. En Gil Fortoul hay poco de eso: hizo pronto su aprendizaje, y los más de sus escritos, aun los de los primeros años de su vida literaria, revelan un carácter y una convicción: aquél ingénito y ésta profunda. Como se nace poeta, se nace psicólogo, y como se nace creyente, fácil á las imposiciones de una autoridad moral, se nace racionalista y rebelde á todo lo que pugna con el propio sentir y pensar. En los libros de Fortoul, desde las primeras páginas se ve un organismo moral robusto y un temperamento de atleta.

Llego tarde para hablar con detenimiento de la personalidad literaria de Fortoul. En los periódicos de América y de Europa, se han publicado estos últimos años juicios críticos acerca del distinguido escritor venezolano, al lado de los cuales lo que yo pueda decir ahora forzosamente ha de resultar pobre y deficiente. Limitaréme á meras apreciaciones acerca de algunos de sus libros. *Recuerdos de París* es un volumen de pocas pero muy bien aprovechadas páginas. El autor no hace lo que casi todos los escritores noveles que se ensayan en esta clase de trabajos. Describe no lo que ha visto en París, sino las reflexiones que la vista de los objetos le ha sugerido. Al visitar el *Louvre* hace un paralelo entre la Venus de Milo y las Vírgenes de Murillo, y dice á este propósito cosas muy bellas, que si bien revelan un fondo pagano, propio de todo joven que siente en su alma palpitar la vida, hay ideas que suponen en el señor Fortoul una perfecta concepción del arte universal, del arte verdaderamente humano. En el capítulo *La Venus Hotentote*, desarrolla la doctrina estética según la moderna ciencia; niega los arquetipos de la be-

(*) EL COJO ILUSTRADO insertará próximamente los cuentos del señor Fabra, á que se refiere el señor Güell y Mercader.—N. E.



BUENOS AIRES

lleza, anteriores á la civilización de la humana especie, y deduce todo adelante, del desarrollo evolutivo de las razas y del medio físico en que éstas viven.

Esta doctrina materialista informa todo el libro; pero el materialismo del señor Fortoul no es repulsivo, puesto que á menudo habla nuestro autor de "fuerzas ciegas del Universo, que obedecen á las fuerzas libres del espíritu" y hasta del fuego que arde en el seno de este espíritu. Concibe la existencia del alma, por más que la considera "resultante de los movimientos con que se agita dentro del cráneo una pequeña porción de la eterna sustancia;" de todo lo cual puede deducirse que el señor Fortoul es de los materialistas que espiritualizan la materia: no de los que materializan el espíritu.

Esta doctrina expuesta con marcada tendencia á la propaganda y á la lucha, informa todo el libro, y no hay en él una página desprovista de interés. Pondera el método científico y evolutivo por encima del revolucionario para llegar al reinado de la libertad y de la justicia; y en las llamadas cuestiones sociales es individualista, no cree en la omnipotencia del Estado: dice que el progreso se efectúa, no por la iniciativa del genio ni por la sabiduría de los legisladores, sino espontáneamente, por el libre ejercicio de todos los derechos y la desembarazada actividad de todos los esfuerzos. Cree la libertad, solución última de todos los problemas humanos que se contienen en el socialismo. Se efectúa una selección, las aspiraciones justas prevalecen, las utópicas se debilitan y mueren.

En el capítulo en que habla de la catedral de Nuestra Señora de París, aparece el racionalista convencido; describe la lucha entre la fe teológica y la investigación científica. El señor Fortoul cree que las generaciones del porvenir no verán en las catedrales más "que el severo panteón de lo que fue ideal de la conciencia fanatizada y fuente de consoladoras esperanzas para las almas débiles." No quiere que la piqueta revolucionaria destruya esas maravillosas fábricas: quiere conservarlas "para estudio del arte y testimonio de pasadas grandezas."—Para algo más que para eso servirán en tiempos venideros las catedrales. Esas almas débiles que el señor Fortoul ve ahora prosternadas sobre las losas de los templos cristianos, existirán siempre: si no se arrodillan en las catedrales convertidas en Museos, lo harán en otra parte: la religión es un sentimiento, nada más que un sentimiento, pero tan natural en el hombre como el sentimiento de la justicia, el del deber y el del arte ó sea la tenden-

cia á realizar lo bueno y lo bello. Como quiere, y quiere bien, el señor Fortoul que del seno de las multitudes más ó menos ilustradas salga espontáneo y libre el organismo social, así, con esa misma espontaneidad se formularán por actos externos en lo porvenir, las manifestaciones del sentimiento religioso. Variarán, como han variado desde que el mundo es mundo, pero los fetiquismos de toda clase, especialmente el religioso, quedará mientras exista el hombre. Quedará la religión reducida, si se quiere, al sentimiento de lo maravilloso y mientras haya en el mundo dolores producidos por las fatalidades de la naturaleza: dolores que no en todos los hombres es bastante á calmar la reflexión, hija del conocimiento de nuestro organismo moral y físico, ni lo serán seguramente en lo porvenir los grandes recursos que para la transformación de las sociedades ofrece la ciencia.

Julán, otro de los libros de Fortoul, según nos dice el mismo autor, es el estudio de un temperamento. En mi opinión, mejor diría ser la observación filosófica del amor físico, estudiado en la naturaleza y en el medio social en que este amor nace y se desarrolla. El autor pone su campo de observación en Madrid, y está exacto en muchas de las escenas de costumbres que describe: en otras, se nota la influencia de las lecturas francesas que tratan de las mujeres fáciles y de los hombres poco aprensivos en la sociedad más ó menos distinguida. Podrá ser discutida la exactitud de alguna de las descripciones del señor Fortoul, pero se habrá de convenir en que, aparte ciertos rasgos de naturalismo no indispensables para el fin que el autor se propone, aquella sucesión de cuadros tomados de la realidad resulta interesante. En el libro hay además reflejos de las ideas del autor sobre el arte de la oratoria, la política y las ciencias, pero esto es sólo como recurso para evitar la monotonía que resultaría de aquella sucesión de cuadros de la vida alegre en los que la figura principal es un joven neurótico, un espíritu luminoso, pero enfermo, encerrado en un cuerpo sanguíneo, apoplético y lujurioso, que le obliga á ponerse en pugna con todo sentimiento delicado, y acaba por arrojarle en brazos de la borrachera y del suicidio.

Otro día hablaré de los demás libros del señor Fortoul.

J. GÜELL Y MERCADER.

Madrid: 1897.



CALLE BOLIVAR. — Mérida

PÁGINAS PARA LAS DAMAS

COLABORACIÓN ESPECIAL DE "EL COJO ILUSTRADO"

Sombreros de primavera.—Ecos de la elegancia europea.—Modas de París.—Notas de Viena.—Madrid y la Semana Santa.—Cuadros vivos.—Filantropía y arte.—España y su Reina.—Noticias palatinas.—Cambio de frente.—María Guerrero.—América y nuestros artistas.—El feminismo en Francia.—¡Llor á la mujer!

Madrid: 7 de abril de 1897.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO,

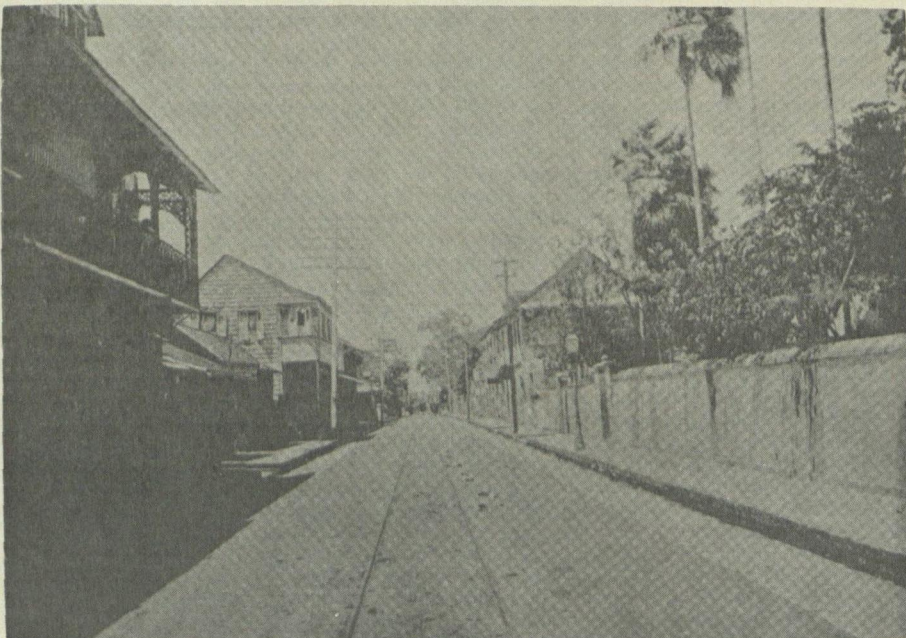
Caracas,

La nota de mayor fantasía que ofrece la moda europea respecto á primavera queda condensada en los sombreros, altos y estrechos de copa, con alas anchas, lo suficiente para permitir ondulaciones y plegados, según sean las exigencias de la fisonomía á que vaya destinada. No prevalece un solo modelo, la variedad es completa, y ello como nada evidencia los progresos que realiza el arte en la manera de vestir, sobre ligerísimos cascos de tul y alambre, se montan esos vaporosos sombreros conjunto encantador de escaralados y pliegues, donde no son admitidos para adornos más que pequeñísimas flores y originales lazos.

Y como en medio de la artística variedad que se impone hay un fondo de armonía, cuyas leyes generales el buen sentido percibe claramente, acompañan á los elegantes sombreros de primavera cuerpos de vestido independientes de la falda, donde también la fantasía agotara sus peregrinas inventi-



CALLE FREDERICK. — Puerto España — (Trinidad). — Fotografía Sellier



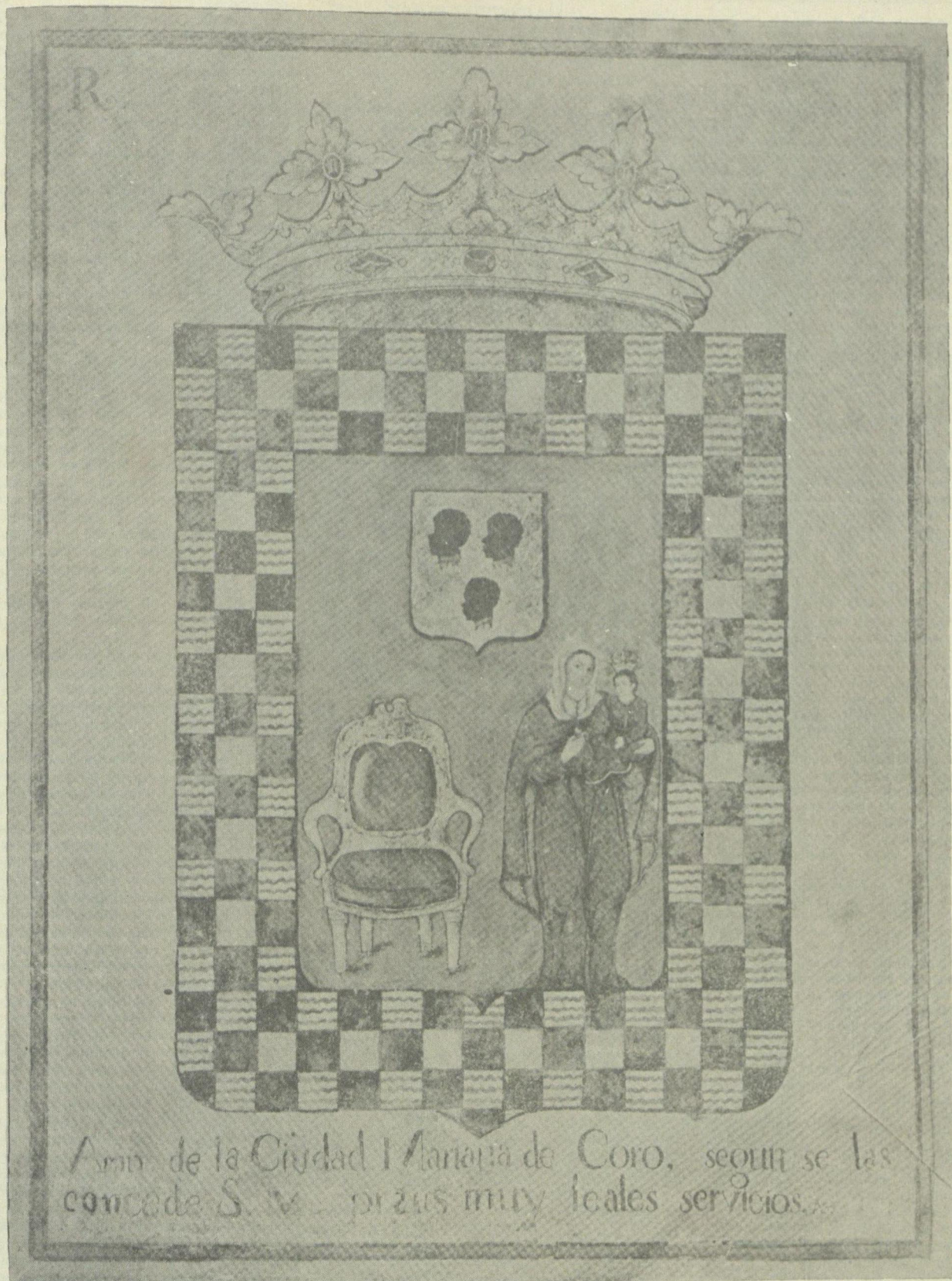
CALLE ST. JAMES. — Puerto España — (Trinidad). — Fotografía Sellier

vas. A despecho del calor que se avecina, prevalecen los cuerpos altos con grandes cuellos: nadie piensa en escotes como no sea para trajes de teatro y reunión, pero, aun en este caso, se corta el escote en forma puntiaguda, lo mismo por delante que por detrás, cubriendo el hueco con fino encaje al que se adicionan visos de seda de color. En este concepto las tendencias de la moda se hallan bien claramente indicadas; á todo trance, con menor ó mayor fantasía, hay que acompañar las telas hacia los hombros y garganta en artísticos agrupamientos, á fin de que permitan el uso de cuellos altos, espléndidos, entre cuyos pliegues, como entre espumas, desaparezca á medias la gentil ca-beza.

A duras penas consigue el caprichoso París familiarizarnos con la idea de adornar las faldas. Adelanta poco terreno la innovación, y aun así, la mayoría de las damas colocan los adornos de abajo arriba, agrupados en los delanteros, no recurriendo á los volantes atravesados que tan poco contribuyen á la esbeltez femenina. Las combinaciones de dos colores, y aun de dos tegidos, son de indiscutible origen parisién, y nos parecen más afortunadas que el adorno de las faldas, pues se prestan á multitud de recursos elegantes, no reñidos con la economía. Sólo precisa, queridas lectoras mías, evitar un escollo: el maridaje de dos colores antitéticos, esto conseguido, nadie puede negar gracia infinita á las combinaciones puestas en boga.

Ya no cabe la más ligera duda, respecto á otros detalles de suprema distinción, cuyo origen arranca de la genial Viena por esta vez. Las sombrillas serán grandes este verano, pero extremadamente ligeras, así en armazón como en telas radicando su adorno no en entredoses y pinturas sino en escaralados y volantes. Respecto á abanicos, el gusto vienés, que siempre se ha distinguido por su delicadeza, los acepta pequeños, con paño pintado á medallones, siendo el varillaje de marfil ó concha obscura. Varios son los modelos que circulan sin que ninguno de ellos recuerde, por lo más remoto, los enormes é incómodos abanicos que en determinados veranos ha impuesto el capricho á las damas europeas.

De Madrid, con respecto á las novedades elegantes de la temporada, sólo podemos decir que empieza á iniciarse el uso de ligeras y originales diademas, de concha para la cabeza, los peinados altos, muy altos, y unos adornos de joyería en forma de *sprit*, digno é ideal coronamiento de los tocados de baile. Los collares fantasía son cintas de terciopelo negro, anudadas atrás por medio de un lazo, y tendidos á lo largo de la obscura cinta, doble hilo de perlas ó de brillantes. El efecto es deslumbrador, y también se usan con un solo broche de joyería en el centro. Para los trajes negros, tan propios de los severos días de la Semana Mayor, la elegancia madrileña admite la combinación del género brochado y liso, así como los adornos de pasamanería, azabaches y encaje. Inútil decir, como reinan en estos días con carácter general las mantillas y peinetas. ¡Constituyen un tocado tan genuinamente español! ¡Sientan tan bien á nuestras bellas, adi-



ESCUDO DE ARMAS DE CORO DURANTE LA COLONIA

cionando al negro cabello, encendidos claveles, y sujetan tan graciosamente los pliegues de la mantilla pequeños grupos de perfumadas violetas!

No se baila en los salones madrileños cuando se acerca la solemne conmemoración de los grandes misterios cristianos. Únicamente, y casi con carácter íntimo, se permiten reunirse aristocráticas familias, no muchas en número, y han sido por todo extremo notables, los cuadros vivos representados por juveniles bellezas de nuestro gran-mundo, en los hermosos salones de la Embajada de Italia.

Continúa siendo favorito centro de reunión á última hora de la tarde, al regresar del paseo de coches del Retiro, la exposición artística, emplazada en los patios del Ministerio de Ultramar resultando tanto como beneficiosa para los heridos en nuestras coloniales guerras, interesante desde el punto de vista artístico, la pieza establecida, al tratar distinguidos particulares de adquirir lienzos de los más célebres artistas españoles modernos.

Cuando se recibió en esta corte la noticia de la toma de Imús por nuestras valientes tropas que

operan en Filipinas, hallábase la familia real, en el concierto organizado por un popular diario, á beneficio de los heridos en la campaña, y el selecto público, que con tan patriótico objeto concurriera al teatro del Príncipe Alfonso, tributara á la augusta madre de nuestro infantil soberano, una ovación tan entusiasta como espontánea, que difícilmente olvidará la virtuosa dama, modelo de madres y de reinas. El patriotismo español vibra poderoso en todos los pechos siempre; pero es de justicia reconocer que aporta á él valiosísimo concurso el

núcleo femenino, desde la Reina y la infanta Isabel, hasta la más obscura y pobre mujer del pueblo. Cada día se registran conmovedores rasgos, que así lo acreditan, y son otros tantos timbres de justo orgullo, para nuestra raza.

Las ceremonias de Semana Santa en el regio alcázar, serán este año solemnísimas, por orden expresa de la Reina y en acción de gracias al Todopoderoso, por el mejor aspecto que presentan nuestras campañas en Cuba y Filipinas. Ya se han designado los doce pobres, en memoria de los doce apóstoles, á los cuales la soberana ha de lavar los pies, en señal de humildad y á imitación del Divino Maestro y como siempre, es grande el empeño de los extranjeros que actualmente se hallan á orillas del Manzanares para asistir al edificante espectáculo tradicional en la española monarquía, y que pone tan altos los sentimientos piadosos de los descendientes de Recaredo. Lo único que desde la muerte de Alfonso XII ha sido suprimido con carácter de interinidad, por supuesto, es la salida á pie el Jueves Santo de la familia real y de la corte, para visitar los sagrarios. Sin duda María Cristina espera, para reanudar esa costumbre, que pasen algunos años y pueda apoyarse ya en el brazo de su hijo amado, durante ese paseo á pie por las calles, donde se agrupa compacta y silenciosa muchedumbre.

Las tempranas lilas que crecieron confiadas al abrigo de los calurosos días de Marzo, se han helado en nuestro frondoso Retiro, merced á las heladas ráfagas de Abril, desapareciendo como por ensalmo, en pocas horas el risueño cuadro que nos ofreciera una primavera anticipada. Era mucho pedir tanta bonanza cuando aún no había transcurrido la Semana Santa, fecunda en logroes, así en los templos como en la naturaleza; pero la transición ha sido tan brusca, que á todos por igual, nos ha sorprendido desagradablemente.

María Guerrero, la actriz favorita de nuestro público, terminada su brillante campaña en el *Español*, se dispone á partir para la América del Sur, donde á buen seguro, recogerá con su excelente compañía, nuevos lauros en la interpretación cumplida que suele dar, así á las producciones maravillosas de nuestro teatro clásico como á las que brotaron al calor de la dramática española moderna. América, la noble y culta América, es la tierra de promisión para nuestros artistas; no en balde, María Guerrero, joven bella, inspiradísima, genial, llena de nobles ardimientos, hará espléndido alarde ante el culto público americano de las dotes artísticas que aquí, entre nosotros, tantos y tan merecidos aplausos le valieron.

La campaña feminista continúa allende el Pirineo con igual ardimiento que ayer, más aún, se hace extensiva al mundo entero, por medio de luminosas preguntas á los sabios de todos los países dirigidas. Y de los datos coleccionados se deduce lo que por anticipado sabíamos: que la mujer vale mucho, que cada vez más se han de convenecer los humanos, de que en ella sólo reside el encanto de las almas, y el estímulo de todas las energías. No necesitamos mencionar lo que brota de la empeñada discusión; basta decir, en apoyo de los que la enaltecen y á modo de censura para los que la combaten, que una civilización á la cual no concurren los entusiasmos femeninos carecerá de calor; será una contradicción continua, algo tan anómalo y triste, como un pájaro sin alas, un día sin sol, y un corazón sin amor.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

LEONORA

Cantas, y melodiosa y argentina
Surge por entre perlas y corales
Tu voz deshecha en mágicos raudales
De tu trémula boca purpurina.

Miras y tu mirada que fascina
Tiene fulgor de auroras boreales;
Andas, y en el donaire son rivales
Tuyos, sólo la náyade y la ondina.

Eres gracia hecha carne, tu hermosura
Deslumbra como el sol cuando, agobiado
De luz, corona del cenit la altura;

Y llevas como el Tíber, despejado,
En tu pupila refulgente y pura,
Todo el cielo de Italia aprisionado!

JULIO FLOREZ

A ARISTIDES ROJAS

EL DÍA DE LA ERECCIÓN DE SU BUSTO

SONETO

*Augusta y fiel se yergue tu figura
Sobre marmóreo plinto levantada,
Y con fruición miramos, noble y pura,
Tu póstuma memoria celebrada.

A los rayos del sol viva fulgura
Por tu virtud la palma conquistada,
Que fama perdurable te asegura;
Pues ni en lodo ni en sangre está manchada.

Tu lema la verdad, el bién tu guía,
La ciencia, el ideal resplandeciente
Que tu sér de continuo perseguía.....

Aquí el mortal honrado, reverente
Te contempla con júbilo este día,
Y descubre ante tí la noble frente.

DOMINGO GARBAN.

Caracas: mayo de 1897.

UNAS DE CAL....

¡FÍESE usted de la Virgen y no
CORRA.....
Es decir: fíese usted de la proverbial
amabilidad de los franceses y no hurte
el cuerpo á sus incesantes caricias para
que vea como á lo mejor de la caricia
le toman el cabello y lo desbalijan de
la manera más cortés. Y luego le besan á usted
la mano y la boca y la oreja y la nariz que
es cuanto cabe besarle á un sér humano, desbalijado y todo.

Porque los franceses, ó hablando con más propiedad, los parisienses creen que el extranjero viene á París con el solo objeto de ser engañado á todas horas y que, por ende, es cosa explotable y digna de ser llevada en cuenta de acechos, persecuciones y estafas "caballerosas."

Los franceses no saben distinguir.

Para ellos todo el monte es orégano: todo extranjero merece el pintoresco calificativo de *raslé*; todo el que no es francés, excepción hecha del ruso á quien adoran de la manera más humillante, tiene obligación de llegar á París con la cartera "hinchada" de billetes y esos billetes debe tirarlos furiosamente y á puñados en el boulevard para ser bien visto y mejor atendido. Haga lo contrario el extranjero y resulta á los ojos del parisiense un sér inaguantable y atroz: una calamidad, un estorbo, un ente ridículo y.....*pas gentil* como dicen las muchachas del Casino cuando algún parroquiano receloso se resiste á obsequiarlas con champagne.

Yo que los conozco y veo como los franceses cazan una mosca al vuelo lo trato á honesta distancia en punto á negocios. Pertenezco al número de los extranjeros inaguantables y no les doy propinas sino de á diez céntimos por franco—ni uno más ni uno menos;—reviso minuciosamente la cuenta del Hotel y discuto una botella de agua de Vichy que me anotan sin pedir, como reclamo hasta el haz de leña que me quiten de la estufa. No les perdono las equivocaciones en las sumas: siempre se equivocan.....en contra de uno. En todo cambio dan monedas falsas y, por eso, cada vez que compro algo, limpio muy bien los lentes y examino con cuidado la cara y el sello de la pieza y luego la golpeo ruidosamente contra el mármol, sobre todo en los estancos: no acepto yo un franco sospechoso, así me lo dé entre risas y zalamerías la estancuera más bella y graciosa de París.

A la camarerita de mi cuarto, á pesar de los afares que se da ó que finge darse por servirme la tengo á raya: un franco por semana; á la concierge otro; al muchacho del come-

dor cuando me despacha á prisa y corriendo uno y medio, cuando se tarda uno sólo. En los cafés *fluctúo* entre los 10 y 15 céntimos, según.....Y á los cocheros nunca los tomo por *course*, sino por hora y sin avisárselos, y 25 céntimos de propina aunque sude sangre el caballo y sude el kilo el auriga. Los conozco: los conozco á todos como á mis manos y los trato como el Sultán de Turquía trataba—injustamente por cierto—á los cretenses, con una sola diferencia: que yo no soy sultán de ninguna parte ni estos son cretenses sino cretinos desalmados que viven sorprendiendo la buena fe del extranjero que pasa por junto á ellos.

Al extranjero lo acechan en todas partes. Y en la estación y en la tienda y en el café y en el hotel, dueños, criados y camareros se creen con derecho á robarlo: el robo al extranjero dijérase que es una obligación, una consigna, un deber.

Un amigo mío que presume de listo y que hasta ayer se jactaba de su suerte, porque jamás le pasó ningún percance en el tiempo que lleva en París, anda por ahí cariacontecido, de comisaría en comisaría, denunciando el robo de mil francos que acaban de hacerle en el mismo cuarto del hotel y de un baúl cerrado con doble llave, la cual guardaba, para más seguridad, en el armario de la casa. ¡No sabía, el pobre, que en casi todos los hoteles de París los armarios tienen dos llaves y á falta de ellas manojos de llaves misteriosas para todas las cerraduras por intrincadas que estas sean!

Y el patrón y la patrona tan buenos—me decía—tan serviciales, tan cariñosos, tan simpáticos.....

¡Ahora lo comprende él todo! como en las comedias semitrágicas: ahora sabe por qué lo querían y lo mimaban tanto.

En esto de mimar nadie le pone el pie delante al parisiense: ha hecho del mimo un oficio, un arte, un hábito, una necesidad. Y ese mimo servil con sus estratagemas y falsías lo usan estos señores como la cosa más moliente y corriente en el almacén donde piensan medirle á usted menos de la tela que compra; en la botica donde le venden bicarbonato por antipirina ú otro polvo cualquiera; en la sastretería donde le cambian á uno el género que escogió para hacer un traje; en el mismo restaurant, el parroquiano más asiduo, no se ve libre de la estafa mezquina de los céntimos: en cuanto el parroquiano se descuida ó lleva de convidado á cualquiera persona ¡zas! le incluyen un plato que no se ha comido ó un vino que no soñó en beberse.

Por eso odio, con todo lo que hay en mí de pasional y terrible, á esta gente de restaurants, de hoteles y de cafés parisienses.

Una noche salí yo del teatro de la Opera con todos los esplendores indumentáricos de mi cargo, es decir: corbata blanca, chaleco de piqué idem, frac, sombrero de copa, botas de charol, en fin, flamante; hubo momentos en que creí que era yo el Presidente de la República en persona. De mi brazo venía mi señora con una cola estupenda que hacía más ruido que las cataratas del Niágara. Teníamos hambre ¿para qué negarlo? un hambre atroz, y entramos al café de la Paix. El camarero al vernos hizo una profunda cortesía y creo que se le quebró la espina dorsal: *à tous seigneurs tous honneurs*. Pedimos de cenar.....y después pedimos la cuenta.

¡Qué barbaridad! Cincuenta francos nos costó la cena: yo me levanté furioso y estuve á punto de ahogar al mozo entre mis manos, pero recordé mi cargo oficial y pensé en lo que *dirían las naciones extranjeras*.

No he vuelto al café de la Paix, mas si vuelvo alguna vez tendré muy buen cuidado de suprimir el frac y de cortar el mantel con el cuchillo antes de levantarme de la mesa.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

París, abril de 1897.

LA VIDA PARISIENSE

La muerte de Salis.—El descubridor de Montmartre.—París y Montmartre.—La mitad del mundo.—La elocuencia de Salis.—El Chat-Noir.—Salis en su taberna.

París: marzo de 1897.

Acaba de morir, en una ciudad de provincia, Rodolfo Salis, el gentil-hombre tabernero, el gobernador de la Torre de Nanville. Ha muerto, casi repentinamente, al principiar una excursión artística. Ha muerto como había vivido, rodeado de sus cancioneros, de sus poetas, de sus músicos y de sus pintores.

Porque Rodolfo Salis que no fue un gran hombre, ni siquiera un hombre de verdadero talento, tuvo, como los reyes de las leyendas, una corte de artistas que vivían á su lado y que celebraban su gloria.

...¿Un millonario?

No; tampoco.—Fue, sencillamente, un hombre de esprit, y en ciertas ocasiones, el "rey de la actualidad."

Oíd su historia.

Diez ó doce años después de la Guerra y de la Comuna, cuando París, cansado ya de escuchar el eterno sermón patriótico de Gambetta y el interminable canto guerrero de Deroulede, quiso divertirse de nuevo, volvió los ojos hacia el Boulevard.—Allí estaba siempre, el Boulevard; pero ya no era el mismo: había envejecido, se había llenado de bancos judíos, de cervecerías enormes, de grandes bazares y de hoteles cosmopolitas; se había convertido en una calle por la cual pasaba todo el mundo, pero ya no con la gracia de otro tiempo, sino de prisa, yendo á la bolsa ó volviendo de Londres, sin tiempo para saludar, sin humor para sonreír, vulgarmente, en fin, con las manos en los bolsillos y las solapas vírgenes de flores.

...Entonces, el Barrio Latino?

Tampoco el Barrio Latino era ya el mismo. Vosotros los que lo conocisteis hace treinta años y que ahora sois médicos en una ciudad lejana, no volváis á verlo porque no lo reconoceríais; no suspiréis por él, porque ya no existe; no digáis vuestros recuerdos porque no os creerían. Allí está, siempre muy lejos, siempre al lado de Luxemburgo, siempre poblado de estudiantes que rien á carcajadas y de muchachas bonitas que sonrien discretamente. Pero ahora los estudiantes ya no se llaman Marcelos ó Rodolfos, sino Kartopoulos ó Nicoloff y las muchachas, en vez de ser las Mimis y las Fremis de antaño, son todas Blancas de Nevers y Violetas de Roncesvalles. El rastacuerismo triun-

fa en todos los lugares visibles: el rastacuerismo en los grandes edificios del Boul Mich, el rastacuerismo en los enormes cafés decorados como teatros de Nueva York, el rastacuerismo en las nuevas alamedas del divino jardín digno, hace diez lustros, de Wateau, el rastacuerismo en la nueva fábrica de la Sorbona y sobre todo el rastacuerismo en la masa de los estudiantes y aun en las costumbres bohemias. Es cierto que aún quedan, en la rue Monsieur-le-Prince y tal vez, tal vez, en la rue de la Montagne-Sainte



LAS PRIMERAS PENAS.—Por la Señorita Ludovica Thornam

—Genovieve, algunos vestigios del país loco, sencillo é inteligente de que nos habló Murger en su epopeya de la Bohemia. Pero ¿quién va tan lejos! Para los parisienses el Barrio Latino es el Boulevard Saint-Michel.

...Así, pues, tampoco el Barrio Latino podía servir para fabricar los nuevos lugares de alegría.

¿Qué hacer?

Rodolfo Salis, aprendiz de pintor, fue el descubridor del territorio en el cual dos millones de habitantes, ávidos de novedad querían levantar el templo del arte divertido. Rodolfo Salis descubrió Montmartre.

Montmartre es hoy el barrio más parisien- se de París. Hace tiempo Montmartre era un suburbio lejano. Ser parisien es un título, como decía mi pobre Augusto de Armas. Ser montmartre, es más que ser parisien. Los montmartreses ven á los parisienses como los parisienses ven á los provincianos. En París hay veinte teatros. En Montmartre hay, cincuenta. Los de París hacen dormir. Los de Montmartre quitan

el sueño. Y todas las noches el boulevard, y el barrio de las escuelas y todos los demás barrios, suben á Montmartre por la calle de los Mártires, en busca de risas, y de sonrisas, y de canciones y también de amor.—"Los que no han visto Sevilla no han visto maravilla"—dice un refrán nuestro. Los montmartreses son más presuntuosos "el que no vive en Montmartre —dicen—no vive." Lo más humilde que tienen, es su canto popular, una copla que principia asegurando:

"Montmartre es la mitad del mundo
Y París es la otra mitad."

Pero si les preguntáis cual es la mejor mitad, os responderán sin vacilar: ¡Montmartre!

El descubridor, el conquistador y el poblador de ese hemisferio del placer, fue Salis.

Salis fundó el Chat-Noir, el primer café artístico de París, un par de salitas en que no cabían doscientas personas y por las cuales, sin embargo, han pasado todos los príncipes y todos los grandes duques del universo.

Yo conocí el Chat-Noir en la época de su decadencia — una decadencia relativa, — cuando ya cien reyes rivales habían levantado en la colina sagrada, cien baluartes del esprit parisien. El sitio era eucantador por lo discreto, por lo animado, por lo sencillo: en los muros algunos cuadros del divino Wilette y del cruel Stenlein; una inmensa chimenea dibujada por Grasset, algunas águilas de Caran D'Ache y mil trofeos traídos de todas partes como homenaje al Gran Señor Tabernero. Los mozos, vestidos de académicos, servían bocks con una cortesía caballeresca. El público amontonábase alrededor de las mesas de encina considerándose dichoso cuando, á las doce de la noche, encontraba un puesto vacío.

...Y en medio de esa multitud ruidosa, la silueta delgada y rubia de Salis deslizábase, ágil y elegante, yendo de un punto á otro y llevando siempre una broma, una reflexión, un consejo, una flor irónica ó un tremendo discurso lleno de paradojas, de retórica enrevesada y de buen humor.

La elocuencia de Salis era estupenda. Cuando ese hombre se ponía de pie y empezaba á hablar en alta voz dirigiéndose á un grupo de amigos, las palabras brotaban de sus labios en giros irónicos y complicados, como una de esas caravanas interminables, grotescas y delicadas, de los cuadros de Carú D'Ache. Nunca una insolencia como las que oyen todas las noches, en el Mirlitá, los admiradores de Aristides Bruant. Nunca un período inflado. No. Todo era fino, algo meloso tal vez, en la forma, pero lleno de sarcasmo en el fondo.

Salis se burlaba de todo el mundo en sus propias barbas, y para que nadie pudiera enojarse había adoptado ese sistema de ironía que consiste en comenzar burlándose de sí mismo.

Me acuerdo de que hace apenas un mes, en una de las noches de agonía del Chat-Noir, Salis echó de ver que entre los parroquianos de su café había siempre un agente de la policía secreta. Desde muy temprano comenzó á ser amable con él, para envolverlo en la red seductora de sus maneras insinuantes. Luégo, cuando la sala estuvo llena, de pronto, sin que nadie se explicase el por qué, sentóse en una mesita, á veinte pasos del enviado de la autoridad, y comenzó á hacerle un discurso sobre la diplomacia florentina del siglo XV, lleno de alusiones sangrientas que hacían reír á todo el mundo y que hicieron huir al pobre inspector desconcertado. Un secretario de la Prefectura ha contado más tarde que á partir de ese día los agentes secretos preferían ir á un antro de asesinos ó exponerse á recibir una cuchillada, que á la deliciosa salita de Montmartre á ser víctimas de las ironías históricas de Salis.

...Muere joven, lleno de vida, lleno de actividad, lleno de deseos y de esperanzas. Muere; y con él mueren muchas noches de regocijo que París se había prometido y que él había prometido á París.

Se va con el cerebro lleno de combinaciones ingeniosas y de elocuencia irónica.

...Cuando Carón le reclame su óbolo recibirá, junto con la pieza de oro que Salis tuvo siempre á la disposición de sus amigos, un discurso que le hará sonreír desagradablemente.

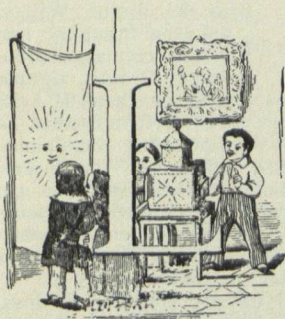
...Y cuando, en el infierno de Luciano, Renán, Taine y Hugo le vean entrar, le recibirán con una sonrisa cariñosa.

Porque Salis lleva una excelente recomendación: la de Jules Lemaitre que le admiró y que le quiso.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

CRONICAS LIGERAS

SOLTERONAS



ECTOR: Si es usted una soltera ya madura, que tuvo sus buenos tiempos, y desdeñó galanes, y le hizo ascos al matrimonio, hasta que la sorprendió la decadencia, y se retiró espontáneamente con sus años y sus merecimientos, léame. Ya sé yo que usted no le guarda ningún rencor al sexo que le rindió homenaje cuando usted se lo merecía.

Pero si no tuvo usted quince, como se suele decir de las mujeres que nunca han valido nada, y todavía á estas horas no quie-

rè usted desprenderse de esta pícara vida mundana, no me lea usted, porque no es mi ánimo mortificar á nadie.

Ah! Debe ser muy duro no haber tenido quince y encontrarse de buenas á primeras con cuarenta y cinco, y más.

Conozco ejemplares de esa clase de solteronas que no han tenido otro oficio en este mundo que cumplir años y años, sin oír jamás una palabra de amor. Y creo que se marcharán al otro barrio sin saber lo que es un requiebro. Lo cual prueba que la diligencia no es tal madre de la buena ventura.

Ahí están las Esparraguín, que darían cualquier cosa porque alguien les faltara al respeto. Siempre ataviadas con lujo, y ostentando en la fisonomía los colores más caros. Siempre en la ventana, una frente á otra, como dos medios siglos que se contemplan.

Son las primeras que llegan al baile, y las últimas que salen, sin que ningún varón se haya atrevido á ponerles la mano en la cintura.

¡Cómo miran á las jóvenes y á las muchachas guapas, y qué cosas murmuran!

—Mira á Fulanita. Qué fea se está poniendo.

—De veras. Y ella cree que es muy linda.

—¿Aquel que baila con ella es el novio?

—Sí. Y se casará.

—Ya lo creo; esas son las que se casan.

Por eso hay tanto matrimonio desgraciado..... ¡Una muchacha tan local!.....

—Pero él, el novio quizás ignora.....

—Qué va á ignorar. Es que son muy brutos estos jóvenes. A ninguno se le ocurre buscar para esposa una mujer de asiento, de experiencia, en fin, de cualidades que no pueden tener esas loquillas.....

—Pero hija. ¿Para qué sirven los hombres? Para vagabundos, y nada más.

En estas y las otras se acerca á las Esparraguín un jovencito imberbe, que todavía no ha abandonado las aulas, y quiere dar unas vueltcecitas.

El muchacho formula su petición, las Esparraguín se retuercen de júbilo, le miran llenas del más sincero agradecimiento, y se lo dividen.

Gracias á él visitan el *bufet*, y estiran las piernas.

Estos pichones son la Providencia de las solteronas que van á bailes.

Como ellos no tienen vitola para postular entre las muchachas disputadas, saltan tres ó cuatro lustros y hacen su pasantía con excelentes maestros.

Porque casi todas las solteronas bailan bien; eso sí.

Apenas el pichón adquiere alas, se olvida de las que lo iniciaron en los rudimentos, y hasta se avergüenza de su época de aprendizaje.

Cuando la solterona no encuentra esta tabla de salvación, pregúntele usted cómo estuvo el baile.

—Muy malo..... Una porción de mozos ridículos y maleriados. Ya no se puede ir á ninguna parte.....

Hay solteronas que han bailado con tres generaciones, y ahí están.

Porque viven mucho las solteronas. ¡Muchísimo!

Rinde su tributo á la naturaleza la apreciable madre de familia, se extingue la vida de la señora joven y hermosa, cae abatida por el cierzo de la muerte la flor recién abierta; pero rara vez pasamos por la pena de ver en un carro de La Equitativa una solterona.

Para algo las tiene Dios en este mundo. Respetemos sus designios.

JABINO.



AN aseverado personas muy doctas y dignas de todo crédito que las inclinaciones llevadas hasta la exageración se convierten en vicios; que los afectos, aun los más puros, al llegar al grado de pasiones absorbentes, deben ser arrancados y destruidos, porque son comparables á la higuera maldita que menciona la Sagrada Escritura,

cuyas ramas débiles al principio concluyeron en su crecimiento por derribar la pared que les sirvió de sostén.

Apesar de reconocer todo lo fundado de estos preceptos, no he logrado todavía vencer la grandísima afición que me posee por la lectura.

Algunas veces para aliviar mis escrúpulos sobre ese punto me he dicho que debe existir en los libros un poder magnético, ante el cual soy una víctima inerme que se declara vencida de antemano, porque sabe que la lucha no daría otro resultado que aplazar momentáneamente el rendimiento.

Jamás he podido pasar por una librería sin detenerme fascinada contemplando con inmensa codicia los volúmenes, deseando tener cien vidas para leer cuanto se ha escrito y cuanto pueda escribirse!

Apenas toco un libro, siento correr por mis venas sutil estremecimiento de inefable placer; y si al terminar algunas páginas que han removido las fibras todas de mi alma y han abierto á mi mente vasto campo de reflexiones, no he besado con profundo entusiasmo esas páginas, es porque aun en la soledad y el retraimiento, nos persigue la influencia de las preocupaciones sociales; y sabido se tiene que no se considera como signo de civilización admirarse de nada, ni por nada convivir.

Y contenida por ese temor de despertar la burla á la censura, no me he arriesgado á indicar á las personas que me deben cariño é interés, mi vehemente deseo de que llegada la hora de volver á la tierra mis despojos mortales, colocaran en el ataúd que habrá de guardarlos, mis libros predilectos. Sólo sería una renovación levemente alterada de la costumbre de nuestros antepasados indígenas, de llevarse consigo en el viaje de ultratumba, sus objetos más preciados.

Aun en esas horas de cruel amargura y profundo desaliento que asedian con tanta frecuencia mi ánimo, busco maquinalmente un libro, y si mi atención reclamada imperiosamente por el recuerdo de tristísimas escenas no se da cuenta del argumento de la obra, inclino mi frente sobre la portada, como quien la apoya en el corazón de un fiel amigo. Y han sido los libros en realidad mis mejores amigos, de esos que el tiempo no daña ni varía; porque si en breves momentos de alegría y dicha los he olvidado, pues la felicidad es exclusivista y se basta para llenar la vida, cuando he vuelto á buscarlos, he encontrado siempre en ellos los compañeros leales, los fieles consejeros que disipan la agitación de la vanidad y de las pasiones.

De acuerdo con este modo de ser mío, al recibir en días pasados de un amigo, como delicado obsequio, nítido ejemplar de una obra recientemente dada al público, me dispuse á recorrerla con la avidez de costumbre, aumentada por la circunstancia de ser dicha obra, original del señor Francisco González Guinán, uno de los muchos escritores venezolanos que gozan de justa celebridad y aprecio.



EL PARTENÓN. — Grecia

Siempre he considerado el estreno de un libro como un suceso que de ningún modo debe pasar inadvertido. Si es un escrito perjudicial, ciérresele el paso como á un enemigo que reparte el germen de graves tentaciones y males; pero si es un trabajo loable, prodíguesele el merecido aplauso, ábransele todas las voluntades como á un visitante digno de generosa hospitalidad.

Además, pienso también en el autor, en aquel hombre ó en aquella mujer que trabajaron padeciendo esas alternativas de todo escritor, que sacudido por el vértigo de la inspiración, tan pronto mira su obra iluminada por los bellísimos colores de su entusiasmo, como cae luego en el hondo desaliento de no poder impartir á la realización de una idea toda la hermosura de su concepción.

Con mano temblorosa arroja el autor su manuscrito, cual débil navecilla, al agitado mar de la opinión pública y angustiado la ve combatida por las olas que pueden levantarla muy alta sobre su espumosa superficie ó despedazarla, hundiéndola en sus profundidades como míseros despojos de cruel naufragio. ¡Infeliz del que mira destruir por implacable envidia ó por el severo fallo de la crítica el fruto de sus noches de insomnio, el resumen de graves meditaciones y de sus más acariciadas esperanzas de renombre y fama.

Empero el señor González Guinán no se ha encontrado jamás en tal caso. Son indudablemente sus producciones literarias, gallardos navíos que surcan el océano con toda la seguridad de sus extendidas velas, con todo el peso de su bien calculado lastre, dirigiéndose con rumbo certero hacia el luminoso é ilimitado horizonte de la gloria.

Desde un principio cautivó mi simpatía el título del libro, porque es en sí solo como la primera estrofa de un grandioso poema.

¡Lo Humano! es decir, todo: la vida, la humanidad con sus sublimes pasiones y sus imponentes propósitos; con sus épocas de soberanos triunfos y sus períodos de aflictivos desfallecimientos; con sus luchas titánicas entre el bien y el mal, sus rasgos de heroicas virtudes y sus avergonzamientos de sombríos vicios!

Y digno del lema, que no se parece á esas abigaradas inscripciones con que se pretende encubrir la pequeñez de lo anunciado, es el contenido del libro, redactado con estilo sencillo, severo, sin trabas ni descuidos, desplegándose como la ancha y límpida corriente de un caudaloso río que se desliza, fecundando las orillas de exuberantes campiñas.

No sé si estaré errada, pero me figuro que esa obra ha sido escrita con firmeza y calma, sin vacilaciones ni temores, porque se basa sobre la emisión de arraigadas convicciones, que aun en el caso de que no fueran admitidas incondicionalmente, tienen indiscutible derecho al respeto que se rinde siempre á una sincera y honrada exposición de ideas.

A medida que se avanza en la lectura, se afirma la impresión de que el autor se ha alejado de las pequeñeces que forman la rutina diaria de la vida y elevándose á regiones puras y serenas se complace en trazar como en un mapa grandioso, las líneas rectas y sin encrucijadas del deber.

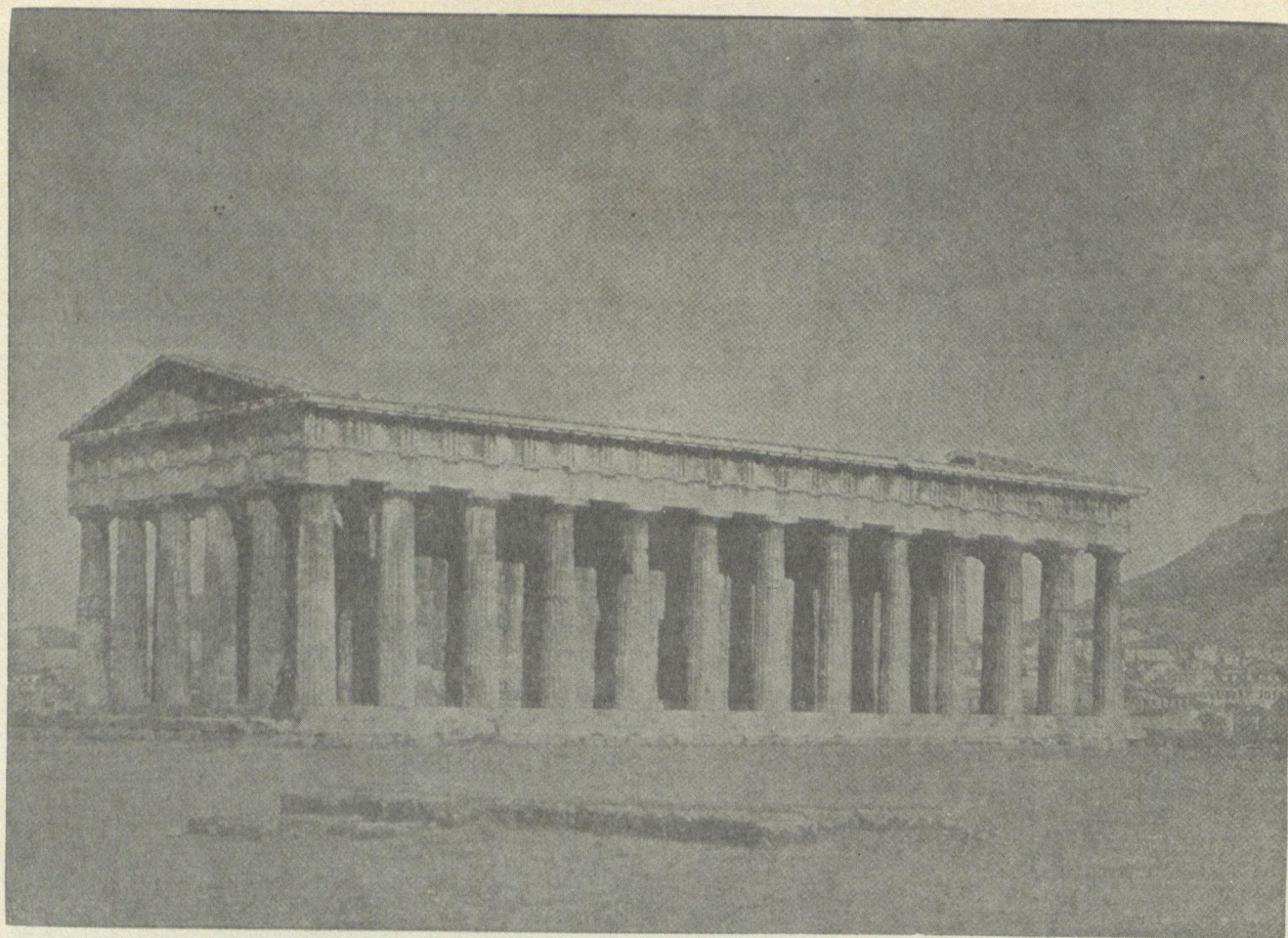
Hay caracteres refractarios á los combates febriles de las pasiones, á las flaquezas y caídas señaladas tan frecuentemente en la historia de las luchas morales, y quizás por esta

razón el señor González Guinán no ha dejado pasar por su libro una ráfaga siquiera de ese huracán de negras dudas, de extrañas agitaciones, de extravagantes utopías, de morbosas rebeldías que arrastra en sus remolinos tan gran parte de la actual sociedad.

Divídese la obra en catorce capítulos, que son todos como preciosos fragmentos de espléndido mosaico, sobresaliendo sin embargo algunos por ese sello especial que demuestra que el autor ha logrado transmitir á la palabra escrita todo el jugo de la idea que abrasaba su mente.

En el capítulo sobre el fervor religioso repárase una unción perfecta, la fe entera y sumisa que no admite ni tolera retractaciones, que rinde igual creencia al dogma del origen del pecado original, como al grandioso, incomparable drama del Calvario, en que un Dios de misericordia descendió al nivel de la humanidad para poder salvarla. Así mismo en la parte que trata de la oración, siéntese palpitar el genio del cristianismo, el anhelo infinito del alma que presenta como humilde ofrenda á su Creador, las penas sufridas pacientemente, el vencimiento de las tentaciones y apetitos de la materia, formulando al mismo tiempo la súplica caritativa por todos los que se arrastran entre las tinieblas del error y de la impiedad.

Y para probar su facilidad magistral, a tocar todos los asuntos de la vida, el señor González Guinán, apartándose de esos temas de misticismo que engrandecen por sí solos la pluma que los detalla, se ocupa de otros puntos menos elevados pero sobremanera interesantes, porque tratan de una cuestión palpitante del día.



TEMPLO DE TESCO. — Grecia

Me refiero á las reflexiones del autor sobre el trabajo, que forman un llamamiento vigoroso á la energía del hombre, un alegato triunfante contra la ociosidad y la miseria, señalando á éstos como un negro abismo en que se hundan y pierden todos los principios de honor, de virtud y de dignidad, y proclamando aquella como poderosa palanca que levanta las naciones á la cima de la prosperidad.

Fiel á su propósito de no introducir sombras en sus hermosos cuadros de luz, no recuerda el autor ciertas faces del trabajo, en que el obrero no encontrando como cubrir sus necesidades, es llevado á extremos violentos por la ausencia de aquél ó por la escasez de los salarios, debidos á la codicia ó á la mala fe de los empresarios. No señala tampoco la dificultad en los medios de hallar ocupación adecuada la mujer, que por su debilidad y por lo reducido de sus atribuciones, se mueve en un estrechísimo círculo, que á veces no tiene otra puerta de escape que la que conduce á la muerte ó lo que es mil veces peor, á precipicios de vergüenza y deshonra.

El señor González Guinán se detiene principalmente con fruición en dos puntos elevados del trabajo: las tareas intelectuales, que son el faro de la humanidad, y la agricultura, que es la labor noble, hasta cierto punto ideal, porque parece convertir al que la desempeña en un creador que, con el movimiento de la mano, levanta de la tierra la vida para sí y para los demás.

Y sobre este punto se desborca la elocuencia del poeta con todo el apego á los campos, con todo ese dón de adivinar y sentir en la naturaleza virgen la fuente de puras sensaciones, que ha de apagar la sed de lo infinito.

Y son estos párrafos hermosísimos, de una fuerza de descripción notable, porque una vez leídos quedan impresos en la retina, como lienzos luminosos, aquellas vastas pampas llenas

de los ecos susurrantes de la brisa, de las aromas de las fecundas espigas y en lontananza, cual adecuado límite de grandiosa extensión, las tornasoladas serranías, las imponentes cimas de los Andes!

Continúa el autor, señalando con la firme previsión del que ha estudiado las etapas de la existencia, los deberes, los premios, los castigos inherentes á cada uno de ellos.

Al mencionar la política conviértela en doctrina de patriotismo, de honradez y de abnegación: al tratar de la sociedad figúrala como núcleo de sincera fraternidad; y al penetrar en lo íntimo del hogar, resuenan sus preceptos como las vibrantes notas de un himno de amor, de ternura, de sagrados sacrificios é inquebrantable rectitud.

Y al llegar al último eslabón de la cadena de la vida, al tocar el resumen y desenlace inevitable de cuanto existe, el señor González Guinán considera la muerte como un descanso justo y supremo concedido al fatigado trabajador; como el paso tranquilo y firme que lleva de lo incierto, de lo oscuro y finito á la región resplandeciente de la eterna bienaventuranza . . .

Dichoso el señor González Guinán, á quien ha sido dado escribir un libro como "Lo Humano," obediente su pluma á la autoridad de firmes creencias, de loables ambiciones, de inagotable fe en las esperanzas de lo porvenir; y dichosos también aquellos en cuyas almas ha respondido el eco de todas esas sacrosantas aspiraciones y se ha despertado el anhelo hacia el bien y la verdad; porque ese eco y ese anhelo constituyen el más puro y digno homenaje que puede ser ofrecido al talento por la admiración, y puede ser aceptado con noble y completo orgullo por un autor.

INÉS AMINTA CONSUEGRA Y A.

Caracas: abril de 1897.

CRONICA CIENTIFICA



EN la marcha del progreso humano toda etapa ó período histórico va marcado con el sello de una adquisición, de una conquista ó de un retroceso en cualquiera de las esferas en que la actividad humana, tendiendo á realizarse en el espacio y en el tiempo, se desenvuelve y ejercita. Mejor dicho, esa misma adquisición ó ese mismo retroceso es lo que forma época en la historia de los individuos ó de las colectividades.

En la existencia político-social de las naciones el advenimiento de éstas á la vida de la libertad y su ocaso final en la destrucción y en la ruina son los hechos capitales, los términos extremos entre los cuales se desarrolla la ecuación histórica, verificada por acontecimientos sucesivos, rigurosamente subordinados.

Esto en el seno de las revoluciones políticas que cambian ó modifican con rapidez y estragos la constitución de las sociedades. Mas en el fondo mismo de la naturaleza humana hay tendencias de otro orden, cuyas adquisiciones, trascendentes por el germen de evoluciones que en sí encarnan, se verifican lenta y silenciosamente, sin estruendos, como estratificaciones del espíritu humano que la idea cristaliza, acumula y purifica.

En el dominio del arte la concepción de lo bello en su más amplia expresión realiza el ideal estético creando los arquetipos de la suprema belleza.

En el terreno de la ciencia la interpretación de las leyes de la naturaleza y sus aplicaciones al mejoramiento de la especie y á la gloria



EL FARO DE PORLAMAR. — Margarita. — Fotografía de Avril

del espíritu, es la maga prodigiosa que descorre el velo de lo inexplicable é ilumina con los esplendores de la verdad el secreto enigma de las ocultas causas.

Pero todas estas manifestaciones de la vida intelectual del hombre proceden lenta y pausadamente, sin precipitaciones ni violencias, á través de un proceso riguroso en el que cada hora, cada día, cada siglo va acumulando su contingente, como sedimento de finísimo oro que la corriente incesante de los siglos va depositando en el álveo por donde fluye sin cesar el ancho río de la peregrina humanidad . . .

Nacen las hipótesis; surgen las teorías; se trata de explicar la causa de lo incógnito basándose en hechos de antemano conocidos; aparecen y desaparecen generaciones sucesivas que ha venido dejando en el fondo de los laboratorios, bajo la mortaja de polvo de las bibliotecas y de los archivos, el dato conocido, el esfuerzo realizado, la humilde chispa oculta, precursora de un nuevo sol llamado á iluminar con intensos resplandores los horizontes de la vida, y surgen las nuevas generaciones que con mayor caudal de elementos realizan al fin la primitiva concepción.

Por el defecto mismo de su generalización es que esta idea es aplicable á la más ínfima, al parecer, de las conquistas humanas.

Limitemos á este criterio el estudio del origen, proceso y estado actual de uno de los novísimos descubrimientos del presente siglo, los rayos X, y estudiemos á grandes rasgos la historia de su desenvolvimiento.

El primer germen del desarrollo de estos rayos remonta hasta mediados del último siglo, época en la que el estudio de los fenómenos eléctricos, recientemente descubiertos entonces, despertó gran interés.

La identidad y analogía que entonces por primera vez se acusó entre las experiencias de laboratorio y las temibles manifestaciones de la atmósfera cargada de fluido eléctrico; la explicación que se dio del relámpago y del rayo; la invención de Franklin, fueron motivos que llamaron hondamente la atención general, propagando el gusto por este género de experiencias, hasta el punto de que la física llegó á ser la diversión de la moda.

Las conferencias del abate Nollet eran frecuentadas por lo más distinguido de la sociedad de ese tiempo, que seguía con placer las demostraciones y experiencias que el hábil experimentador practicaba en presencia del escogido auditorio.

En algunos grabados antiguos están representadas estas curiosas sesiones, donde las damas de gran tocado y los elegantes caballeros se agrupaban ansiosos en torno á los aparatos de física, entreteniéndose en hacer brotar de la máquina eléctrica la chispa luminosa.

Los penachos de luz en el vacío era una de las experiencias más curiosas de la época por la extensión y brillo del efluvo luminoso. Esto se obtenía en el *huevo eléctrico* globo de vidrio transparente en cuyo interior se verificaba la descarga eléctrica entre dos varillas metálicas terminadas en esferas.

La chispa se producía primero en forma de zig-zag como el relámpago y á medida

que el vacío se iba haciendo en el interior del globo iba extendiéndose y propagándose hasta que el globo se llenaba por completo de una luz resplandeciente rosada ó violácea.

Esta fue la sencilla experiencia que cautivó á los diletantes de física y el primer paso que condujo al descubrimiento de la luz catódica dotada de tan curiosas propiedades. Pero este descubrimiento ha pasado por un largo proceso.

Hasta el año 1843 en que Abria de Bordeaux, estudiando las leyes de la inducción, concibió la idea de hacer la descarga inducida á través del huevo eléctrico, el análisis del fenómeno luminoso no había realizado ningún adelanto.

El experimentador francés observó en sus experiencias que al llevar á cierto límite el vacío, el fulgor violáceo difundido en el tubo se estratificaba, es decir, se dividía en fajas alternadas de luz y de sombra, y que el polo positivo presentaba una aureola de luz intensa y el negativo se veía rodeado de un espacio sombrío. Este espacio de sombras en el polo negativo será la parte más interesante del fenómeno.

Esta descarga estratificada, obtenida por el empleo de máquinas eléctricas potentes se estudió luego en Inglaterra y Alemania por Gassiot, Warren de la Rue y Crookes, modificándose entonces la forma del globo que quedó definitivamente constituido por una ampollita alargada, provista de dos electrodos que reemplazaban las varillas del *huevo eléctrico*.

Las estratificaciones regulares se presentaban también en la ampolla según el grado del vacío y con los mismos caracteres acusados por el experimentador de Burdeos, á saber: *penacho luminoso* en el electrodo positivo y espacio sombrío en el negativo, llamado entonces *catodo*.

Estas experiencias posteriores no se tomaron como objeto de recreación para la vista como en el siglo anterior, sino que por medio de ellas se trataba de descubrir el mecanismo de la descarga y resolver el gran problema de la propagación de la electricidad.

Pero las experiencias escollaron y habrían sido definitivamente abandonadas si M. Crookes, basado en concepciones puramente teóricas sobre el estado de la materia en los gases rarefactos no se diera á investigar el curso que seguía la descarga eléctrica llevando hasta el último límite la rarefacción.

Entonces surgió una serie de nuevos fenómenos; se observó que el espacio oscuro del catodo aumentaba, rechazando las estratificaciones que paulatinamente se desvanecían, y cuando *el espacio oscuro había llenado todo el tubo, el vidrio ó las paredes de éste se hacían fluorescentes, principalmente en el punto opuesto al catodo*.

M. Crookes vio en el fenómeno la confirmación de sus teorías, pues en su opinión las moléculas de gas rarificadas y rechazadas por la electricidad negativa bombardeaban el fondo del tubo y chocando entre sí producían luz.

Para demostrar la existencia de estos proyectiles instituyó entonces una serie de experiencias, ora interceptándolos por una pantalla interior de aluminio, ora empleando su fuerza de impulsión para hacer girar un molinete, finalmente haciendo un aparato especial de tal modo dispuesto que los fuegos convergentes de esta artillería invisible los dirigía á un punto determinado, verdadero foco donde los cuerpos refractarios como el rubí y el platino brillaban intensamente.

Estas interesantes experiencias de M. Crookes practicadas hace veinte años, produjeron gran impresión y repetidas en diversas conteras, hicieron recordar con sigilo y medio de distancia, las famosas lecciones de física experimental del cura Nollet.

Pero las glorias se desvanecen; las modas varían; las reputaciones se deshacen y el tubo de Crookes calló pronto en olvido y fue á hacer compañía, en las vidrieras de las colecciones á su antepasado el huevo eléctrico.

Meditando en las inconstancias de la mudable suerte yacía este pobre abandonado hacía quince años, cuando un día venturoso fue arrebatado á la soledad y al aislamiento. Herz, guiado por otras ideas toma el tubo y demuestra que el bombardeo molecular atraviesa la pantalla de aluminio contenida en el interior del tubo, siempre que ésta no sea muy gruesa.

La circunstancia conocida de que una delgada hoja de plata, opaca para la luz es transparente para los rayos ultra violetas, hizo que la experiencia de Herz no llamara la atención de los físicos.

No obstante el fenómeno cobró gran interés cuando M. Philippe Lenard, aprovechando la transparencia del aluminio, puso en libertad en el aire ambiente los *rayos catódicos*, confinados hasta entonces en el vacío del tubo, *practicando en las paredes de la ampolla una pequeña abertura cerrada por una lámina delgada de aquel metal*.

Las radiaciones emanadas, atraviesan la abertura, se filtran á través de ella, descargan las moléculas electrizadas y llegan hasta atravesar una hoja de papel ennegrecido.

Estas propiedades minuciosamente estudia-

das por M. Lenard fueron las mismas que en manos de M. Röntgen produjeron algunos meses más tarde tan gran repercusión. Lo cual es muy justo proclamar á fin de poner en evidencia estos laboriosos trabajos, precursores ordinarios de los grandes descubrimientos.

Los aparatos de M. Lenard eran desgraciadamente muy complejos, difíciles de manejar y no suministraban sino haces muy pequeños de los rayos luminosos; necesitaba pues ser completado por la invención de un aparato á la vez que sencillo capaz de suministrar irradiaciones intensas y copiosas.

Una feliz casualidad, de esas de que sólo los observadores perspicaces saben aprovecharse, puso en manos de M. Röntgen el aparato deseado, potente á la vez que sencillo: observó que una pantalla fluorescente próxima á un tubo de Crookes que funcionaba en el fondo de laboratorio oscuro se iluminó repentinamente; de lo cual dedujo que las irradiaciones del catodo de un tubo de Crookes común eran suficientemente intensas para atravesar la ampolla y el cartón grueso en que esta se hallaba encerrada. Desde ese instante *la fotografía á través de los cuerpos opacos estaba descubierta*.

Hé aquí historiado á grandes rasgos el proceso porque ha pasado la evolución del curioso descubrimiento.

A partir de este instante la atención de los sabios se fija poderosamente en las raras propiedades de estos rayos y las experiencias que á diario se efectúan van todas encaminadas á realizar las aplicaciones prácticas que hagan de los misteriosos rayos elementos de utilidad y provecho para la humanidad.

Una de las ciencias á que más poderoso auxiliar presta la misteriosa luz oscura es, á no dudarlo, la medicina, en lo que al diagnóstico se refiere.

La prensa científica europea acusa á cada paso nuevas experiencias que van ensanchando día por día la esfera de acción del descubrimiento; mas dejando á un lado aquellas conducentes á esclarecer é ilustrar el diagnóstico; haremos sucintamente el estudio del fenómeno considerado como elemento terapéutico aplicado al tratamiento de las enfermedades.

En la sesión del 15 de enero de la Sociedad Médica de los Hospitales de París, se refirió la observación de un joven de veinte años atacado de una afección pulmonar de naturaleza infecciosa cuya diagnóstico no pudo fijarse con exactitud; pues presentó al principio síntomas tifoideos característicos y luego signos de una pulmonía infecciosa tífica, diagnóstico que, la cultura del jugo pulmonar revelando la presencia del estafilococcus pareció confirmar.

Mas la duda renació cuando después de una defervescencia-incompleta, la fiebre ascendió de nuevo y todos los síntomas de una supuración pulmonar ó pleurítica se presentaron.

Más tarde pudo evidenciarse que el pulmón era el sitio de localizaciones congestivas é inflamatorias de origen infeccioso, los cuales se traducían por accesos febriles bi-cuotidianos. El examen de la expectoración reveló la presencia del bacilo de Koch, mas no llegó á formularse con precisión el diagnóstico de bacilosis aguda, por lo difícil que fue discriminar la parte que en la evolución de la enfermedad hubiera tomado el estafilococcus y el bacilo.

La muerte del paciente se creía próxima; hacía seis semanas que presentaba el cuadro clínico de la fiebre hética.

En tal estado fue sometido por primera vez, el 13 de julio á la influencia de las radiaciones de Röntgen, por sesiones cotidianas de 55 minutos de duración cada una.

Después de la cuarta sesión la apirexia se declaró súbita y francamente, acompañada de crisis intensas de diuresis y diaforesis. Desde este instante la fiebre no volvió á presentarse y al cabo de algún tiempo el enfermo entró en convalecencia hasta su completa curación.

La circunstancia de que, aparte la aplicación de los rayos, nada había variado ni en el tratamiento, ni en las condiciones del enfermo, no justifica la suposición de una coincidencia en el caso presente.

Es muy posible suponer que al igual de los hongos que mueren á la acción de una luz intensa, los microbios de los fermentos patógenos sufran una disminución de vitalidad y desarrollo bajo la influencia de estas radiaciones.

Es también muy posible suponer que la intensa resulsión que verifican los rayos Röntgen desempeñe un papel importante en la modificación del medio patógeno. El enfermo en estudio presentó al fin de la décima sesión, y en el punto de aplicación de los rayos X un eritema dérmico flictenular y ulcerativo que tardó tres semanas en curarse.

Si tales alteraciones tróficas atacan los tejidos, es lógico suponer que en la intimidad de los tegidos se verifiquen modificaciones análogas y que, en el caso presente, el parenquima pulmonar se haya impresionado tan vivamente como la piel.

El lado vulnerable que á la crítica científica presenta este hecho, es la singularidad misma del caso. Si el mismo resultado curativo se hubiese alcanzado ya en experiencias análogas, numerosas, podría con justicia determinarse la extensión y utilidad terapéutica de los rayos X en la citada afección. Mas ya hemos dicho que las ciencias experimentales proceden acumulando experiencias aisladas, cuyos resultados, puestos en comparación y sometidos al análisis, dan como término último el descubrimiento de la ley inmutable á que pertenece.

La aplicación de los rayos X al diagnóstico médico toma el nombre de radioscopia. Los resultados obtenidos por el doctor Bergonié en el hospital San Andrés de Burdeos, son vulgarmente conocidos.

Este profesor repitiendo las experiencias de M. Bouchard, para el diagnóstico de la tuberculosis y de las lesiones intratorácicas, ha obtenido un éxito completo en los enfermos que ha sometido á su estudio.

Después de practicar previamente un cuidadoso examen de auscultación y percusión, trazó en el tórax las diversas zonas de macidez, reveladas por los medios de que la clínica dispone, con el lápiz dermatográfico.

Sometidos inmediatamente estos enfermos al examen radioscópico se trazó de nuevo en la oscuridad una segunda curva completamente análoga, diferenciando las zonas claras de las oscuras. Con este procedimiento todo error ó tentativa inconsciente de coincidencia quedaba de hecho eliminada.

Los resultados obtenidos fueron completamente satisfactorios en cuanto á identidad de las curvas; á una zona de macidez, revelada por la percusión, correspondía siempre una zona opaca, más ó menos completa; la coincidencia alcanzaba á veces una precisión admirable.

En terapéutica dermatológica se han aplicado también las radiaciones de Röntgen. A la Sociedad Imperial de Médicos de Viena fue presentado un caso de angina pigmentada pilosa (vulgo: manchas de nacimiento) que había invadido el cuello, el dorso y la parte superior de los brazos.

Sometido el caso á la influencia de la luz catódica, por sesiones de dos horas de du-

las revoluciones siempre destruyen, aunque muy raras veces edifican.

Una tarde de setiembre, cuando ya las primeras brisas húmedas principiaban á dorar las hojas de los árboles, aparecían las cataratas en toda su grandeza: la americana revuelta, precipitada, ruidosa como la sangre del pueblo yankee desbordante de vida y juventud; la canadiense en forma de herradura gigantesca más imponente, más grandiosa, y cristalina y de un color cuyo igual en vano busco en la escala policroma de los lagos, el Erie de un color cambiante, el Saint Clair azul profundo, el Hurón con sus ondas oscuras y encrespadas, el Michigán de un verde transparente. No, ninguno da la nota de este color que encanta, un color sin nombre.

De una altura la perspectiva es admirable. Al oeste en el lago Erie se sumerge el sol paulatinamente y al fin desaparece en el crepúsculo, y á los últimos reflejos desvanecidos en la penumbra, los horizontes lejanos se funden en un tinte opalino y el ambiente acaricia con suavidad inefable. Decididamente el otoño es la estación más hermosa de estas regiones del Norte. Poco á poco el cielo se oscurece, y en el centro del paisaje que se extiende como un friso inmenso de verdura, el río opaco y gris hace el efecto de un bajo relieve, con sus islas y escollos esculpidos aquí y allá por la corriente.

En la noche los raudales del río arriba chisporrotean, la espuma brilla con un blanco ardiente cual azogue en ebullición, la corriente sin embargo, parece disminuir su velocidad, dijérase que se retrae y coge vuelo al aproximarse al borde donde la lámina fluida, viviente, rueda en bloque, formidable, como para desfondar la corteza del planeta. . . . allá abajo, encajonado en lo profundo de la sima, arrástrase el río despacioso, vencido por el esfuerzo supremo; y del ras del líquido elevanse las nubes de vapor, ya espesas como una blanca humareda, ya tenues como gasa finísima, donde la luz de la luna, tamizada, despliega su arco irisado que asemeja una aureola coronando el vértice de la cascada sublime.

Después viene el invierno, y los elementos se entumescen en su letargo trimestral. El aspecto glacial y fantástico de las cosas produce la obsesión de una pesadilla, imágenes como esas que quizás vayan á turbar el sueño de los pobres desvalidos que, en las largas noches de enero, se duermen sintiendo mucha hambre y mucho frío. . . . la campiña inanimada yace bajo su mortaja de nieve, las márgenes se ocultan ó se estrechan y crespones colosales de forma extraña cuelgan del ataúd de hielo que aprisiona su cauce enflaquecido. Es el espectro del Niágara!

El cielo está encapotado, la noche oscura. Ni formas ni colores. Sobre el fondo negro sólo resaltan las dos cataratas, cuyo ritmo se amplifica y retumba, absorbe las sensaciones, borra las ideas, desaparece el resto del mundo y se pierde la conciencia de la propia personalidad, en aquel himno á la Naturaleza inmortal que entonan las aguas.

Únicamente faltaba hacer de esta región privilegiada un gran centro de progreso, y es lo que ha venido á hacer la ciencia, transformando la fuerza del Niágara en trabajo útil á la industria. Desvanecidas las dudas sobre el punto de si se disminuiría ó no su belleza en lo más mínimo, y decidida la justicia de la causa por la negativa, presentóse el verdadero enunciado del problema. ¿De un río que desciende diez y ocho metros en medio kilómetro por entre raudales y vierte noventa millones de litros por segundo, cómo será posible extraer una pequeña cantidad siquiera? A una masa de agua que se precipita de una altura de cuarenta y ocho metros con una fuerza de siete millones de caballos, ¿de qué modo pedirle una limosna, digamos de cien mil caballos de fuerza?

Más de un siglo pasó antes que pudiera atacarse con éxito el problema, pero al fin se han vencido todas las dificultades teóricas y prácticas. Para ser más corto me concretaré solamente á los resultados.

El plan final comprende á grandes rasgos: Un canal de superficie, del cual parten canales laterales que conducen el agua tomada por aquel, á las turbinas situadas en el fondo de un pozo de donde, después de haber servido á su objeto que es ponerlas en movimiento, el agua pasa por un túnel lateral al gran túnel principal que la arroja otra vez al río.

El canal de superficie tiene 80 metros de anchura, principia en la margen derecha del río Niágara como á kilómetro y medio arriba de la catarata, y se extiende en una longitud de quinientos diez y ocho metros, con una profundidad media de cuatro metros, dimensiones suficientes para una cantidad de agua que de-

sarrolla cien mil caballos en su caída. El pozo de las turbinas tiene 54 metros de profundidad y se comunica por un túnel lateral con el túnel principal. Este túnel que es de lo más notable del sistema, tiene nada menos que 2.134 metros de largo, 5 metros 74 centímetros de ancho y 6 metros 40 centímetros de altura, con una sección transversal de 118 metros cuadrados y una pendiente de 6 por ciento, la cual permite al agua una velocidad de 8 metros por segundo. En su revestimiento se han invertido diez y seis millones de ladrillos.

Antes de decidirse por algún sistema para la recepción y transmisión de la fuerza, la Compañía, con una inteligencia digna del mayor elogio y prescindiendo de ese estrecho egoísmo nacional que se disfrazaba bajo el nombre de patriotismo, nombró una comisión internacional para que estudiara la cuestión y con plenos poderes para adoptar el sistema que mejor le pareciese. Esta comisión compuesta por cinco miembros, el sabio y venerable Lord Kelvin, Sellers ingeniero americano, Unwin inglés, Turrettini suizo y Mascart profesor del Colegio de Francia; sometió la cuestión á concurso, y después de largo estudio adoptó por fin el sistema de turbinas, y adjudicó su construcción á Faesch y Picard de Ginebra (Suiza).

Aunque la Compañía se propone elevar la fuerza á cien mil caballos como ya dije, por ahora se han construido solamente cuatro turbinas de 5,000 caballos cada una, número que se aumentará con la demanda. Las turbinas están colocadas en el fondo del pozo, á 42 metros setenta centímetros bajo la superficie del suelo, y el agua les llega por un tubo lateral que deriva del canal de distribución, y de las turbinas el túnel lateral la lleva al túnel principal, y éste al río más abajo de la catarata.

La transmisión de los 5,000 caballos de cada turbina á la superficie, se efectúa sencillamente por medio de árboles ó ejes giratorios de acero de 28 centímetros de diámetro, idénticos en su construcción al árbol que transmite el movimiento de la maquinaria á la hélice en un buque de vapor, por supuesto con la diferencia de ser los ejes verticales en vez de horizontales.

Quedaba la cuestión de la transmisión de esta fuerza á distancias diversas y en todas direcciones, para lo cual presentaróse cuatro sistemas; cables de acero, presión hidráulica, aire comprimido ó por la electricidad. Después de largas discusiones la comisión se decidió por este último "como el más económico y el más adecuado á las circunstancias y al fin propuesto." Decisión cuya sabiduría ha confirmado después la experiencia.

Según Stillwell, director de la instalación eléctrica, el problema era el siguiente: Dados cuatro ejes verticales movidos directamente por turbinas de 250 revoluciones por minuto, y capaces de producir al extremo de cada eje 5,000 á 5,500 caballos mecánicos, y todas las otras que se instalen después, y un círculo de acción que tenga la planta eléctrica por centro y cuyo radio sea el mayor posible, fuerza que se empleará en mover diversas clases de maquinaria, molinos, fábricas, tracción eléctrica, luz de arco é incandescente, producción de calor, electrolisis, etc., diseñar y construir, por método mejor y más seguro, todos los aparatos necesarios para utilizar dicha fuerza.

Esto dio origen á una lucha entre los partidarios de las corrientes alternativas y los de las directas, de lo más instructiva é interesante. Triunfó el sistema alternativo de doble faz de Tesla, de acuerdo con los diseños de Forbes. En este sistema cada generador ordinario tiene dos circuitos en los cuales las corrientes son de diferente faz, es decir, cuando en el uno la corriente alcanza un valor máximo, en el otro baja á cero y viceversa, y con una frecuencia de 25 periodos por segundo, la corriente cambia de dirección 50 veces por segundo, ó sea 3,000 por minuto. Por medio de reostatos se puede elevar el potencial hasta 2,400 volts, y los dinamos se ponen en comunicación con los circuitos externos por medio de conmutadores. Pero falta una operación importantísima: sabido es que, á igual cantidad de trabajo, la corriente varía en razón inversa del potencial; así, en este caso, con una cantidad tan grande y un potencial relativamente bajo, la corriente sería intensísima, el alambre conductor tendría que ser muy grueso, y de aquí un gasto enorme. Para salvar este inconveniente están los transformadores.

Una instalación eléctrica puede compararse á un acueducto; la toma de agua son los dinamos y el entubado ó cañería vienen á ser aquí los alambres conductores. Ahora bien, dase el caso en que, al llegar á la ciudad, el agua no tiene la presión necesaria; pero este inconveniente se obvia por medio de bombas, ó bien arietes

hidráulicos que elevan el agua á la altura ó presión adecuada. Continuando nuestro símil, un transformador llamado generalmente bobina de inducción ó de Rumkorff, no es otra cosa que la bomba, ó mejor el ariete, que eleva la electricidad á una alta presión eléctrica ó potencial, que es lo mismo; en nuestro caso á 20,000 volts. Y así como del estanque ó depósito de agua ésta se reparte en cantidades menores por tubos de pequeño diámetro, con la electricidad á alta presión pueden enviarse pequeñas corrientes por alambres más delgados. De este modo se transforma la corriente en potencial, y luego al extremo de los alambres, en las diferentes estaciones, otros transformadores, por un proceso inverso, reducen el potencial á su valor primitivo de 2,400 volts.

El peso de cada generador es de 78,000 kilogramos, su altura 3 metros 50 centímetros, y el anillo giratorio de 3 metros 53 centímetros de diámetro, gira en el campo magnético con una velocidad de 250 revoluciones por minuto. Lo más original del sistema es que la atracción magnética obra en dirección opuesta á la fuerza centrífuga, y disminuye mucho su acción perjudicial, si acaso no llegare á eliminarla por completo.

Solamente en los alrededores de la estación central se han repartido ya cinco mil caballos. Sin embargo los problemas realmente difíciles se presentarán cuando haya que transportar grandes cantidades de fuerza á largas distancias; pero á lo que parece, no hay nada que temer á este respecto; pues ya Tesla ha dicho: "¡Dadme los cien mil caballos y yo conduciré sin mayor pérdida cincuenta mil por un alambre á Nueva York, y cincuenta mil por otro hasta Chicago!" Cien mil caballos de fuerza repartidos en una superficie de un millón de kilómetros cuadrados y que apenas disminuyen la altura de la catarata en unos pocos centímetros!

Considérense las mil industrias diversas que se desarrollan á su impulso; considérense la transformación maravillosa de su gigante energía, en esos estremecimientos ligerísimos del éter que van á iluminar las ciudades de un continente; considérense el conjunto, obra de la unión de la naturaleza, el hombre y la ciencia; y no podrá uno menos de ver, de sentir la divina poesía de la realidad, siempre superior á todos los artificios de la imaginación.

CARLOS DÍAZ LECUNA.

Baltimore, marzo de 1897.

MACEO!

¡Te cerró el paso la muerte,
cuando, magnífico y fuerte,
contrario muro rompías!
¡Cuando mejor te batías,
te cerró el paso la muerte!

Como titán sucumbiste,
después que á tu patria diste
la grandeza de tu historia.
Ya en la cumbre de la gloria,
como titán sucumbiste!

Corrió tu sangre que humea,
cual volcán que centellea
con tonante sacudida! . . .
Por darle á Cuba la vida
corrió tu sangre que humea!

Aunque está inmóvil tu espada,
tu heroísmo en la jornada,
es victoria y es trofeo! . . .
¡Aun eres rayo, Maceo,
aunque está inmóvil tu espada!

Porque fuiste digno y grande,
Bolívar, allá en el Ande,
tus excelencias pregona!
y la fama te corona;
porque fuiste digno y grande!

Digno, grande, altivo y fuerte:
así te encontró la suerte
en el desastro drama! . . .
Oh, muerto! vive en tu fama,
digno, grande, altivo y fuerte!

ENRIQUE PEREZ VALENCIA.

México—1897.



GOLFOS DE CARIACO Y DE PARIA

ESTUDIOS HIDROGRÁFICOS

RELATIVOS Á LA NAVEGACIÓN INTERIOR DE VENEZUELA

POR JESUS MUÑOZ TÉBAR

UNION DE LOS GOLFOS CARIACO Y PARIA

Al oriente del Neverí comienza una región magnífica para la navegación. Parece que la naturaleza tuvo complacencia en aglomerar en sólo veinte leguas de costa, los mejores puertos de Venezuela, algunos de ellos mejores en el mundo.

A la gran ensenada de Pozuelo siguen los puertos de Guanta, de Pertigalete, de Conoma, de Santa Cruz, de Santa Fe, de Tigrillo, de Manare, de Mochima, de Campanarito, de Escondido, de Cumaná, y por último, el golfo de Cariaco que, según Humboldt, es un puerto donde podrían anclar todas las escuadras de Europa. "El grande Océano, dice este sabio, no es más calmoso en las costas del Perú que el mar de las Antillas desde Puerto Cabello, y particularmente desde el cabo Codera, hasta la punta de Paría: los huracanes de las Antillas jamás se hacen sentir en estos parajes donde se navega en chalupas sin cubierta."

¿Qué región marina puede ser más espléndida?

Cuando se contempla sobre el mapa esta serie de ensenadas, puertos y golfos, defendidos por un cordón de islas, vienen á la memoria las costas de la celebrada Grecia.

Toda esa costa es honda y limpia, y puede pasarse á cuatrocientos metros de ella sin riesgo alguno. En la ensenada de Guanta hay diez y seis brazos; en Pertigalete más de cinco y en Conoma, trece, con entradas de veinte y ocho y cincuenta. Santa Cruz es hermoso fondeadero; y Santa Fe, llamado golfo porque entra dos leguas en la tierra, tiene agua hasta de veinte y cinco brazas. Tigrillo comunica por un canal con Mochima, y Manare, que le queda al lado, es grande y de amplia boca. Mochima, abrigado, espacioso, limpio, con entrada y salida siempre franca, con fondos que no pasan de quince brazas, ni bajan de cinco hasta muy cerca de sus orillas, con ensenadas que son dársenas naturales, es, dice el acreditado Derrotero español, el primer puerto de Sur América y uno de los mejores del mundo. En Campanarito hay diez y ocho brazas; y seis, á doscientos metros de la orilla; y en Puerto Escondido, que tiene media milla, hay en todo él cinco brazas. Depons dice que "el fondo en medio del golfo de Cariaco es de ochenta á cien varas, y que sus aguas son tan tranquilas como las de un lago, porque las montañas de que está rodeado lo defienden de la violencia de todos los vientos, excepto de la brisa, á cuyo efecto únicamente se produce alguna agitación en sus aguas."

Y hé aquí un hecho verdaderamente extraordinario: las costas de ese mar Egeo venezolano, exceptuada la población de la ciudad de Cumaná, es un completo desierto.

El golfo de Cariaco con once y media leguas de largo ocupa una superficie de veinte y dos leguas cuadradas: doscientas veinte veces más grande que

la del actual puerto del Havre. Se prolonga al Este por un caño á una ensenada circular que llaman laguna de Cariaco y que tiene una legua de diámetro, y seguidamente, por otro caño se va de esta laguna á la llamada de Buena Vista, de tres leguas de largo. De modo que de la entrada del golfo de Cariaco hasta el término de la laguna de Buena Vista al pie del cerro de Meapire, se recorre una distancia de diez y siete leguas.

Cuando se sube á la cumbre del cerro de Meapire, que tiene trescientos noventa metros de alto, se ve á su pie, al otro lado hacia el Suroeste, la laguna de Putucual, de dos leguas de largo, de donde sale el río navegable llamado Caño San Juan. Dista esta laguna veinte y ocho leguas del golfo de Paria, en el cual desagua el San Juan; y como las mareas del golfo de Cariaco se sienten en la laguna de Buena Vista, y las del golfo de Paria en la laguna de Putucual, es evidente que el cerro de Meapire es el único obstáculo para que las aguas de los dos golfos se unan naturalmente. La distancia de una á otra laguna á través de dicho cerro es, según Codazzi, de diez kilómetros.

El golfo de Paria está formado al Norte por la península de ese nombre, y al Sur por la parte norte del Delta del Orinoco, y tiene á su frente la grande isla de Trinidad. Gran golfo, dice el Derrotero, que ofrece seguro abrigo á las embarcaciones, pues pueden fondear en cualquier parte de él sin el menor riesgo, y por el número de brazas que acomode." Y Depons dice que "tiene veinte y cinco leguas de este á oeste, y quince de norte á sur, y que en el hecho este golfo es un verdadero puerto que puede parangonarse en extensión y bonanza con los más bellos puertos del globo." El río Guayapiche con una hoya de cuatrocientas leguas cuadradas, á cuyas orillas está la importante ciudad de Maturín; y el río Guanipa, que recoge las aguas de una superficie de doscientas veinte y cinco, ambos navegables en gran parte, desagan en este magnífico golfo, que, lindando con el Delta del Orinoco, se une inmediatamente á la colosal hoya del caudaloso río.

El Delta del Orinoco, Venecia magnificada hasta las proporciones de región, con sus siete caños mayores que suman doscientas seis leguas de curso; sus veinte y seis caños menores, que suman trescientas diez y ocho leguas; y la multitud de infimos que forman laberinto entre los anteriores, constituye por sí solo un campo fecundísimo para la hidrografía venezolana, que bien merece la especial atención de nuestros gobiernos y de nuestros ingenieros.

Los valles de Guacarapo y de Caripe, que tienen sus entradas sobre el caño San Juan, son de una fertilidad asombrosa, con temperamentos frescos y sanos propios para llevar á ellos abundante y laboriosa inmigración. En el de Caripe, donde está la célebre cueva del Guácharo, se cultiva el famoso tabaco á que esta cueva ha dado su nombre, y un café de tan exquisito aroma que quizás pueda rivalizar con las mejores clases de este fruto en el mundo.

A estas circunstancias de esplendor ha de agregarse la muy importante de que para la navegación á la vela, la entrada al Golfo de Paria tanto por

las bocas del Norte, ó de Dragones, como por la del Sur, ó de Serpientes, es bastante difícil á causa de las grandes corrientes que hay en ellas, como por las calmas que allí frecuentemente se presentan.

Unir las aguas de estos dos golfos es, pues, un problema hidrográfico tentador, y que puede, sin duda alguna, resolverse favorablemente.

Pensar en un canal abierto entre esas dos lagunas, aunque ese canal tuviera sólo diez metros de ancho, sería pensar en un imposible económico, porque habría para ello que cortar y remover en tierra y roca, por lo menos, mil doscientos cincuenta millones de metros cúbicos.

Pero un túnel á nivel, recto, de diez mil metros de largo por cinco de ancho y siete de alto, para dejar dos bajo el agua, que da trescientos cincuenta mil metros cúbicos de excavación, es una obra practicable sin necesidad de cuantiosos capitales.

Calcule en dos mil bolívares el valor máximo del metro lineal de túnel completa y sólidamente revestido; y por consiguiente, en veinte millones el mayor total que puede alcanzar la obra.

Las dificultades que antes aterrorizaban en la perforación de túneles de longitud considerable, han desaparecido hoy á causa de los adelantos y mejoras que una larga y costosísima experiencia ha llevado á las máquinas y aparatos que se emplean en la ejecución de estas obras.

La construcción del túnel-canal de Meapire podrá ejecutarse con grandes facilidades. Navegando se llegará á ambas bocas del túnel, y hombres, víveres, maquinarias y utensilios, todo será así fácil y económicamente trasportado.

La parte superior del túnel hasta el nivel de las más altas aguas lacustres, será la primera que se perfora de uno á otro extremo. Luégo la parte bajo el agua, que servirá de canal, se ejecutará rápidamente y sin grandes dificultades en toda su longitud, en muchas secciones dispuestas de modo que no interrumpan la salida del material excavado, ni la entrada del que fuere necesario á la fabricación del revestimiento.

El túnel-canal de Meapire puede ser ejecutado en tres años.

Todo el plan anterior está basado en el supuesto de que las dos lagunas, Buena Vista y Putucual, están al mismo nivel, que puede decirse el del mar; y necesariamente así lo he pensado por la circunstancia de sentirse en ambas las mareas. Cierto es que las mareas en el golfo de Paria son diez veces mayores que las que se sienten en el de Cariaco; pero la distancia al mar de la laguna Putucual, es cerca del doble de la que tiene la otra, y las resistencias que experimenta la corriente de la marea por el Caño San Juan son sin duda muy grandes, mientras que por el golfo de Cariaco son casi nulas.

Para el caso, que no espero se verifique, de una diferencia de nivel entre las dos lagunas, se establecerá una esclusa en una de las entradas del túnel-canal.

Para confirmar ó modificar estos cálculos es nece

sario el estudio sobre el terreno que establezca la verdadera y más corta distancia entre las dos lagunas; el verdadero perfil desde la una hasta la otra según la línea de esa más corta distancia; y la condición geológica del cerro de Meapire. Humboldt lo considera de formación cal cárea.

“Dice Codazzi que la laguna de Buena Vista parece una bella pradera, porque casi toda ella está cubierta de alta enea y de espeso junco: que sus orillas son todas atascosas: que por el camino que va de Cariaco á Casanai por casi una y media legua, hay un terreno tan hueco que al pasar sobre él oye el caminante resonar sus pasos como si pisase sobre una gran bóveda; y que en los bordes de esta laguna se encuentran indicios de haber arrojado allí la tierra materias bituminosas.”

Por supuesto, que para el establecimiento de la directa navegación, entre los dos golfos por Meapire, habrá que hacer, además del túnel, trabajos de canalización, ó por lo menos de limpieza, en las lagunas y los caños que van á los golfos; pero tales trabajos no ofrecerán en su ejecución la más pequeña dificultad.

PÁGINAS + CORTAS

La buena fe

CUENTO ORIGINAL

(POR N)



o refieren celestes crónicas.

El Creador condolido de la suerte de los mortales, manda la “buena fe,” á la Tierra.

Gran novedad causa aquí, especialmente entre las mujeres, la llegada de la “buena fe,” dama de quien ni los Matusalenes habían oído hablar.

¡Qué cambio! ¡Como si la Tierra acabara de salir de las manos del Creador!

Durante algún tiempo la “buena fe,” es objeto de la adoración de los hombres: sólo uno que oto usurero protestaba en silencio contra ella. Pero de repente desaparece, sin saberse cómo.

—¡Se perdió la buena fe!—gritan las mujeres,—y la culpa la tienen las autoridades.

—No, dicen éstas:—los abogados.

—Los usureros—hablan los abogados.

Los usureros les echan el muerto encima á los sastres, los sastres á las curas, los curas á todos.

Y volvemos á las andadas.

Lo que es visto por el Creador, y el Creador determina poner remedio al mal, y un ángel sale del Cielo para la Tierra en busca de la buena fe.

—Que venga á mi presencia—dice el Creador—quiero que explique su conducta.

Y el ángel, por más que pregunta y es-cudriña, no da con la buena fe.

Un político le responde:

—A la verdad que mucho hablamos de ella; pero eso es todo.

Un sastrero:

—No conozco ese paño.

Un juez:

—¿En qué se ocupa esa señora? ¡Pudiera saberse su domicilio!

Un cura:

—Jamás la he confesado.

Un médico:

—Si existe, debe ser en el cementerio.

Un abogado:

—Voy á consultarlo.

Un historiador:

—¿La buena fe?

—Si; ¿no la tienen ustedes siempre en los labios?

—¡Ah! Ya lo había olvidado. La buena fe, amigo, es simplemente historia.

Entonces el ángel, triste, regresa al Cielo.

—¿Y la buena fe?—le preguntó el Creador.

—No está por todo eso—contesta el ángel.

—Si está—repliega el Creador;—pero perdida. Vuelve otra vez á la Tierra, y no te presentes á mí sin la buena fe.

Y refieren las mismas crónicas que por muchos siglos ese ángel andará buscando inútilmente la buena fe.

Rosas

(POR JOSÉ MANUEL ESTRADA)

(Argentino)



o impera sólo Facundo, Aquiles de las edades bárbaras de América, sobre el suelo estremecido de la patria. En las anchas sabanas del Sur va subyugando las masas, jinete que doma el potro, hipócrita caudillo que fanatiza, otro hombre famoso ya en ciudades y campañas. No era nuevo hacia 1825 en el teatro de su negro drama. He retardado, empero, su exhibición, porque el aliento de los grandes malvados

envenena. La musa se irrita al respirarlo, y la conciencia embargada, apenas y á costa de supremo esfuerzo y si puede escoger entre la serenidad del que juzga y la emoción iracunda del que aborrece. ¿Quién era ese hombre? Al verlo, creerías que el arte diabólico se agotó para encarnarse en él. Es el hijo hermoso del mediodía. Atlético de formas y arrogante de apostura, lleva en su andar los aires de la audacia; pero en su frente ceñida y en los rasgos que se desprenden de aquellos ojos dominadores, revélase patentemente que aquella actividad no está regida por movimientos espontáneos. Fosca y pertinaz mirada baña el óvalo de su rostro blanco; sus labios contraídos tienen el gesto del sarcasmo genial, y en su frente alta, pero mal desenvuelta, se lee un pensamiento fijo, uniforme, batido por las pasiones del alma que trasluce. La agria esperanza que lo alienta parece haber estereotipado en sus labios aquella fría sonrisa. La concibió en sueños amargos y se fijó con su expresión. En la emoción del hombre leal buscáis los estremecimientos del pecho; pero delante de aquel caudillo y subyugados por su mirada, buscaríais el reflejo siniestro de la faz que su pasión predominante asumiera en cada punto; aun dudaríais que tuviera corazón. Todo él está en sus ojos y en su sonrisa, como una encarnación del tirano, que humilla y se burla de sus semejantes. No respaldede en su fisonomía el calor del sentimiento moral, ni la franca ingenuidad del hombre imprevisor. Su alma no reposa. Inquieta y febril, va al capricho de la pasión, desmayada por la envidia, irritada por el encono. Tiene rasgos predominantes, radicados en la vida vagabunda y en las confidencias del palenque; el profundo egoísmo del hombre en la lucha con la naturaleza y la soledad; la idolatría de la fuerza y la resignación al remordimiento debilitado por un fatalismo instintivo, que engendra el combate y las privaciones. Es disimulado y suspicaz, frío y cruel. Está á servicio de sus fines ambiciosos sin lucha íntima; apenas siente su vida moral por el roce de pasiones coincidentes. Ninguna personalidad se ha desenvuelto con mayor lógica á favor de su elemento; nada lo contrariaba en el fondo de su alma por la ausencia absoluta del sentido moral. Gaucho un día, fue otro, protector de vagabundos, caudillo de desertores que cobijaba y mandaba; capitán de montoneros militares, amparados por la ley primero,

independientes después, rebeldes, por fin; jefe de las campañas mañana, y al amparo de la corrupción, y el desaliento, brutal tirano, al cual una generación de mártires citaba ante el Dios de la justicia, y una generación de esclavos ensalzaba gritando con acento ignominioso:

—¡Llor eterno al magnánimo Rosas!

El gaucho estupefacto le admiraba, cuando corría la pampa dominando el bruto generoso con brazo y aliento de Hércules; lo admiraba deslumbrado; jamás la tierra de los desiertos sustentó, hubiera podido cantar el payador del Sur, ni rico más generoso, ni patrón más campechano, ni jinete más robusto, ni gaucho más enamorado; jamás la vida del desierto alimentó pecho más fuerte, ni dieron resplandor sus luces á busto, más hermoso. Y era así, la belleza de Juan Manuel Rosas: prestigiosa para el sentido estético de las masas bárbaras, la idealización artística del tipo campesino, como era su corazón degradado el producto lógico y superior de la educación, de los hábitos, de las preocupaciones con que el colonaje envileció al pastor de los desiertos; y jamás apareció suma tal de ignominias morales bajo formas tan seductoras. Era el Belial de Milton.

Sola!

(POR JULIA)



Dios mío, cuanto he caminado! Y aún me dicen que sólo llevo la mitad de la jornada. Y voy cansada, sin tener un sér que endulce la copa amarga de mi vida, sin tener un amigo que me tienda una mano generosa para apoyarme y no sentir los abrojos y espigas de camino.

Tuve fortuna: ella desapareció ligera como las nubes de verano que el sol evapora sin concederles ni el recuerdo de que existieron. Mis dichas, mis ilusiones, huyeron como ingratas golondrinas á fabricar sus nidos lejos, muy lejos de mí. Mi madre, nombre santo, tierna melodía! . . . Queda en mi mente un vago recuerdo de la mujer que me dio el sér, como queda leve y débil el perfume en el vaso que lo ha contenido.

Nada, nada que me traiga una hora de consuelo! . . . Sin embargo, hay que seguir adelante, pues llevo la esperanza de que allá, en la playa del puerto ansiado, se mece suave y tranquila sobre las ondas, la barquilla de la Felicidad . . .

Eso es lo que busco, y aunque mi viaje sea largo por el desierto de la vida, caerá la tarde, vendrá la noche con sus sombras y llegaré al término por que suspiro.

Sin más consuelo que mis lágrimas y mis recuerdos, esperaré sobre la fría piedra de la realidad. El reloj del tiempo marcará las horas que me quedan y algún día veré brillar el sol de una nueva mañana.

**

Cuánto he caminado! cuánto he sufrido! Por fin llevo al puerto deseado, y ávida, y con la fiebre de días mejores, me acerco presurosa á la playa . . .

Ay! Todo era mentira! La Felicidad no me aguarda; la pobre barquilla, débil y pequeña, no resistió á los vaivenes del agitado mar, y rota, sus velas hechas girones, apenas es un recuerdo sobre la fría arena . . .

Quiero tenderle mis brazos, y la dura cadena á que estoy sujeta me lo impide.

**

Sola! no tengo más esperanza que envolverse en el frío sudario del mar, donde se mecí la barquilla de mi Felicidad! . . .

Mosaicos

ELLA, inclinada sobre su costura, cosiendo sin coser, los ojos medios cerrados, encendidas las mejillas, el labio inferior mordido por los dientes, temblante el seno y las manos trémulas.

A su lado, tras el sillón de ancho espaldar, que ella ocupa, un mozo joven, imberbe, el cuerpo inclinado hacia adelante, con la ansiedad del que espera la gloria de la vida.

Paredes blancas con cuadros sombríos, y allá lejos, por el claro de la ventana bien abierta, un campo primaveral tapizado de flores, y un cielo profundo, puro y azul.—

* * *

Ella sobre la playa, él en la barca,
arriba el cielo azul, abajo el mar,
en el aire dos besos que se cruzan
y en los besos dos almas que se van.

* * *

El sol se hunde en occidente, envuelto en gasas teñidas de ópalo, violeta y cinabrio.

En una esquina de la ancha avenida, sentada en el borde de la acera, la vieja de nariz corva, á quien el tiempo ha arrancado los dientes y ha rasguñado dejándole profundas hendiduras en el rostro, en desorden la cabellera que semeja mechones de lana gris, vestida de oscuros harapos, envuelta en los aportillados y viejísimos girones de un manto negro, asomando los dedos de los pies por sus grandes zapatos de hombres, contempla pensativa el alegre desfile de los brillantes carruajes. Y viendo las jóvenes y risueñas parejas que pasan con los talles enlazados por los brazos amorosos, recuerda que ella también fue joven y tuvo amantes, joyas y coches. Y notando en medio de la calle un estropeado ramillete, se abalanza sobre él, y aspirando voluptuosamente el perfume de los marchitos pétalos, suspira, porque piensa en los magníficos ramos con que la obsequiaba en otros tiempos un rubio diplomático y que ella, cuando los celos tirantéabanla los nervios, pisoteaba colérica con sus pisecitos calzados de charol.

Episodio de guerra

[POR ISMAEL G. FUENTES]



DH! el recuerdo de aquella tarde es horrible. Después de la derrota, los batallones vagaban diseminados por los campos, cometiendo, en la desesperación de la huida, toda clase de crímenes y atentados; incendiando caseríos y haciendas, asesinando paisanos indefensos y robando cuanto encontraban al alcance de sus manos, y sus jefes, en completo estado de ebriedad, les excitaban con palabras tabernarias, á dejar á su paso huella de lágrimas y sangre. Á la hora del crepúsculo, las llamaradas de los vecinos caseríos iluminaban siniestramente la plaza de Coatepeque, en donde, herido y fugitivo, después de la derrota, se había refugiado con su Estado Mayor el general Ezeta. Caía la tarde del 3 de mayo de 1894.

El cuadro era sombrío; á cada momento se veían entrar á la población pequeños grupos de soldados ebrios de sangre y pólvora, con las manos negras, la cara tostada por el sol y el uniforme completamente empolvado y mugriento. Proferían imprecaciones y blasfemias, blasfemias que eran apagadas por el pesado rodar de los cañones, por los gritos aguar-

dentosos de los centinelas que desde las garras daban el *quién vive?* ó por una descarga de fusilería, que á los lejos resonaba para dar cuenta de una nueva víctima. De orden superior los prisioneros eran pasados por las armas!

En la plaza, entre la horrible gritería de los jefes y oficiales, los relinchos de los caballos, las notas cortadas de los clarines y los gritos de dolor de los heridos, se cometían toda clase de excesos, se bebía aguardiente y se jugaba á los dados y con el sonido que producían los sables al chocar en el pavimento se apagaban las licenciosas palabras de aquella soldadesca ebria de sangre y de vino.

De pronto, en uno de los ángulos de aquella plaza que el incendio de los vecinos caseríos iluminaba de manera siniestra, se presentó una pequeña escolta que conducía á un revolucionario. Había sido tomado con un fusil, y con las manos negras por la pólvora. Apenas si contaría diez y ocho años; hermoso como un efebo y de porte gallardo, el bozo de seda á penas si le sombreaba ligeramente los labios. Desde por la mañana se había batido como el que más en la *Cuesta del Molino*, donde se habían verificado actos heroicos. Pertenecía al batallón *Pica-picas* organizado el día anterior al calor de los primeros triunfos de la revolución, y el cuerpo que más se había distinguido en la jornada de aquel día memorable. A la hora de la derrota, fue de los primeros en lanzarse en pos del enemigo y quien en lucha sin igual arrebató la insignia sagrada de la patria de manos de un oficial; después . . . había caído en una emboscada, y, atado como un criminal, había sido conducido á Coatepeque.

Al llegar á la plaza se encontraron con el general en jefe que pasaba con su Estado Mayor. Iba al paso, grueso, medio borracho, ensimismado, con la cabeza y las charreteras inclinadas sobre el pecho.

El oficial, jefe de la escolta, se adelantó y después de darle el *santo y seña*, le dijo:

—Mi general, traemos un muchacho á quien hemos capturado con las divisas revolucionarias y un fusil en las manos. Es de los *Pica-picas*.

—Que lo fusilen—contestó.

—Pero, es que es un niño—repuso con voz casi imperceptible el oficial.

—Entonces que lo ahorquen, exclamó el general, y espoleando el caballo continuó su camino, primero al paso y después al trote largo. Todo su Estado Mayor le siguió. Sólo un ayudante, volviéndose en la silla, lanzó una mirada compasiva al desgraciado. Imposible desobedecer! La escolta le condujo al suplicio.

Poco después, en el centro de la plaza, al rojizo resplandor del incendio de los vecinos caseríos, se descubría, pendiente de una horca, el cuerpo del niño héroe, que antes de ser izado, había gritado por última vez. Mueran los tiranos.

(La Revista Nueva de San José de Costa Rica).

El tesoro de Arlatán

[POR RODRIGO SORIANO]

GRANDES y chicos, poderosos é infelices, soberbios magnates y rústicos aldeanos, melindrosas señoritas y candidas pastores, habrán leído ó oído la historia del Príncipe enfermo de amor y voluble como el amor mismo.

Escribióse en ranciaos pergaminos; se imprimió toscamente en amarillentos romances vendidos por plazuelas y calles; vestida con galas y pompas de la moderna tipografía apareció en ediciones de mucho rumbo; de viva voz se escuchó en las veladas del hogar y en los cuentos de la escuela cuando el niño se hizo hombre y cuando ya hom-

bre quiso ser niño.....La contaron trovadores á la servidumbre del castill; oyóla el soldado al resplandor de la hoguera; con ella se holgaron damas en el salón lujoso y pastores en cabañas y chozas; la pasearon por el mundo peregrinos y juglares; vistióse con pompas de Oriente y se entristeció con nieblas del Norte; adornóse de lindos versos y de tosca prosa.....Cuantos la oyeron ó leyeron desde que el mundo es mundo sintieron latir su corazón: unos bajo la pesada cota de malla, traje del guerrero fuerte; otros bajo el prosaico frac, disfraz del hombre moderno.

Y esto se dede á que la leyenda del Príncipe, como leyenda popular que es, resume y simboliza en caudoroso lenguaje la razón de nuestra existencia.....

Un Príncipe inconstante y enamorado busca el amor de una Princesa, como el personaje de la fábula de Casti busca por el mundo la "camisa del hombre feliz," y hállala, por fin, en el cuerpo de un mendigo, que por toda vestimenta tiene sus desnudeces.

Quiere el Príncipe á la Princesa tan perfecta, tan pura, tan maravillosa, que en la tierra entera no se encuentra primorosa beldad para satisfacerle.

Por fin en un áspero bosque halla mujer de su gusto. Es hermosa, es casta, es discreta, pero de su persona toda se desprende penetrante olor de esencias campestres. Rústica, suelta de ademanos, gobierna la corte como antaño dirigióla sus rebaños. Fatigase el Príncipe de tan sanos perfumes y anhela el que le regalan damas de su corte. Corre el mundo en busca de fácil amor, mientras la rústica Princesa, resignada aunque triste, descansa en la paz de sus bosques. Mas el Príncipe, harto del mundo y envejecido por pesadumbres y vicios, sueña con el amor de la juventud. Impídele su orgullo llamar de nuevo á la despreciada Princesa. Lucha y lucha hasta que por fin le vence purísimo amor.

Sumiso, suplicante, preséntase ante la pastora y de rodillas la pide perdón. Ella, por lástima, se lo concede gustosa. En nada ha variado su amor rústico y oloroso cual el tomillo, generoso, fecundo é inmutable, como la naturaleza misma.....

¿No es verdad que cuantos hombres fueron y son en el mundo pensaron y piensan alguna vez en la caudorosa Princesa del bosque?

* * *

Alfonso Daudet ha vuelto estos días suplicante á los pies de su Princesa adorada.

El Príncipe de Provenza, el novelista ilustre de *Safo*, sintió en sus años primeros el amor de su tierra.

¿Qué íntimo carifio en aquellos sus primeros cuentos, refrescados por juvenil estilo, impregnados de campestres perfumes! ¿Qué hondo carifio hacia rústicas costumbres y primitivas diversiones se desprende de *La Arlesiana*, trágico idilio que inmortalizó Bizet! ¿Qué modelado tan arrogante y tan viril supo imprimir al tío Baltasar, Sancho de Provenza, á mayorelas de ganadería, á rústicos y plebeyos! ¿Qué alegría á las bulliciosas *farandolas* esplendentes de luz, ó á las báquicas fiestas de vendimia y de trilla que alegran los grises campos provenzales! ¿Qué trágicos impulsos de española fiera y de pudoroso orgullo supo poner en el corazón de las *arlesianas*!

La Provenza de Daudet era encantada Princesa á que se entregó el juvenil cuentista, enamorándose de ella con pasión salvaje. De aquellos amores nacieron exquisitas obras agrestes y tremendas únas, tiernas y hasta idílicas ótras, apasionadas y calientes algunas como las tempestades de *sirocco*, que enturbian y queman el magnífico cielo de la Andalucía francesa.

Pero Daudet, como el príncipe del cuento, fuese á París. El mundo literario abrióse muy pronto de par en par. El diablillo burlón de la sátira colóse por las rendijas de su casa. Fué olvidando de sus rústicos aldeanos, parecióle grosero y ordinario el perfume que desde Provenza venía, y entretúvose en disecar el alma parisién embotando en ella el escalpelo. Crueles, refinados, acerbos, hondos y angustiosos, brotaron de su pluma personajes y argumentos. *Los Reyes en el Destierro, Safo, Fromont, La Evangelista, Jack, etc., etc.*

Cuando se acordó de su tierra hubieron de levantarse en armas los vecinos de Tarascón para castigar las audacias de Daudet. Burlóse éste de sus paisanos, y los llevó de un extremo á otro del mundo como bichos de colección ó monos de circo para burla y ludibrio de España y de América. El pobre *Tartarin*, inerme y atado de pies y manos, hubo de sufrir groseras mofas sin que se le permitiera tomar fiera venganza.

* * *

Pero Daudet, como el Príncipe del cuento, harto ya del mundo, busca á la adorada Princesa de sus primeros amores. La encuentra como siempre cariñosa y eternamente bella. Pero el Daudet de ahora es muy otro..... Sus cabellos blanquean, sus piernas tiemblan, su color parece el del viejo marfil. Su Provenza no es aquella riente, soleada, ebria de luz. La Provenza del *Tesoro de Arlatán*, último libro de Daudet, es para en que los hombres sufren y el eterno dolor bate sus alas. La picardía juvenil de su estilo, bello y riente como la naturaleza misma, háse tornado en monótono período, cansado y polvoriento, en canoso y desconsolador estilo que destila amarguras.

Al volver Daudet á Provenza hállala moza y fresca como siempre. Es él quien ha envejecido.

¿Y qué es el *Tesoro de Arlatán*? Un cuento largo, curioso, porque en él se señala la decadencia de Daudet.

Un parisiense, cansado de placeres, se retira á Provenza, no lejos de la *Camargue*, ó sea de la localidad en que se reúnen ganaderías de toros y de caballos.

Un antiguo mayoral, con puntas de truhan y curandero, posee un magnífico tesoro. Fórmanlo trofeos de su juventud: retratos de mujeres hermosas, marchitas flores, recuerdos de una vida sensual.

El parisiense, que ha huído de París por huir de una actriz hermosa, desea conocer el tesoro. Y una linda muchacha del pueblo, honesta y pura, ansía conocerlo también, atraída por su fama, que corre en toda la *Camargue*. Al conocerlo esta última, aquellas groseras desnudeces despiertan en ella pecaminosos deseos. Lucha la infeliz tanto y tanto, que en un momento de desesperación decide suicidarse.

Cuando el parisién descubre el tesoro, halla en él el retrato de su adorada actriz y en una descodada dedicatoria á Arlatán, muy guapo y cortejador en sus juventudes, y de quien se enamoró la *diva* parisiense en un viaje por Provenza.

Del tesoro de Arlatán nace el dolor y la perdición para todos. "Este tesoro—dice Daudet para finalizar su libro,—¿no se parece á nuestra imaginación, tan varia y tan mezclada y tan peligrosa cuando queremos explorarla?"

También París ha sido para Daudet el tesoro de Arlatán. Lo ha descubierto, pero se ha rendido á la desesperación. ¿Qué pena produce este libro, melancólico declinar de un escritor que supo conservar su juventud durante tantos años, y hoy, viejo y triste, saluda desde su Provenza querida á la muerte!

DICHAS INSTABLES

La dulce primavera,
Vestida de fragantes azahares,
Convidaba risueña
A gozar sus delicias inefables.

De formas mil variadas
Las tiernas hojas con su verde claro
Publicaban ufanas
Que con el sol de Abril habían brotado.

Los hijos de las flores,
—Los tucosos alegres—revolaban
En giros jugueteos
Sin detener las invisibles alas.

Una pareja nueva,
Que el nido paternal dejó desierto,
Celebraba la fiesta
Del libre vuelo y del amor primero.

Se daban sin malicia
Abrazos mil y besos en el aire,
Y luégo se perdían
Jugando al escondite entre el ramaje.

Saboreando la vida
Del casto amor en la embriaguez sublime
Las tiernas avecillas
Gozaban una dicha indescriptible.

Mas ay! que plomo aleve
El corazón destroza del amante,
Y en angustias de muerte
Trocáronse el amor y los cantares.

—Ay de mí! desdichada!—
En su duelo exclamó la triste viuda
—¿Qué daño te causaba,
Cazador implacable, mi ventura?

¿Acaso no has medido
El dolor que producen tus placeres?
¿No te espanta el abismo
En que has precipitado esta inocente?—

Volvíose al nido sola,
Donde plegó las alas para siempre.....
Pronto vino, piadosa,
A redimirla del dolor la muerte.

El cazador retrata
La sierpe venenosa de la envidia
Que vive en asechanza
Por destruir, aleve, ajenas dichas.

F. DE SALES PÉREZ.

Las ballenas

¿Qué sucede en el mundo de las ballenas? M. Newlatt, médico del vapor *Barracoutta* de la marina de guerra inglesa ha presenciado una escena singular en las islas Falkland. A fines de setiembre último un numeroso grupo de ballenas llegó á encallar en una pequeña bahía. Al observar el movimiento desde lejos todos creyeron ver un molino; pero á medida que se acercaba comprendieron que la agitación del agua era debida á un cardumen de ballenas, tan aproximadas unas á otras que parecían tocarse y como si estuvieran jugueteando.

Vefase en el agua espumosa el rápido movimiento de las colas y aletas. La marea subía, y junto con ella entraron los animales en la bahía, describiendo curvas excéntricas; algunas de las ballenas se acercaron á la orilla y chocaron contra un arrecife, ocasionando un pánico general. Todo el grupo se dirigió precipitadamente al fondo de la bahía, elevando una ola enorme, y los animales fueron, como aturdidos, á encallar en la playa. La marea alta permitió á las ballenas desprenderse y volver á la mar, mas por una razón incomprensible, en vez de dirigirse á alta mar, tomaron nuevamente la dirección de la costa con la mayor rapidez, ora de un lado de la bahía, ora del otro, completamente locas, como las moscas en las vidrieras; encallaban y se desprendían, para hundirse otra vez en la arena, agotándose con tan repetidos esfuerzos.

Por último bajó la marea, y ya la ola no pudo ayudarlas; quedaron las pobres ballenas jadeantes en la arena de la bahía. Ofanse los fuertes resoplidos de aquellos animales enormes, y los gritos de los ballenatos. Algunas ballenas, al morir daban á luz sus infortunados hijuelos; y media hora después de la encalladura final, casi todas las ballenas habían dejado de existir.

Todos los habitantes acudieron á ver un espectáculo tan raro. Los niños se divertían en ponerles piedras en los agujeros de la cabeza para ver como las lanzaban al aire en los esfuerzos de la muerte. Cuando volvió la marea en la noche, no quedaban más que cinco ballenas á flote de más de 500 que habían llegado en la mañana. Su muerte fue inútil para los ribereños, pues carecían de los instrumentos necesarios para sacar provecho de la fortuna que este incidente podía haberles proporcionado en forma de grasa ó de aceite. Únicamente los animales salvajes, aves y puercos, acudieron y despedazaron los cadáveres. Para evitar la infección que podía originarse de la descomposición de todos esos grandes cetáceos, se quemaron en cuanto fue posible. Los cadáveres ardían como barricas de aceite.

Estas ballenas, algunas de las cuales medían hasta 10 metros de largo, tenían los intestinos completamente vacíos. Es posible que el hambre provocara en ellas esa especie de delirio, que así las arrastró á las costas en vez de llevarlas á alta mar. Tan singular aventura de 500 ballenas reunidas era digna de ser mencionada. Es una contribución inédita á la historia de las ballenas.

La Rusia y los rusos

M. Paul Barré acaba de dar á las Asociaciones políticas y flóticas, interesantes conferencias sobre la Rusia, de donde extractamos las siguientes cifras que expresan muy bien la potencia de tan inmenso imperio y permiten prever su porvenir.

Rusia se extiende actualmente sobre 22.800.000 kilómetros cuadrados, lo que representa más ó menos la sexta parte de la tierra continental. Sus habitantes que al principio del siglo no llegaban sino á 41 millones, alcanzan hoy 128 millones, población que no es inferior sino á la de China y á la del imperio británico.

Mientras que en Francia la ganancia anual de la natalidad sobre la mortalidad es apenas de 1,7 por 1.000 habitantes, en Rusia es de 14,5. Este acrecentamiento es el más considerable del antiguo continente.

Según los datos oficiales, el efectivo total de los ejércitos rusos se eleva á la formidable cifra de 13.587.000 hombres, de los cuales 2.575.000 pueden inmediatamente entrar en campaña.

En este coloso, el único punto que resulta verdaderamente débil es la inferioridad de la instrucción primaria. Efectivamente, entre 200 quintos se encuentran todavía 70 que son absolutamente iliteratos.

Nueva universidad en Francia

Francia cuenta con una nueva universidad: *Université libre des Hautes-Etudes*. El título es menos claro que pomposo, y vamos á decir de una vez que la universidad comprende tres facultades bajo su jurisdicción: Facultad de ciencias magnéticas, facultad de ciencias herméticas y facultad de ciencias espiritistas. Bastan esas palabras para explicar cuál será la naturaleza de los cursos que se darán en la nue-

MISCELANEA

Los pintores franceses

Reina gran efervescencia entre los pintores franceses por el proyecto presentado á la Cámara, en que se les impone una contribución en forma de patentes para poder ejercer el arte pictórico.

—¡Querer medirnos por el mismo rasero que á un zapatero ó á un tendero de ultramarinos!—exclaman indignados.

Obras de defensa en Inglaterra

La Cámara de los Comunes ha aprobado en primera lectura, por 109 votos contra 29, el proyecto de créditos destinados á obras de defensa en Inglaterra.

Esos créditos han de absorber una suma de 5.458.000 libras esterlinas, ó sean 136.458.000 bolívares. Se emplearán en fortificaciones sobre la costa occidental especialmente, y para permitir que la flota británica se mueva con mayor desembarazo y proteja á la marina mercante, nada menos que 1.120.000 libras esterlina.

2.400.000 libras serán destinadas á la construcción de cuarteles y campamentos, 1.149.000 para levantar obras de defensa en Londres.

Otra suma importante, 500.000 libras, será empleada en pagar los gastos que ocasione la instrucción de milicianos y voluntarios en los ejercicios de tiro. El subsecretario parlamentario del ministerio de la Guerra, Mr. Saint-John Brodric, ha anunciado también estos días que el Gobierno se propone adquirir en la planicie de Salisbury un terreno que ocupa 60 millas cuadradas y que será destinado á campo de maniobras.

ya universidad; pero algunos detalles suplementarios no estarán de más. La facultad de ciencias magnéticas no es sino la escuela de magnetismo y de *massage* ya conocida, fundada por M. Durville hace cuatro años, para vulgarizar en el mundo el conocimiento de las leyes hidroterapéuticas del magnetismo, pues opina el fundador de la escuela que sin esta ciencia el *massage* lejos de ser un tratamiento saludable, puede resultar un ejercicio que mata. De las otras dos facultades la que más curiosidad despierta es la de ciencias herméticas que, inspirándose en lo más contestable que tiene en su forma el régimen universitario francés, ha dividido sus cursos en dos series: la primera que da acceso al *bachillerato* y la segunda á la *licencia*.

Para ser buen bachiller en ciencias herméticas, el aspirante deberá estudiar durante dos años por lo menos «los primeros elementos de cábala»; también se le enseñará la ciencia oculta, y un maestro hábil le iniciará en «la práctica de la magia» y en los secretos del «tarot». Un mágico austero le enseñará «la terapéutica psíquica»; otro le revelará «el simbolismo de los ritos masonicos». El candidato tendrá que aprender algo de hebreo, puesto que todas las fórmulas de hechicería se pronuncian en ese idioma. Terminados tan laboriosos estudios, el candidato se presentará ante tres magos para recibir «la orden del bachillerato». Después de nuevos estudios sobre la historia de «la filosofía hermética», «la mística», etc., podrá recibir al año «la orden de la licencia». No duda la universidad, que provisto de estos dos grados podrá encontrar el elegido entre sus contemporáneos todas las facilidades para ejercer cualquier profesión útil y nueva.

Un árbol que silba

Se da el nombre de «árbol que silba», según el *Pharmaceutical Journal* á un árbol cuyo nombre científico es *isofar*, del cual se extrae una goma conocida con el nombre de *gedaref* ó *goma Sennaar*. Es un árbol muy divertido; dice el doctor Schweinfurth que el viento, al pasar á través de sus ramas, produce un sonido análogo al de la flauta. Esas propiedades musicales, tan sorprendentes en un árbol, se deben á que la base de las espinas con que están erizadas todas las ramas, está perforada por un insecto especial que, para chupar la goma, transforma todas las espinas en pequeñas flautas. Este árbol se encuentra en abundancia en la parte sur de Nubia.

Inhumaciones precipitadas

Hace varios años que el conde Karnice, uno de los consejeros de la corte de Rusia, presenció el despertar de una niña, que enterrada precipitadamente, dio señales de vida á las primeras paletadas de tierra arrojadas sobre su ataúd.

El horrible drama, que una casualidad había impedido, causó profunda impresión en el conde, quien desde entonces no tuvo otra idea que la de inventar un sistema de sepultura que excluyera la posibilidad de errores tan lúgubres. Sus experiencias lo condujeron al descubrimiento de un aparato sumamente ingenioso.

A pesar de lo macabro del asunto nos extenderemos algo sobre él, puesto que se trata de algo que nos inspira secretos temores é inquietudes. Además no se trata de un fin especulativo ó industrial, pues M. Karnice hizo donación de su invento á la Municipalidad de París, no exigiéndole otra cosa.

El autor de las presentes líneas está disfrutando, más que nadie, de las ventajas de la invención. Confiesa, en efecto, que nunca se ha visto desembarazado, ni un solo instante de la angustia que le produce la idea de ser enterrado vivo, convencido personalmente como está de que en caso de error, la víctima tiene forzosamente que asfixiarse en su ataúd herméticamente cerrado.

Los que han sufrido enfermedades muy graves, comprenden sin duda alguna, que pasado cierto límite de resistencia orgánica, el yo se aniquila, la anemia cerebral hace imposible todo razonamiento y el cuerpo mismo, aun siendo presa de movimientos convulsivos, está en la imposibilidad de darse cuenta de sus propias sensaciones.

Pero lo que hiela de espanto, al pensar en el enterrado vivo, no es el sufrimiento material que pueda experimentar y que viene á agregarse á los que durante la vida había sufrido, sino el sufrimiento moral al abrigar la esperanza de una salvación posible, al pensar en los que viven todavía y que sin poder oírle pasan cerca de él.

Ahora bien, ese martirio moral no existe; para que existiera sería menester que el letárgico volviera en sí en la plenitud de sus facultades, lo cual está en contradicción con la experiencia que demuestra

que el retorno á la vida es tan lento, tan progresivo, que el enterrado vivo tiene tiempo sobrado para morir antes de darse cuenta del sitio que ocupa.

No conozco, dice el autor, entre los inhumados que han vuelto á la vida—los cuales, para confusión de la ciencia humana, son numerosos—ninguno que nos haya referido sus reflexiones de ultratumba.

Serán tan numerosos, como decimos, los que, debido á la casualidad, se han escapado?

El doctor austriaco Hartman certifica en su obra titulada «Enterrado vivo» el haber recibido en el curso de sus investigaciones y en el espacio de sólo dos meses, mayo y junio de 1896, sesenta y tres cartas de personas que le referían cómo, por el concurso de felices circunstancias se habían escapado de la muerte y de un entierro prematuro.

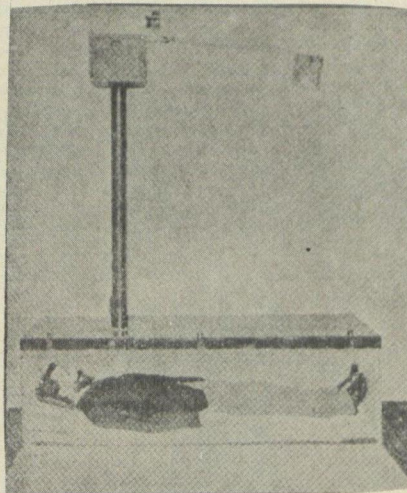
Basándose en la multiplicidad de estos casos excepcionales, el conde Karnice, á su vez, emprende un estudio estadístico aproximativo de los pacientes que, más numerosos que los primeros, no los ha favorecido la casualidad, y fundándose sobre la incertidumbre de las garantías científicas que acompañan la comprobación del fallecimiento, sobre la falibilidad de los médicos, sobre los sospechosos descubrimientos que se han hecho de esqueletos encontrados en posiciones distintas á aquellas en que habían sido enterrados, llega á la conclusión, que produce escalofríos, de que el término medio de los enterrados vivos no es superior al $\frac{1}{2}$ por ciento.

Admitamos que el autor, aferrado á su tesis, haya puesto en el asunto algo de exageración, y que el mismo profesor Pineau se haya equivocado al escribir que: «Aun en Francia mismo no pasa un día que no se entierre una persona viva» No es cierto que aun cuando la proporción de los entierros precipitados no fuera sino de uno por mil ó por diez mil sería siempre un deber imperioso evitar el horror y buscarle remedio?

Se invierten centenas y millares de francos en cera y flores para los pomposos funerales de los muertos; no sería más lógico reservar una pequeña parte de estos gastos para asegurar al difunto contra la hipótesis, aunque problemática, de un retorno á la vida?

De todos modos, en el estado actual de la cuestión, no tenemos el derecho de hacer ascos á las experiencias que ella suscita.

El conde Karnice afirma haber resuelto el problema haciendo de cada tumba un sitio provisional para la persona enterrada, pero definitivo y herméticamente cerrado para el mundo de los vivos. El adjunto grabado hace comprender fácilmente la sencillez del aparato.

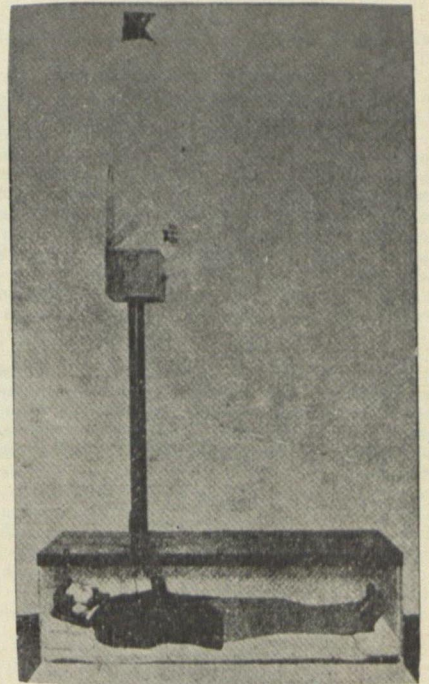


El ataúd está provisto de una abertura circular con tapadera de resorte, practicada encima del sitio que corresponde al pecho del cadáver.

Antes de arrojar la tierra sobre el ataúd un sepulturero levanta la tapadera de resorte é introduce en la circunferencia la extremidad de un tubo en forma de chimenea de estufa (pocle) terminada en su parte superior—única que saldrá á la superficie—por una caja herméticamente cerrada. En el centro del tubo existe una bola de vidrio que está en contacto ligero con el pecho de la persona inhumada.

Si ésta hace el más leve movimiento, el de la respiración siquiera, el esternón tocará la esfera de vidrio, soltará entonces un resorte que abre la caja superior permitiendo que el aire y la luz, á través de los tubos, penetren hasta el fondo del ataúd; al mismo

tiempo se pondrá en movimiento un juego de campanas, se desplegará una bandera en la parte superior del aparato, sonará una detonación y si es de noche se encenderá una lámpara eléctrica.



Aun de muy lejos que fuese imposible que dejen de oírse estos diversos aparatos; por lo demás como estos aparatos no deben permanecer sino quince días sobre las tumbas la brevedad del plazo que es el de las más prolongadas letargias que se han observado, permite la vigilancia.

Si al fin de la quincena no ha funcionado se quita la varilla; la válvula del ataúd se cierra automáticamente y desde ese instante queda la inhumación irrevocablemente consumada. Para servirse nuevamente del aparato no hay sino desinfectar la extremidad del tubo.

Hé aquí, en toda su ingeniosa simplicidad, la invención del conde Karnice y cuyos gastos se reducen, para los particulares, á proveer los ataúdes de una válvula porque el aparato salvador queda siempre en el cementerio.

La instalación de éstos cuesta cuarenta bolívars, y en todo caso se necesitaría un número de aparatos proporcional al término medio de las inhumaciones en quince días; así para París, donde mueren poco más ó menos, 200 personas al día los gastos de instalación serían de 120.000 francos.

La única objeción plausible que podría hacerse á la oportunidad de una experiencia en grande sería el temor de ver las señales funcionar sin motivo, como por ejemplo bajo la presión del gaz ó por cualquier otra causa accidental, lo cual asustaría á los vivos y ocasionaría exhumaciones inútiles, que se considerarían como profanaciones al reposo de los muertos.

El inventor declara que esta hipótesis es irrealizable, aserción que podría verificarse con previos ensayos de laboratorio, y finalmente para terminar con el temor de que se verifiquen exhumaciones precipitadas sería conveniente someter á una experiencia de tres meses, por ejemplo, los aparatos Karnice.

Si en el transcurso de este plazo se realiza una salvación nadie reprochará el gasto hecho.

De esta manera nos veremos desembarazados, una vez por todas, de la pesadilla de ser enterrados vivos.

PLANO E INDICADOR DE CARACAS

OBRA NUEVA

Editada en EL COJO

B. 2 EL EJEMPLAR

SECCION RECREATIVA

ARTE DE DOBLAR LAS SERVILLEVAS PARA LA MESA

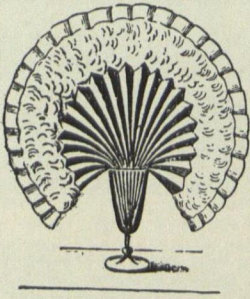
REGLAS GENERALES PARA DOBLAR LAS SERVILLETAS

Las servilletas deben estar bien almidonadas, para que puedan tomar y conservar las formas complicadas cuya explicación vamos á dar. Es preciso instalarse delante de una mesa que permita extender completamente la servilleta en los casos indicados. El único instrumento que se necesita es un cuchillo largo de marfil, de los que se usan para cortar papel. Suponemos que las servilletas tienen los dobles que traen generalmente del lavado, y que ellas miden 80 centímetros de largo por 72 de ancho.

Vamos ahora á explicar con la mayor claridad posible la manera de ejecutar los diversos modelos.

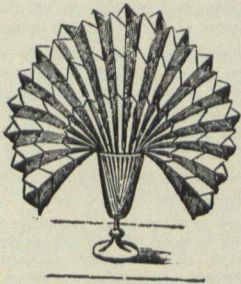
SERVILLETAS DOBLADAS EN FORMA DE ABANICO

Lo que está más de moda para las comidas es el doblez de las servilletas en forma de abanico y colocarlas en las copas, bien en las de champagne ó en las de vino del Rhin, de cristal de color. Hé aquí algunas variedades en modelos de este género.



N. 1. Abanico abullonado

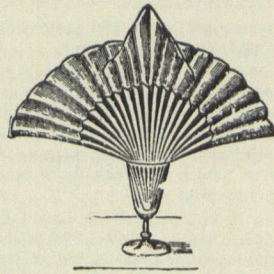
Desdóblese completamente la servilleta y dóblese hacia arriba el borde inferior á la altura de 24 centímetros; dóblese otra vez la orilla hacia abajo á los 12 centímetros, de manera que quede un doblez de 12 centímetros en todo el largo de la servilleta. Hágase otro doblez de 6 centímetros, 6 centímetros más arriba. Dóblese hacia abajo el borde superior de la servilleta á los 4 centímetros para formar un tercer pliegue de 4 centímetros. Tómese después la servilleta á lo ancho y háganse diez y ocho plieguecitos muy juntos. Se pasa el cuchillo de marfil á través de la segunda hilera de plieguecitos, á lo ancho, para formar así el *abullonado*; se voltea después la parte superior de la primera fila de pliegues, lo que se hace pasando el índice de la mano izquierda por el entredós de cada pliegue, hacia abajo; se levanta después esta parte y se baja hacia adelante para formar una punta, lo que produce la orilla dentada que se ve en el modelo. Por último se reúne el extremo plegado de la servilleta para introducirlo en la copa; se abren los pliegues en forma de abanico dándole á lo más 65 centímetros de ancho.



N. 2. Abanico con dientes de sierra

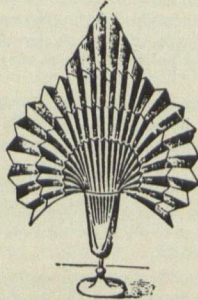
Desdóblese la servilleta, extiéndase sobre la mesa y fórmese en toda la altura cuatro pliegues superpuestos de 6 centímetros cada uno; se toman diez y ocho centímetros para cada uno de los tres primeros dobles y quedan diez y ocho para el último, es decir que se dejan 12 centímetros detrás de la servilleta. Háganse después á lo ancho diez y ocho pliegues muy juntos como en el modelo anterior. Cójase la orilla del entredós de los diez y ocho plieguecitos de las tres primeras filas bajándola hacia adelante como se hizo en el modelo

anterior; en la cuarta hilera bájese el extremo de los pliegues para atrás, para formar así los dientes de sierra que representa el modelo. Júntense los pliegues en el borde inferior de la servilleta é introdúzcase en la copa. Abrase en abanico como el N.º 1.º



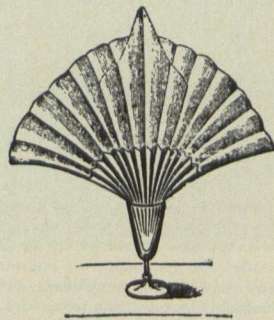
N. 3. Abanico con punta

Desdóblese completamente la servilleta, tómense los dos extremos que quedan en frente y acérquense al centro para formar una punta; tómesese después el borde inferior de la servilleta y dóblese hasta llegar á 5 centímetros de la punta. Se voltea después la servilleta y se forma un nuevo doblez, llevándolo á 10 centímetros de la punta. Hecho esto se coge la servilleta á lo ancho y se forman catorce pliegues; se bajan las puntas de la fila del medio de estos pliegues, como se ha explicado en los modelos anteriores, se coloca el extremo de la servilleta en la copa y se abre en abanico.



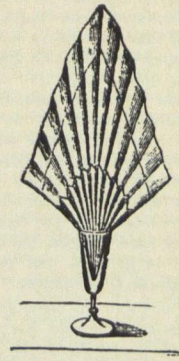
N. 4. Abanico hojas de lis

Completamente desplegada y extendida la servilleta, se toman los dos extremos que quedan más apartados enfrente de la persona, y se doblan formando una punta larga. Para que dicha punta tenga la forma que se desea, es preciso que el lado derecho quede doblado sobre el izquierdo. Tómesese después la otra orilla de la servilleta y se forman tres pliegues en todo el largo, subiendo hacia la punta cada uno de estos tres pliegues superpuestos, debe medir 6 centímetros de alto, y la punta del medio 20 centímetros. Pliéguese en seguida toda la servilleta á lo ancho, colóquese el extremo inferior en la copa y ábrase como en los modelos ya mencionados, dejando caer un poco los pliegues á los costados, para formar la hoja de lis.



N. 5. Abanico chino

Después de desdoblar por completo la servilleta, se forma una punta doblando los dos extremos de la parte superior; se pliega toda la servilleta, de abajo para arriba, haciendo de modo que el borde inferior quede á 7 centímetros de la punta. Se voltea la servilleta y se forma otro pliegue á lo largo. Se pliega después toda la servilleta á lo ancho, se baja la parte superior de los pliegues de primera fila para que quede dentado, como lo hemos explicado en el N.º 1.º, y se coloca el abanico en la copa. Debe tener 25 centímetros de alto por 52 de ancho.



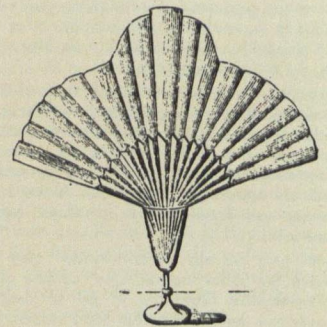
N. 6. Hoja de lis doble

Desplegada completamente la servilleta se extiende á lo largo sobre la mesa y se doblan los cuatro extremos hacia el centro, dejando un espacio de 8 centímetros en medio. Tómesese después la punta inferior y llévase, pliegando la servilleta, hasta 6 centímetros de la punta superior; fórmese después abajo, siempre á lo largo, un pliegue de 6 centímetros. Se toma después la servilleta á lo ancho para formar catorce plieguecitos de 3 centímetros cada uno; se baja la parte superior de la primera fila de pliegues formando dientes; se reúne bien la servilleta y se coloca en la copa como lo indica el modelo. La servilleta debe tener, después de plegada, 40 centímetros de alto.



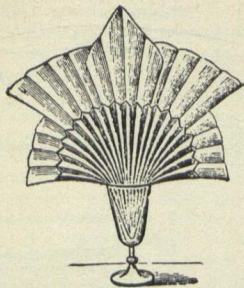
N. 7. La palma

Se dobla la servilleta en forma de losange como en el modelo anterior, dejando el mismo espacio de 8 centímetros en el centro; se vuelve á doblar la servilleta, para colocar las dos puntas una sobre otra. Se pliega después toda la servilleta á lo ancho, haciendo doce pliegues de 2 centímetros cada uno. Colóquese la palma en una copa; debe tener 40 centímetros de alto.



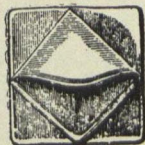
N. 8. La paleta

Desdóblese completamente la servilleta y extiéndase á lo ancho; dóblense los dos extremos superiores, dejando un espacio de 20 centímetros entre los dos pliegues. Pliéguese después el borde inferior llevándolo hasta 10 centímetros de la parte superior. Vuélvase la servilleta del otro lado y hágase abajo un pliegue de 12 centímetros de alto. Se pliega toda la servilleta á lo ancho formando catorce plieguecitos; bájese la parte superior de los pliegues de esta última fila para que quede dentada y colóquese en la copa. 40 centímetros de alto por 50 de ancho.



N. 9. *La mariposa*

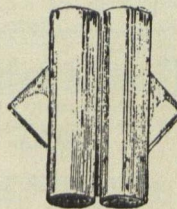
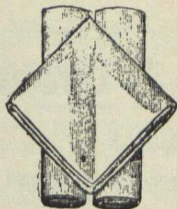
Desplegada completamente la servilleta, se toman los dos extremos superiores y se doblan para formar una punta. Después, para formar las alas, se cogen en el medio las dos extremidades de las partes dobladas y se las abre á derecha é izquierda para que el borde superior de la servilleta quede en línea recta, á 10 centímetros de la punta. Tómese luego el borde inferior de la servilleta y colóquese 12 centímetros más abajo de la línea recta de que se acaba de hablar. Vuélvase la servilleta y dóblese de nuevo el borde inferior á la altura de 12 centímetros. Hecho esto, se pliega toda la servilleta á lo ancho. Se baja la parte de encima de la primera fila de pliegues, se reúnen los de la parte inferior para introducirla en la copa y se abren bien los pliegues. 32 centímetros de alto; anchura de las alas, 45 centímetros.



N. 10. *El porta-huevos*

Doblada la servilleta como viene generalmente del lavado, se desdobra sólo á lo largo para tener una tira de 80 centímetros de largo por 24 de ancho. Tómense los dos extremos de esta tira y llévense al medio, reuniéndolos de modo que formen una punta. Se forma así

una figura de triángulo en la parte superior; tómese la punta de la derecha de la base de este triángulo y llévase á la punta superior haciendo un doblez que llega al centro. Dóblese después la parte que queda flotante á la derecha. Repítase la misma operación para el lado izquierdo, llevando hacia la izquierda la parte flotante. Dóblese las orillas de la parte sobrante de cada lado de modo que no pasen de las puntas del cuadro formado abajo. Vuélvase la servilleta y se tendrá una especie de bolsillo en que se pueden poner huevos tibios.



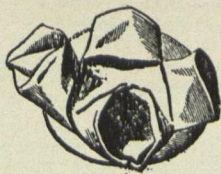
Ns. 11 y 12. *Bolsillo inglés*

El bolsillo de doble rollo cuyo modelo presentamos bajo dos aspectos, derecho y revés, se dobla lo mismo que el modelo anterior; con la sola diferencia que, en vez de doblar las extremidades de las partes flotantes, se enrollan como lo representa nuestro dibujo. Se coloca la servilleta sobre un plato, quedando el bolsillo para arriba, de modo que sirva para contener un panecillo. Hay que observar que si la servilleta está marcada en medio, la cifra queda justamente en el centro del cuadro.

N. 13. *El porta-bouquet*



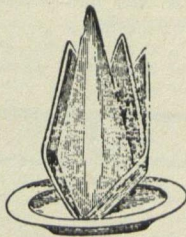
levanta la servilleta con la mano izquierda y se coloca en la copa el porta-bouquet doble.



N. 14. *Porta-puños*

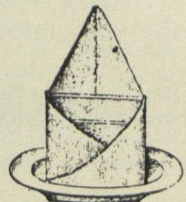
Para que esta figura quede bien es preciso que la servilleta sea cuadrada. Se desdobra completamente y se llevan las cuatro puntas al centro, para formar un cuadrado; se vuelven á doblar las cuatro puntas que quedan para formar un cuadro más pequeño. Se voltea la servilleta y se doblan otra vez los cuatro extremos como acabamos de decir; se voltea de nuevo y se repite otra vez el doblez de las cuatro puntas.

Hecho esto, se coloca la servilleta sobre un plato; se cogen las puntas una tras otra entre el pulgar y el índice y se forman así los cuatro puños representados en el dibujo.



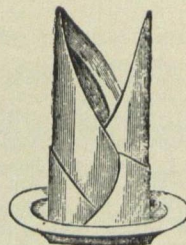
N. 15. *Pequeño bonete de punta sencilla*

Se desdobra la servilleta á todo su largo y se dobla en dos. Se doblan los dos lados de modo que formen una punta en el medio. Se voltea después la servilleta colocando la punta para abajo y se doblan los otros dos lados para formar un cuadrado. Introdúzase luego la punta de la derecha en el doblez de la izquierda. Auméntese la base deslizando los dedos por la abertura inferior, y apartando un poco los pliegues del costado, y se coloca después el bonete sobre el plato.



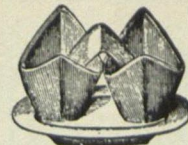
N. 16. *Bonete chino*

Se desdobra la servilleta á todo su largo, dejándola doblada en tres á lo ancho; tómense los dos extremos y dóblese de modo que se reúnan formando punta en medio. Tómese después la punta de la derecha y dóblese dos veces para formar un pliegue de 8 centímetros de alto. Hágase lo mismo del lado izquierdo. Se levanta la servilleta y se introduce el extremo del pliegue de la derecha en el del lado izquierdo. Se redondea con los dedos la parte inferior y se coloca sobre un plato.



N. 17. *Bonete de obispo*

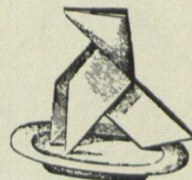
Se desdobra la servilleta como para el bonete chino y se forma la punta en medio doblando los dos extremos. Se voltea la servilleta dejando la punta para abajo, y se hace un doblez de cada lado para formar otra punta, frente á la primera. Se dobla en dos para que se toquen las dos puntas. Se voltea del otro lado, se levanta y redondea abajo y se introduce el extremo inferior del lado derecho en el doblez del lado izquierdo. Después se separan con los dedos las dos puntas grandes de lo alto y se coloca la servilleta, dándole la forma representada en el dibujo.



N. 18. *Bote doble*

Abraze la servilleta dejándole los dobleces de ancho. Tómense las dos puntas y llévense al centro, de modo que se toquen. Vuélvase la servilleta y hágase otra vez lo mismo. Bájese el extremo izquierdo, lo que se hace llevando la punta de la izquierda al medio de la servilleta, y bajándola para formar un triángulo. Se repite la misma operación del lado derecho y se tiene así un cuadrado en la parte superior de la servilleta. Dóblese el cuadrado colocando la punta de abajo sobre la de arriba. Se hace otro cuadro exactamente igual en la parte inferior de la servilleta; se toma el extremo que ha quedado en el centro del lado izquierdo y se lleva hacia arriba; igual cosa se hace del lado derecho; se baja de nuevo el cuadrado sobre sí mismo colocando la punta de arriba sobre la de abajo. Hecho esto se voltea la servilleta, y se dobla la punta superior hasta una tercera parte de la inferior, y esta punta inferior se voltea sobre la de arriba. Dóblese después el lado derecho de la servilleta sobre el lado izquierdo. Se levanta la servilleta y se abre de cada lado, presentándose entonces los dos botes como se ven en el dibujo. Se colocan en un plato, poniendo en uno un panecillo y en el otro un ramo de flores.

Cuando la servilleta está marcada en medio, la cifra queda en la tirita que une los dos botes.

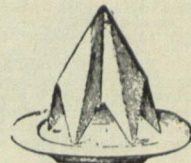


N. 19. *El gallo*

Algunas personas han tenido la idea de doblar en forma de gallo las servilletas cuadradas con orilla de color que figuran especialmente en los *lunchs* y *five ó clock teas*, como también en los almuerzos de campo. La innovación ha parecido muy original y hemos creído estar en el deber de presentar el modelo.

Esta figura no es difícil de hacer, pero sí muy complicada para describirla. La servilleta debe ser cuadrada y no muy grande.

Se desdobra por completo la servilleta; se doblan los cuatro extremos de manera que las cuatro puntas se reúnan en medio; se vuelven á doblar las puntas para formar un cuadro más pequeño. Se voltea la servilleta y se doblan otra vez las cuatro puntas. Se dobla después el cuadrado en dos y luego en cuatro, apretando bien los dobleces con los dedos. Todas estas operaciones tienen por objeto trazar unos cuadrados regulares en toda la servilleta. Después de esto, se desdobra otra vez la servilleta, dejando las puntas dobladas una sola vez. Se dobla después la servilleta por la mitad; se baja la punta superior para formar la cabeza, y la inferior para la cola del gallo, mientras que las dos puntas de los lados sirven para formar las patas. Párese el gallo sobre un plato.



N. 20. *El pabellón*

Tómese, como para el gallo, una servilleta cuadrada y dóblese para dividirla en cuadros, como acabamos de explicarlo en el modelo anterior. Cuando todos los dobleces estén bien marcados se desdobra la servilleta dejando sólo los dos primeros dobleces de las cuatro puntas. Cójase la servilleta por el medio y márguense bien los pliegues de manera que caigan formando cuatro puntas regulares. Colóquese la servilleta en un plato con las puntas hacia abajo, dándole la forma representada en el dibujo.

NUM. 21

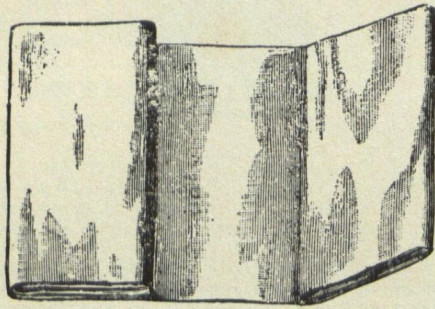


FIGURA 1

FIG. 2

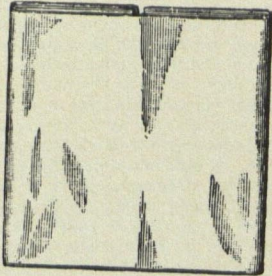


FIG. 3

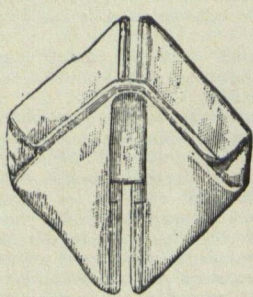
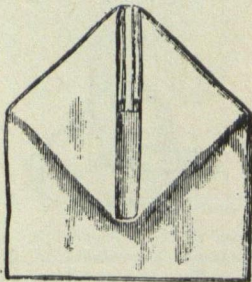
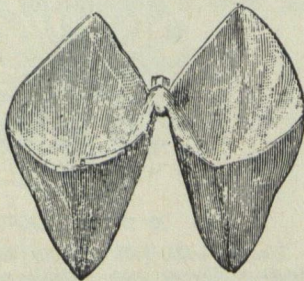


FIG. 4



FIG. 5

FIG. 6



N. 21. Los serones

Se deja la servilleta con sus tres dobleces á lo ancho como cuando viene del lavado, extendiéndola sólo á lo largo. Se toman los dos extremos de la servilleta así extendida y se llevan al centro donde deben tocarse. Tómanse después los dos lados

ya doblados á derecha é izquierda y vuélvanse á reunir en el centro. La figura 1ª indica esta operación en vía de ejecutarse.

La figura 2 muestra la servilleta doblada por segunda vez y volteada.

Para hacer la figura 3, después de volteada la servilleta, se baja la mitad de la orilla superior en forma de losange. Se lleva después la punta inferior del losange hacia arriba doblándolo enteramente en dos. Se le da vuelta á la servilleta para formar otro losange bajando la punta como se hizo arriba. Se levanta la punta del losange inferior para colocarla sobre la otra, y se tiene la figura 4. Se dobla después la servilleta por la mitad para hacer el tricorno representado en la figura 5. Dispuesta así la servilleta no hay más que abrirla de cada lado para tener las dos bolsas ó serones que se colocan sobre el lomo del asno para llevar carga. Estos serones, unidos por un atravesaño están representados en la figura 6.

Para hacer esta figura es preciso que la servilleta esté marcada en el medio, de modo que se vea la cifra en el atravesaño.

Puede ponerse en un lado un panecillo y en el otro un ramo de flores para el vestido, ó una flor para el ojal de la levita.

NUM. 22



FIG. 1



FIG. 2

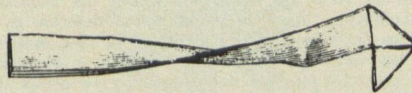


FIG. 3



FIG. 4

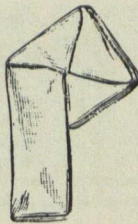


FIG. 5

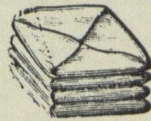


FIG. 6

N. 22. El acordeón

Se desdobra la servilleta á lo largo solamente, como en el modelo anterior. Dóblese después en cuatro, siempre á lo largo para formar la tira larga y angosta representada en la figura 1ª

Se empieza á doblar la tira por el lado izquierdo (y no por el derecho como lo indica equivocadamente la figura,) y se hace un doblez formando ángulo recto, como se ve en la figura 2.

Se dobla otra vez la tira hacia abajo: para formar una punta, como lo representa la figura 3. Se continúa de la misma manera para formar la figura 4, doblando siempre la tira para abajo, y colocándose sobre los dobleces anteriores.

La figura 5 representa el doblez del primer cuadro ya terminado, y la figura 6 es el dibujo completo, compuesto de cuatro cuadros superpuestos, semejantes á los pliegues de un acordeón. En el último cuadro es necesario doblar hacia abajo la última punta para que la superficie quede completamente lisa.

NUM. 23

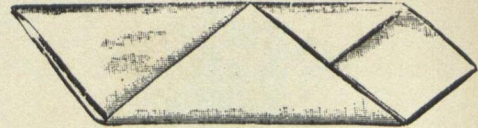


FIG. 1

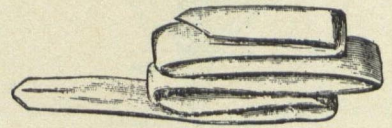


FIG. 2



FIG. 3

N. 23. La flor de lis

Se extiende la servilleta desdoblada por completo, y se dobla después al sesgo. Se vuelve á doblar, llevando la punta hacia la orilla como lo indica la figura 1ª

Preparada así la servilleta se dobla en seis, siempre al sesgo y á lo largo, para tener una tira larga y angosta.

Esta tira se dobla en tres, formando seis bucles como lo representa exactamente la figura 2; después, con la mano izquierda, se levanta este conjunto de bucles, de modo que queden tres arriba y dos abajo; tómanse con la mano derecha el extremo que sobra, se rodea con él el grupo de bucles, y se hace un nudo más abajo de la mitad. Sepárense los bucles y colóquense de modo que queden con la forma de flor de lis, representada por la figura 3.

Preparada así la servilleta, puede colocarse en un plato ó en una copa.

Plano é indicador de Caracas

OBRA INDISPENSABLE

A B. 2 EL EJEMPLAR

EN "EL COJO"

AGENCIAS

Avisamos a nuestros suscritores de Trinidad-Puerto España, que el señor J. B. Merlo ha dejado de ser agente de El Cojo Ilustrado en esa Antilla, por las razones que él mismo manifiesta en carta que hemos recibido y cuyo primer párrafo dice así "Es el caso que necesitando de un pequeño capital para establecer un negocio bastante productivo en Barbada JUNTÉ EL DINERÓ DE USTEDES con otra menor cantidad de mi propiedad para lograr mi propósito"!!!

A nuestro Agente en Yaritagua suplicamos se digne contestar favorablemente nuestra carta de 30 de marzo último.

SUELTOS EDITORIALES

Adela Yanas.—Plegó sus labios y cerró sus ojos, para siempre jamás, en la primavera de la vida y en la primavera del año. La juventud cantaba en su alma el himno jocundo de la dicha y en su mente el blanco poema del ensueño: abril sonreía con su cielo azul y con el perfume de sus flores abiertas al beso de la luz y á las caricias de las auras. Y en esa gloriosa conjunción en que la esencia de los amores puros confundíase con el aroma de los capullos y las hojas, en que la savia purpúrea de las venas tenía las mismas energías que la sangre perlada de los troncos y las ramas, hubo un instante en que la naturaleza, celosa de los encantos de la virgen, la rechazó violentamente de su regazo. Y entonces, la eterna segadora, por sobre alfombra de pétalos de lirios y cálices de rosas, caminó lentamente y descargó el golpe fatal en el corazón de su víctima.

Los que dísteis vida á la encantadora joven; y vosotros, los que la rodeásteis de cariño y simpatía, colocad flores, muchas flores en su tumba, y al través de vuestras lágrimas ved á Dios, que es el supremo consuelo de los que sufren.

Trinidad Toro de Blanco.—En la tarde del domingo 3 de los corrientes numeroso cortejo condujo á la morada del eterno sueño los despojos mortales de la señora TRINIDAD TORO DE BLANCO, matrona que vivió rodeada de afectos en el seno de los suyos y de respeto y consideraciones en nuestra culta sociedad. El polvo del camino de la vida, como dice el poeta, fue blanca diadema en la cabeza de la augusta madre. Los años pudieron debilitar sus energías físicas, pero no pudieron nunca agostar la fuente de sus nobles sentimientos, minar la austeridad de su carácter, empobrecer el caudal de sus virtudes y amorar en su alma el amor que difundía en torno de los seres á quienes educó bajo el imperio de los ejemplos que dignifican. Como esposa y como madre supo hermanar los afectos con los deberes, y por eso fue su hogar templo consagrado al culto que enseña la religión del bien y en la práctica del bien sustenta su poderío. Bendecida será siempre la memoria de esos seres, que, al alejarse del mundo, nos dejan marcado el derrotero que conduce al posible perfeccionamiento de la humanidad.

La sociedad caraqueña ha rendido su tributo de dolor en la tumba de la venerable anciana. Ha vertido lágrimas y derramado flores.

Pedimos al cielo la bienaventuranza para aquella alma sin manchas, y nos asociamos al duelo de sus hijos y demás deudos.

José María Francia Reina.—Víctima de cruel enfermedad pagó su tributo á la naturaleza este apreciable joven, miembro de una familia distinguida, de las más relacionadas en nuestra sociedad.

A los padres, á los hermanos y demás deudos del finado, presentamos la sincera manifestación de nuestra pena por la desgracia que los aflige.

Francisco Marvez.—Tuvo la fortaleza de los árboles seculares. Entregó su alma al creador á los noventa y dos años de edad y aún había fuerza en su pensamiento y potencia resistente en su espíritu.

Fue un cristiano convencido y supo inculcar sus ideas y sentimientos á la numerosa familia que formó. Sacerdote de la moral, rígido en la enseñanza de los principios que informaron su existencia, y afable, cariñoso, en las veladas del hogar, su vejez tuvo:

“..... horas tan bellas,
como tiene la tarde sus celajes,
como tiene la noche sus estrellas.”

A los numerosos deudos del finado enviamos nuestro más sentido pésame.

Tesallo Cadenas.—Una nueva desgracia entulga el hogar de nuestro sabio jurisconsulto doctor Manuel Cadenas Delgado. Lloraba el afligido padre la eterna ausencia de un hijo; y la muerte de otro, el joven doctor Tesallo Cadenas Delgado, abre de nuevo la herida de su dolor irremediable, en tanto que el peso de la edad fatiga su cuerpo en la jornada de la vida.

Enviamos al respetable doctor Cadenas Delgado y á su apreciable familia la sentida expresión de nuestra condolencia.

Némesis.—El Vencido.—Forman parte del libro inédito titulado *Poemas Simbólicos*, estas dos magníficas composiciones que su autor el señor Carlos Arturo Torres, poeta colombiano, ha impreso en un folleto del cual tenemos á la vista el ejemplar remitido á la Dirección con atenta dedicatoria.

Por el molde en que están vaciadas las ideas, la obra arranca del sistema de Leconte de Lisle; pero por las ideas, está muy lejos de ser producto de la doctrina del poeta francés, que impone á la poesía la rigidez inmovilidad del mármol y sostiene que por la divinidad de su alto origen se degrada viviendo nuestra vida.

De Lisle, juzgado por Núñez de Arce,—con quien aparece bastante familiarizado el joven literato de la vecina República,—vive perpetuamente alejado de este mundo, es un extranjero en su propio siglo, y habla á la muchedumbre de cosas que no la importan y en un lenguaje que no entiende. El maestro de los *Poemas antiguos* no “expresa sentimientos modernos por medio de símbolos antiguos;” y es ésta precisamente la fórmula que gallardamente ennoblecía la obra de Carlos Arturo Torres. Hijo de este siglo de combate, sólo pide á los antiguos la forma artística para expresar las luchas sociales y políticas de nuestra época. Y de que el espíritu de la realidad no degrada aquella forma incomparable, son prueba convincente los dos poemas de que tratamos. Allí resuena el grito de un pueblo, palpita un ideal de justicia, se levanta una noble aspiración; y el símbolo no pierde la serenidad de su atmósfera.

El verso es luminoso en la poesía de Torres. Tiene del relámpago las líneas que traza, y el brillo que deslumbra é incendia. La estrofa resuena con la vibración del bronce que golpea el autor de *Gritos del Combate*.

Agradecemos al poeta colombiano el galante obsequio que nos ha hecho de sus poemas.

Obsequio á las damas.—En la Sección Creativa del presente número de EL COJO ILUSTRADO, se hallan tres páginas destinadas al *Arte de doblar las servilletas para la mesa*, traducidas del francés é ilustradas con gran número de grabados, como obsequio especial á las suscriptoras de esta Revista.

Historia militar y política del General Joaquín Crespo.—Esta obra ha sido escrita por el señor León Lamedda, prosista de reputación en la literatura patria; con datos del señor Manuel Landaeta Rosales, compilador acreditado por sus numerosos trabajos de estadística é historia.

Con un ejemplar del volumen primero, que es hasta ahora el publicado, nos han obsequiado sus autores, y les agradecemos el envío.

Publicaciones.—Damos las gracias á sus autores por el envío de las siguientes:

—*Hoja de Servicios* del General de División Juan Bruno Delgado, formada por el señor General Manuel Landaeta Rosales;

—*Memoria* que el general Ernesto García, Ministro de Fomento, presenta al Congreso Nacional en el presente año;

—*Memoria* que el doctor J. M. Ortega Martínez, Ministro de Obras Públicas, presenta al mismo Congreso en sus actuales sesiones;

—*Mensaje* que dirige el Presidente del Estado Bolívar á la Legislatura del mismo, *Contestación* de la Cámara, *Auerdo* aprobatorio de los actos del Ejecutivo del Estado—1896; y

—*Discurso* pronunciado por el señor Rafael María Carabaño, en Villa de Cura, el 27 de abril de 1897.

NUESTROS GRABADOS

Pedro Ezequiel Rojas

El retrato del ciudadano Ministro de Relaciones Exteriores, aparece en la página en que se narran los más importantes asuntos que en estos últimos años ha venido conociendo la Cancillería Venezolana. Llamamos la atención al artículo editorial que trata la materia.

Dr. Aristides Rojas

El retrato de nuestro sabio compatriota es copia del celebrado cuadro de Herrera Toro; y es también este artista, colaborador de EL COJO ILUSTRADO, el dibujo al lápiz que representa el busto de mármol de aquel literato é historiador, inaugurado solemnemente la noche del 9 del actual en el patio de las Academias de la Lengua y de la Historia. De la inauguración de este monumento, ejecutado en Alemania por nuestro afamado escultor Eloy Palacios, damos cuenta en la sección Hojas del Calendario.

General Pedro Arismendi Brito

El retrato de este honorable compatriota no figura en el grupo de los candidatos á la Presidencia de la República, porque cuando apareció su nombre en el debate electoral ya se había tirado el último pliego de nuestra Revista.

El “Partido Popular” es la valiosa agrupación que sustenta la candidatura del señor General Arismendi Brito á la Primera Magistratura del País.

La toma de las flecheras

El grabado que lleva este título es copia de un cuadro antiguo, cuyo autor ignoramos, y representa la milagrosa hazaña de Páez en las riberas del Apure. Si ese cuadro no es la base de la celebridad de un compatriota, porque en la época del pintor del referido cuadro la obra artística carecía entre nosotros de medio y elementos para producirse en toda su fuerza, no es lo menos que levante el espíritu patriótico en nuestras almas y nos lleve al glorioso sitio en que nuestros libertadores, sobrepajando la osadía mitológica, impusieron con su heroísmo á las huestes españolas el santo principio de nuestra emancipación política.

Era el momento en que se debía atravesar el Apure. No había en qué, ni por otra parte lo permitían las flecheras españolas, al frente de nuestras tropas.

Peró allí estaba el más osado de los hombres—dice Felipe Tejera:—y lanzándose al río con 25 llaneros á caballo y otros tantos carabineros, la lanza en la boca, arremetió de sobresalto á los pasmados contrarios, que al verlos salir de las aguas, amainaron. Ese hombre era Páez!

Porlamar (Nueva Esparta)

De las vistas que tenemos de Margarita, y que iremos publicando en los próximos números, aparece hoy la del faro de Porlamar, importante obra construída por una agrupación de personas progresistas de aquel puerto. Esa agrupación, que se denomina “Club Progreso,” está animada de los mejores deseos por el mejoramiento de la población y á el contribuye con entusiasmo patriótico.



María Teresa Silva

Primicia de su cultura artística es el vals *Mi Primera flor*, y lo publicamos gustosos en el presente número no sólo por la dedicatoria con que espontáneamente nos distingue, sino porque siempre nos ha sido grato recibir con aplauso las obras del ingenio patrio.

La señorita Silva es una inteligencia que amplía la esfera intelectual en que labora la mujer venezolana; y se hace notar en los momentos actuales, porque ha logrado adquirir conocimientos en la edad en que muchas de sus compañeras viven entregadas á los juegos infantiles. Acaba de cumplir catorce años y ya se prepara á recibir el grado de maestra en la Escuela Normal.

Fue de las alumnas sobresalientes del Colegio Nacional y de la Escuela de Piano; y la prensa caraqueña y valenciana la ha distinguido con elogios merecidos. Varios trabajos científicos traducidos del francés por la señorita Silva, ha publicado nuestro colega la *Revista de Instrucción Pública*.

Crea la señorita Silva en el reconocimiento que de los méritos de ella hace EL COJO ILUSTRADO y acepte, como homenaje de simpatía y manifestación de estímulo, las felicitaciones que en esta ocasión le tributamos.

La multiplicación de los panes y de los peces

Aparece en la primera página la reproducción del último cuadro de nuestro insigne Arturo Michelena. Descrito en nuestro número anterior por el ilustrado colaborador Cloto á cuyo cargo está la sección *Hojas del Calendario*, sólo nos resta darle un nuevo y entusiasta aplauso al pintor de quien dijo el poeta:

.....Es tan modesto,
que á la suma grandeza de su puesto
le da por base la humildad! Asombra,
que quien tiene las alas del querube
se asuste de la altura de la nube
y se oculte medroso entre la sombra!

Escudo de Armas de Coro, durante la Colonia

“Desde los primeros años de su fundación usaba Coro (como era costumbre en todas las ciudades españolas de aquella época) un escudo de armas, en el cual figuraban, en campo azul, Santa Ana de pie con la Virgen en los brazos, como símbolo del nombre de la recién fundada ciudad y una silla que simbolizaba la capital de la provincia.

Aún después de trasladada la capital á Caracas y por espacio de más de dos siglos y medio, continuó usando Coro esas armas. Vino luego la revolución de los esclavos en 1795, en la cual desplegó la ciudad grande actividad, consiguiendo debelar en pocos días aquel peligroso si bien muy excusable movimiento y vino la invasión de Miranda en 1806

y los corianos la hicieron fracasar con su hostilidad decidida, y vino la del Marqués del Toro en 1810 de 3000 soldados que con 1200 corianos fue rechazada por las autoridades españolas aquí residentes.

Muchos aplausos recibió Coro por su conducta en España. La Regencia de Cádiz por decreto de 12 de mayo de 1812 le concedió en nombre de Fernando VII, el título de *Muy noble y muy leal*. Dio ascensos, títulos y gratificaciones á los que se distinguieron por sus servicios, el tratamiento de *Señoría* al Cabildo que á sus armas de familia pudiesen agregar los Capitulares un cuartel de distinción con el mote *Constancia de Coro* y que el Cabildo formara para la Ciudad un nuevo escudo de armas en que se figurasen los sucesos acaecidos en Coro en la conquista en 1795, 1806 y 1810.

El Cabildo nombró para formar dicho escudo á uno de sus miembros Don Ignacio Javier de Emazábel, noble vizcaíno, residente y casado en Coro de mucho tiempo atrás. Oportunamente desempeñó éste su comisión diseñando un escudo, partido en cuatro cuarteles así: en el 1º figuraban las primitivas armas de la ciudad; en el 2º, en campo de oro, tres cabezas de negros para representar las de los caudillos del alzamiento del 95, los esclavos José Ignacio, Cristóbal y José Leonardo, que por orden del Teniente Gobernador fueron decapitados en mayo del citado 95; en el 3º el puerto de La Vela anclada en él la escuadrilla de Miranda haciendo fuego á la fortaleza que le contestaba, en recuerdo del desembarco y consiguiente fracaso de Miranda en 1806, y, por último, en el 4º en campo de plata el león dorado de las armas españolas devorando al león pardo de las de Caracas, éste con la corona caída y rota la venera de Santiago y á las plantas de aquél arrollada y abatida la bandera tricolor, para representar la victoria que el Gobierno de Coro en defensa de España obtuvo contra los revolucionarios de Caracas en noviembre de 1810. Timbrado el escudo con corona de príncipe y encima la fama en vuelo con una trompeta de donde salía una banderola con la inscripción *Heroica Constancia de Coro*. Ese escudo fue enviado á España para su aprobación, después de haberla obtenido en el Cabildo, con los hermanos Doctores D. José Ignacio y D. José Antonio de Zavala que con ese objeto y otros de interés público fueron enviados á la Corte como Diputados de aquél.

Para examinar el ya descrito escudo fueron nombrados por Real orden los Reyes de armas D. Joaquín y D. Julián de Medina, quienes manifestaron que el escudo compuesto por Emazábel no estaba de acuerdo por las leyes de la heráldica.

En vista de esto y con aprobación de los Diputados del Cabildo procedieron los de Medina á formar otro como en efecto lo hicieron de la manera siguiente: en campo azul Santa Ana de pie con la Virgen en los brazos, con diadema de oro la primera y corona de lo mismo la segunda, al lado derecho una silla de frente, con brazos de oro y asiento rojo, primeras armas de la ciudad y en el centro del campo entre Santa Ana y la silla un escudo de oro y en él tres cabezas negras de perfil. Orlado el escudo con tres órdenes ó hileras de cuadros de ajedrez, blancos y negros, y en cada cuadro blanco excepto en los del orden ó hilera del medio tres fajas azules y ondeadas, timbrado con corona ducal igual á la de las otras ciudades españolas. Aprobado por Real cédula de 20 de marzo de 1815 fue entregado á los Diputados del Cabildo para su remisión á Coro. Muy poco tiempo duró en ella. Seis años después, el escudo que simbolizaba los triunfos que Coro había alcanzado contra hermanos y en defensa de una causa ya desprestigiada, fue sustituida por el noble escudo colombiano.—P. M. A."

Ciego mendigo

(CUADRO DE DICKMANS)

Esta famosa pintura tiene el poder sugestivo de la naturalidad. Inspira compasión el buen viejo que ha perdido el irremplazable don de la vista; y la hija, que extiende la mano en demanda de limosna, nos pide compasiva adoración.

El asunto, aunque tratado por numerosos pintores, palpita con vida nueva en el cuadro de Dickmans. Y es que posee toda la energía personal del celebrado artista.

Las primeras penas

(CUADRO DE LA SEÑORITA LUDOVICA THERNAM)

Bello es el asunto y la ejecución delicada. La idea sintetizada brillantemente en el lienzo no es de las que se explican sino de las que se sienten. La mirada un tanto severa de la madre y la actitud enojada y distraída de la niña, impresionan favorablemente el espíritu artístico por la suave realidad con que están demostradas.

Nacimiento de Cupido

Cupido, Dios del amor en la mitología romana y Eros en la griega, hijo de Marte y Venus, ofrece en su historia las más bellas alegorías para los artistas. Abundan éstas en el arte heleno, en el antiguo, en el medioeval y en el del renacimiento.

La escultura moderna también le ha consagrado sus preferencias. *El nacimiento de Cupido*, que publicamos hoy, es un gracioso capricho que atrae por la novedad.

Picando una troya

La fotografía del señor Avril nos ofrece una escena más de nuestras costumbres populares. El juego del tropo es una de las diversiones favoritas de los muchachos, y el momento de *picar una troya* es el más sensacional del juego. El grupo que en esta ocasión lo representa, atrae las simpatías por las distintas actitudes de los jugadores y por el sitio en que se encuentran.

Barquisimeto

Publicamos hoy la vista de la *nueva cárcel* de Barquisimeto y en uno de los próximos números daremos á conocer la de Maracaibo. Ambas obras, construidas según los planos del inteligente joven ingeniero señor Luis Muñoz Tébar, honran á los gobiernos de Lara y del Zulia, porque al realizarlas inician en Venezuela las necesarias reformas que tanto tiempo hace viene reclamando la civilización en nuestros establecimientos penales.

Mérida

La *Calle de Bolívar*, cuya vista publicamos hoy, es de las principales que tiene la simpática ciudad que descansa en la falda de la Sierra Nevada.

Buenos Aires

Seis vistas más publicamos hoy de la populosa capital argentina; y en los próximos números daremos á conocer las que nos restan de la colección que poseemos.

Puerto España—(Trinidad)

A las vistas que hemos publicado de la vecina antilla inglesa, agregamos en la presente edición las que representan las calles denominadas *Frederick* y *St. James*.

Grecia

Grecia y Turquía se baten, que es lo mismo que decir: la civilización y el retroceso libran batalla. Las simpatías del mundo están con Grecia; y sin embargo, la diplomacia europea apoya tácitamente á Turquía. La independencia de Creta es el motivo de la lucha. Creta aspira á ser griega. Lo será? Este es el gran problema que parece amenazar la paz europea.

Publicamos hoy dos vistas de Grecia: el *Partenón* que marca en el Acrópolis de Atenas el punto culminante de la cultura helénica; y el *Templo de Teseo*, que como todas las obras de la arquitectura griega, en el período de su esplendor, es ejemplo acabado de perfección artística y modelo de buen gusto.

Sean los hados propicios á Grecia para honra de este siglo. Que como en 1456, no vuelvan los turcos á convertir en ciudadela el Acrópolis y en mezquita el Partenón—¡sagradas ruinas!—Y que así como Teseo entró en el laberinto de Creta, guiado por el hilo de Ariadna, puedan los griegos guiados por sus excelsas tradiciones, entrar á ese *nuevo laberinto* y exterminar el monstruo despótico del retroceso turco!

HOJAS DEL CALENDARIO



Lunes

26

ABRIL

El día de hoy pierde un tanto su fisonomía peculiar, pues apesar de ser lunes, comienzo de semana, tiene no obstante cierta apariencia de sábado, por ser víspera de un día decretado de fiesta por el Gobierno Nacional.

Los pirotécnicos están de plácemes.

Si á continuar fueran los políticos regocijos y las festejadas efemérides, de fijo que el mejor negocio sería el de la Pirotecnia; y al doblar de cada esquina, en diabólicos é infernales caracteres, nos tropezaríamos de manos á boca, con avisos como el siguiente: "Aquí se fabrican fuegos al gusto del comprador. Arbolitos con retratos de quita y pon. Nota: Se aceptan en devolución los que no se quemem, reembolsando su importe al comprador."

*

Martes

27

ABRIL

Era de noche y sinembargo llovía. Así dicen que empieza una novela muy reputada de un muy reputado novelista; y nosotros plagiando la célebre frase decimos: ¡ hoy es martes y sinembargo no es trece! Hoy es 27 . . . de Abril.

Decretado está que no sea de labor el día de hoy; de labor útil entendemos, porque á nuestro juicio toda obra ó trabajo que se realiza se llama labor y los días en blanco de que hablan los poetas no han existido nunca sino en sus imaginaciones calenturientas . . .

No queda duda de que las sociedades proceden de reacción en reacción, de inconsecuen-

cia, en inconsecuencia, supuesto que la aspiración del momento necesita para realizarse que á ella se subordine toda otra consideración ajena al fin que se persigue.

El más trivial ejemplo en la historia de la humanidad nos demuestra elocuentemente esta verdad; verbigracia, la Plaza de La Concordia, el occipucio de París, como la llamó Alarcón, donde el decano de los monumentos de París, el obelisco de Luqsor se yergue con su fardo de siglos acuestas y su laberinto de enigmas indescifrables, ostentó en remota época la estatua del rey malo, y se llamó entonces Plaza de Luis XV.

Más tarde la guillotina se enseñoreó sobre el pedestal de la derruida estatua y el inmenso rectángulo tomó el nombre de Plaza de la Revolución.

Cuando aquella segadora de hombres amelló sus filos en millares de cuellos humanos, quedó flotando en un mar de sangre, como escapada del naufragio, una estatua de la Libertad que substituyó la incansable hoz humana.

Vino Bonaparte y á mala parte mandó la estatua dando por primera vez á aquella plaza el nombre de La Concordia.

Pero el desterrado azulejo donde se leía el nombre de Luis XV apareció de nuevo, cuando Francia, reaccionando contra la Revolución, volvió los ojos hacia el antiguo régimen apellidando de nuevo aquel sitio "Plaza de Luis XV."

Vino Carlos X y presintiendo quizás su caída quiso dar una prueba de que aceptaba la Revolución y la llamó "Plaza de Luis XVI."

Surge al trono Luis Felipe arrojando de él al hermano del Rey Mártir, inspira su reinado en las tradiciones del Imperio y restitúyelo al fin su antiguo nombre de "Plaza de la Concordia."

Pero la mármorea plancha donde se leía la inscripción de Luis Felipe desapareció y llamóse entonces nuevamente "Plaza de la Revolución" hasta obtener por último el que actualmente lleva de "Plaza de la Concordia."

Esta breve reseña histórica, que en alguna parte hemos visto, sobre las vicisitudes de un monumento, ha sido sugerida por los alternativos eclipses y apogeos porque ha pasado la fecha que hoy se conmemora.

*

Miércoles

28

ABRIL

No son solamente las condiciones meteorológicas que parecen haber variado en detrimento de nuestros pobres campos de cultivo, sino que también el empleo que del tiempo se hace, según la convencional división establecida, ha variado también.

Hoy es cuando por fin viene á descansar la pobre ciudadanía agotada con tanto patriotismo.

Los pirotécnicos y el *viejito* cesan hoy en sus funciones; almacenan sus fuegos los primeros y embolsa sus faroles el segundo.

*

Jueves

29

ABRIL

Agoniza el mes de Abril. Durante su trascurso el Templo de la Gloria han franqueado sus puertas á nuevos adalides . . . Mas no á aquellos cuyos olvidados restos son llorados sobre la *pajiza yerba por los genios melancólicos de la soledad* . . .

¡ Oh Sucre! ¡ oh Berruecos! . . .

Viernes

30

ABRIL

*
Finaliza en este día el mes en curso y se inicia mayo, el mes clásico de las Flores de María, dedicado por la Iglesia á la Madre Inmaculada del Salvador.

Esperamos que la labor honrada y útil del mes entrante sea más fecunda que la del saliente, y que los que directa ó indirectamente hayan sufrido en sus particulares intereses, equilibren un tanto las pérdidas ocasionadas por las numerosas festividades que á expensas de sus prácticos fines se han disputado el transcurso del mes.

Sábado

1^o

MAYO

*
No es necesario ser astrónomo de veras para saber que ayer recibió la Extramación el mes de Abril y que muy naturalmente, sin trastornos, ni cohetes, ni civismos, ni cambio alguno perceptible en la naturaleza, en los hombres ó en

los sucesos, se ha metido el mes de Mayo, el mes de las flores de María, de los chubascos con sol que transforman en fúlgidos brillantes las gotas de rocío y en bandas irisadas las menudas lloviznas.

Mas ¡ ay !, no obstante lo primaveral de la estación, que hace desear eterna la alegría en las almas y la juventud en los corazones, cruzaba hoy tristemente las calles de la ciudad un féretro blanco, cubierto con las flores que las primeras caricias de Mayo harían brotar para adornar la prematura víctima en el eternal ocaso de su estrella. Lúgubre cortejo conducía á la morada del descanso eterno á una virgen de nuestro suelo, la señorita ADELA YANES que en la primavera también de sus encantos inclinó como la mustia flor de las tardes tristes el temprano cáliz azotado por ábrigo inclemente.

Consuelo para sus afligidos deudos.

Domingo

2

MAYO

*
Para nosotros, partidarios fervientes del sport hípico este día es incompleto; nos hace falta el aliciente que de costumbre hallábamos en los pesados mediodías, de los pesados domingos de la pesada Caracas.

Sinembargo á falta de expansiones esportivas, expansiones electorales.

Quien en la segunda mitad del día de hoy se hubiese encontrado en el Portachuelo, las Palomeras ó cualquiera otro punto vecino, habría visto remontar el repecho agrío del cerro que conduce á El Valle, una multitud que en el vecino pueblo iba á darse, (no en cuerpo, dicen), pero si en alma, á los regocijos de la candidatura Rojas Pañil.

Dicen que no hubo ni romitos, ni terneras, ni refrigerio corporal alguno; fue una manifestación á palo seco. Discursos si hubo . . .

Lunes

3

MAYO

*
Hoy está cruzando las calles de Caracas el cobrador *hercie*; permítasenos la frase por lo venezolano de ella, aunque no la encontramos nada gráfica para la idea que quiere expresar.

A la palabra hereje empleada en casos como el presente parece que quiere dársele acepción cuantitativa que es inaceptable, principalmente en países cristia-

nos como el nuestro donde no abundan tanto los herejes como sí los cobradores.

Sinembargo, *vox popule, vox Dei*, alguna analogía más ó menos simbólica encierra la frase. Será que los cobradores tienen cara de herejes . . .

Pero volvamos á nuestro primitivo punto de partida.

Aunque para el buen pagador nunca hay excusa, sinembargo hay veces *que por más que se quiere no se puede*, y entonces vienen las excusas que desde que se inventaron nadie queda mal. Y entre éstas ningunas son tan justificadas como las solemnes que han tenido en días pasados.

— ¡ Cómo se atreve usted á cobrarme hoy, dice uno, cuando estoy de duelo por el entierro de mis parientes en el Panteón Nacional !

Y otro insolvente arguye: Hoy es 19 de abril y así como mí ascendiente arrebató el bastón á Empanar hace 78 años, podría yo arrebatarte otro y enseñarle á usted á respetar las gloriosas tradiciones de la patria! Vuelva otro día! . . . Y tan fresco! . . .

Martes

4

MAYO

*
Algunos hay que rememoran con tristeza el pasado martes, lamentando la rapidez con que fluye la arenilla en la clepsidra legendaria del viejo canoso.

O tempora! o mores! exclamaba uno tristemente, y dando rienda suelta á sus aficiones latinas, muy sinceramente traducía la frase: ¡ Oh felices tiempos de los moros! . . .

Marte, el dios de la guerra, cuyo onomástico es hoy, dormita y descansa. Cuelga el tahallí de la tajante espada, descifre la armadura y el férreo casco bélico, y el dios con alas en los talones surge é la tierra, esgrime el caduceo y sopla al oído de los mercaderes los secretos del traficante . . .

Miércoles

5

MAYO

*
Setenta y seis años hace que el oscuro artillero de Toulon, Emperador de Francia, después audaz dominador de Europa rendía, al fin la gloriosa vida en medio á las amarguras del vencimiento, la tristeza del destierro y la cruel realidad de su infructuosa ambición, en el solitario peñón de Santa Helena:

“ El mar encadenaba su egoismo, Y era un abismo en medio de otro abismo. ”

Jueves

6

MAYO

*
La muerte no descansa nunca en su lúgubre tarea.

Un hogar respetable se cubre hoy de luto por la muerte de uno de sus miembros más queridos. Fue un hijo la víctima, y el dolor que su muerte produce en los genitores de esa vida es el más acerbo de todos los que pueden amargar el corazón humano, porque es un golpe asestado al sentimiento más puro y desinteresado: el amor de padres.

El joven José María Francia, tras larga y penosa enfermedad, ha rendido la jornada de la vida en la mañana de su existencia. Si las dolencias físicas aniquilaron su cuerpo, no llegó á sufrir su alma de adolescente las espinas de la vida, ni los desengaños que la conturban.

A la afligida madre, al padre amoroso, á los tiernos hermanos la expresión de nuestro pésame . . .

Viernes

7

MAYO

*
“ Qué más quisiera yo que todas las lágrimas que fuera á vertir en la vida fueran con el dulce motivo con que se derraman esas que surcan y humedecen las lozanas mejillas de las hermosas viajeras! ” Esto nos decía un amigo hoy

en la mañana, en la estación del ferrocarril de Caracas á La Guaira en el momento del último adiós! que daban las que se iban á las que tristemente se quedaban.

Numerosas personas partieron hoy para La Guaira con rumbo á Europa; entre las cuales las familias López de Ceballos, Reyes de Suvre, Peyer de Perez.

Gratas impresiones en el Viejo Mundo, salud y feliz y pronto retorno á la patria, deseamos á los alegres viajeros.

Sábado

8

MAYO

*
Ningún suceso trascendental, de esos que directa ó indirectamente se relacionan con los intereses vitales de la comunidad social podemos acusar en el día de hoy.

Como desembocan los ríos en el mar, como mueren las olas sin dejar huella, en la playa arenosa, así ha transcurrido el día de hoy, sin que ningún rasgo peculiar le haya impreso fisonomía ó carácter propio.

Sinembargo, ¡ cuántas hebras plateadas habrán nacido en millares de cabezas, cuántas esperanzas defraudadas, cuánto hipo de agonía en la doliente humanidad habrá presenciado el día impasible! . . .

Digamos como el filósofo: “ Un eslabón más en la cadena del tiempo ha caído en el abismo del pasado ” . . .

Domingo

9

MAYO

*
Una fiesta simpática se ha efectuado en la noche de este día. Fiesta de tal índole, que ni suscita envidias, ni promueve á rencores, ni deja en el fondo del corazón hez alguna de mezquina pasión.

Un grupo respetable de caballeros de esta sociedad promovieron por laudable iniciativa en el ánimo de los venezolanos, el cumplimiento de un deber de justicia consagrando á la memoria del doctor Arístides Rojas, un homenaje de admiración por sus virtudes é indiscutibles méritos.

El Palacio de las Academias fue, por lo adecuado al acto, el sitio escogido para la solemnidad.

Esta revistió todo el carácter de amorosa espontaneidad que el recuerdo del modesto ciudadano y honrado patriota inspiraba en el ánimo del brillante concurso.

Presidíanlo, como delegados del ciudadano Presidente de la República, los Ministros de Instrucción Pública y Relaciones Exteriores.

Después de cortas y bien inspiradas frases con que el doctor Agustín Aveledo expresó el motivo y exaltó la índole de aquella solemnidad noble y justiciera, se descorrió la tela que velaba la efigie en mármol del buen ciudadano.

Casi todos los institutos y corporaciones científicas, artísticas y literarias de la República consagraron al pie del monumento sus respectivas ofrendas, y después que la inspirada musa de nuestro laureado poeta Heraclio Martín de la Guardia exaltó con los arranques de su lirismo sublime la noble personalidad del doctor

Rojas, subió á la tribuna bajo un trueno de aplausos, que es siempre su heraldo obligado, nuestro gallardo orador don Marco-Antonio Saluzzo.

Qué decir de esta pieza oratoria cuando de Saluzzo se trata, por tan noble motivo suscitado?

¿Tributarle una vez más los homenajes de admiración que por luengos años ha venido recibiendo hasta alcanzar el meritisimo concepto de que goza en la palestra de la oratoria nacional?

El sentimiento más puro de amorosa confraternidad fue el inspirador de su brillante palabra en esta ocasión, y habríale bastado al eximio orador poner de manifiesto los sentimientos de su noble alma, por generoso impulso dominada, para conmovier el brillante concurso y hacerlo comulgar en el mismo espíritu de bondad y de justicia que lo inspiraba. ¡Qué mucho cuando las brillantes galas de la oratoria adornaron el verbo alado de su elocuencia!

Impresión gratísima ha tenido por fuerza que dejar en el ánimo de todos la noble fiesta.

Felicitemos á los miembros de la Junta organizadora por el éxito alcanzado.

*

Las distintas agrupaciones de hombres, que por su unión forman los pueblos y las nacionalidades, tienen por base la armonía social, la heterogeneidad misma de las tendencias é ideas á que particularmente obedecen.

Mas existen órdenes de ideas que por los múltiples intereses con que directamente se relacionan, podríamos llamar comunes á la entidad social.

Tal sucede actualmente entre nosotros con la

cuestión financiera, con los valores públicos, cuya cotización, en el ánimo de algunos, se presenta sombría en el horizonte económico de la Patria.

Siendo el asunto económico, en todos los países, delicadísima balanza en que el más imperceptible peso puede hacer desviar á un lado ú otro el fiel, nos abstenemos de todo género de apreciaciones en materia tan espinosa.

Apartando estos intereses ó temores financieros del momento, las próximas elecciones y las previas propagandas de las diversas candidaturas, continúan siendo la cuestión palpitante de la ciudadanía.

No es para menos cuando se trata de elegir al hombre que por sus condiciones de inteligencia, honradez y saber merezca la suprema dirección del Estado.

CLOTO.

Lunes
10
MAYO

MI PRIMERA FLOR

Valse

por María Teresa Silva

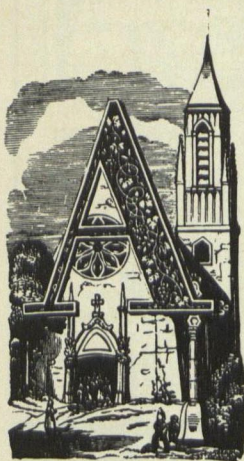
The image shows a musical score for a waltz titled "MI PRIMERA FLOR" by María Teresa Silva. The score is written for piano and consists of five systems of music. Each system has a treble and bass clef staff. The key signature is one flat (B-flat major or D minor), and the time signature is 3/4. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings (P, mf, ff, PP). Pedal markings are indicated with "Ped" and asterisks. The piece concludes with a double bar line and a final chord.

PLANO E INDICADOR DE CARACAS

Obra nueva editada en "El Cojo"

A B. 2 EL EJEMPLAR

Atenas en época de crisis



L desembarcar en el Pireo en julio del año pasado, me dijo el batelero, algo molesto, mostrándome los acorazados griegos: "Las potencias no quieren que vayan á Creta; tienen por fuerza que permanecer aquí." Siete meses han transcurrido y al volver me encuentro con una situación completamente distinta: se me presenta para llevarme á tierra el mismo hombre, y sacudiendo el puño dice: "Aunque las potencias no quieran, nosotros queremos; y en todo lugar donde haya griegos, en Alemania, en Rusia, en Inglaterra, son capaces hasta de incendiar, si es preciso para vengarse de Europa," y con un gesto violento se muerde el dedo para demostrar la sinceridad de sus palabras.

Desde entonces he oído siempre, por todas partes y en diversas formas, según los interlocutores, esa misma palabra de enojo, de desesperación y audacia. Todo ese pueblo vive preocupado por la idea de la guerra; atraviesan las calles en cuadrillas gritando: "Guerra," y escriben en las paredes con letra grande é insegura: *Zitó ó polémos, Viva la guerra.* Los más pequeños incidentes excitan la exasperación nacional, y el espectáculo de los cretenses aislados, que como vagos recorren en multitudes las calles de la ciudad, y de los miserables campamentos de mujeres cretenses que ponen á secar los harapos que aún les quedan, en las plazas del Pireo, no es ciertamente para tranquilizar los espíritus. Y sin embargo, á primera vista nada parece haber cambiado en las costumbres atenienses, que presentan como las de casi todas las ciudades de provincia, ciertos ritos casi inmutables. Todas las mañanas, á las once, se va á oír la música militar delante del palacio; más tarde las personas elegantes se presentan en el paseo, del cual regresarán á sus casas una hora antes de caer la noche. En esos momentos tradicionales son pequeñas las coniferías para contener á los parroquianos, y los locuaces atenienses se acercan unos á otros, desasosegados y febriles para preguntarse otra vez y siempre: "¿Qué noticia?" hoy lo mismo que ayer, y lo mismo que ha dos mil años.

Pero constantemente el grito y los movimientos de la multitud dan á conocer la única preocupación de todos los espíritus. Nubes de muchachos se precipitan gritando: *Pavastima! pavastima! Suplemento! suplemento,* y arrancan de las esquinas los carteles con las últimas noticias; las escuadras unidas acaban de ocupar á Rethimo ó Hierapetra; las tropas griegas no pueden llegar hasta Candano para poner el orden entre cretenses y musulmanes; el emperador alemán quiere que las potencias lleguen á las medidas del rigor. No se hacen esperar los comentarios y todos los daños anteriores se juntan á las nuevas recriminaciones contra Europa. La animosidad es grande, sobre todo con respecto á Alemania, y se revela especialmente en las caricaturas, una de las cuales presenta al emperador Guillermo sosteniendo en su brazo más corto al sultán Abdul-Hamid con esta inscripción: *¡ En qué brazo se apoya el gran asesino!* Hay otros hechos menudos muy característicos: todos los barberos de Atenas se han puesto de acuerdo para no afeitar al embajador de Alemania, y el pro-

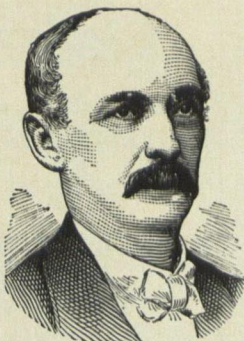
pietario del *Hotel de Alemania* ha anunciado por los periódicos que su establecimiento se llamará en lo sucesivo *Hotel de Mice-nas.* En las calles del comercio se presentan otros espectáculos que manifiestan ya más seriamente la idea de la guerra; las ventas de armas están llenas de compradores; hay comerciantes improvisados en las plazas públicas, con mesas de fusiles; por donde quiera se encuentran grupos de voluntarios que van á proveerse de armas; y el vestido europeo de los jóvenes atenienses se mezcla con los pantalones bombachos y las polainas oscuras de los cretenses de pañuelo negro en la cabeza, y con el fustancillo blanco de los pastores tesalios, que llevan tirado hacia atrás el gorro de paño encarnado.

Si se baja al Pireo en ferrocarril no hay tren que no esté lleno de soldados; la multitud los aclama en las estaciones y los sigue hasta los muelles de embarque para verlos partir en la noche en dirección de Volo ó de Arta, despidiéndolos con un adiós grave y casi solemne. Pues no hay que equivocarse; este pueblo aunque pequeño, no se lanza así al azar á una aventura heroica, sino que va deliberadamente á la suprema catástrofe, para defender lo que considera su estricto derecho. Es verdad que todavía sonríe el ateniense, y se alegra en ciertos momentos; pero ha renunciado á las alegrías prolongadas y bulliciosas del carnaval, y hasta las manifestaciones en las calles, como la del 22 de febrero ó la del 4 de marzo tienen un sello de calma y dignidad profundas. El 22 de febrero desfilaron treinta mil personas ante el palacio para protestar contra el bombardeo de Phroudia por los acorazados europeos. El 4 de marzo se trató de exigir del gobierno que rechazase con energía la nota idéntica de las seis potencias.

Este segundo meeting fue interrumpido por una lluvia intempestiva: "Dios está por el sultán," dijo uno de la multitud. Y sin embargo, millares de hombres se agrupan ante el círculo de los estudiantes; las puertas de hierro de las tiendas van bajándose una á una, y se mueve toda aquella masa de seres humanos. Diríjense en primer término hacia la universidad para exhortar con sus discursos á una fuerte resistencia; ondean los estandartes á pesar de los goterones que ya empiezan á caer, y la manifestación sigue su curso. En el camino encuentran un *pappas* ó sacerdote cretense, llamado Kyrillos Eostathiou; que, aunque bonachón, siente también los impulsos belicosos, y se apodera del asta de una bandera, quedando á la cabeza de la columna; mientras que bajo los paraguas abiertos se oyen los gritos y murmullos de: *Zitó ó polémos! Zitó ó polémos! Zitó.* Por fin llega la multitud ante el palacio; algunos *evzóni* de la guardia real bas-

MÁRTIRES DEL ASMA!

A todos los que sufran de tan penosa enfermedad recomendamos la lectura del siguiente testimonio:



El Dr. J. R. Lunalb.

tratamiento de todas las enfermedades que se manifiestan por debilidad ó extenuación, pérdida de fuerzas, &c. Los componentes de la

Emulsión de Scott

son aceite de hígado de bacalao, hecho digerible, asimilable y fácil de tomar que fortalece y robustece; y los hipofosfitos de cal y sosa que son grandes tónicos para el cerebro, los nervios y los huesos. El conjunto por consiguiente no tiene igual para curar el Raquitismo y otras enfermedades de la infancia, la Tisis, Escrófula, Anemia, Reumatismo Crónico y toda forma de extenuación ó debilidad.

De venta en las Boticas. Relúscense las imitaciones.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

tan para contenerla; pero cuando los oradores, con los cabellos caídos sobre la frente á consecuencia de la lluvia, piden con voz ronca la presencia del rey, ya no es posible dominar el gentío que se agita desordenadamente; en vano tratan de hablar uno tras otros los oficiales del palacio, hasta que al fin aparece entre las columnas, por sobre aquella ola de cabezas, el rostro despejado con los ojos azules y el bigote rubio del príncipe Constantino, el príncipe "atlético" como ellos le llaman. Rumores, aclamaciones y después silencio: el príncipe declara que en ese momento no puede hablar el rey; felicita al pueblo heleno por su energía patriótica y les excita á dispersarse. La multitud se retira con sentimiento, obstinada en su sueño de guerra, y uno de los descontentos grita: "Nos van á representar la misma comedia de 1886." Brilla, sin embargo, como signo de esperanza, un rayo de sol, que ilumina las ruinas veneradas de la Acrópolis, las ya verdes llanuras al pie del monte Aigaleous y el camino que conduce á Eleusis.

PIERRE QUILLARD.

Atenas.

EL IDEAL para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni arrugas, ni granos, ni pecas, la epidermis sana y limpia, tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la CREMA SIMON, de los Polvos y del Jabón Simón.

Exigir la verdadera marca.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, París, y las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.

Artículos de escritorio — Especialidad en EL COJO.

PÍLDORAS

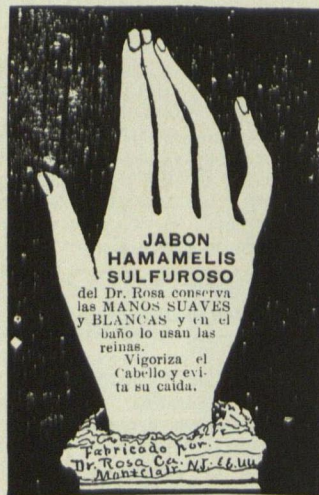
del Dr. AYER
Curan la Dispepsia,
Estreñimiento,
Jaqueca y Desarreglos
 — DEL —
ESTÓMAGO,
HÍGADO y VIENTRE

Son puramente vegetales,
 Son azucaradas,
 Son purgantes.

Nadie debe estar sin un pomito de Píldoras Catárticas del Dr. Ayer, para poder tomar una pequeña dosis, á los primeros síntomas de indigestión, y evitar así un sinnúmero de enfermedades.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

PRIMER PREMIO EN LAS Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago.



81.



LA ESTRELLA ROJA

AGENCIA UNIVERSAL DE NEGOCIOS Y COLOCACIONES

ESTE 6, N.º 20

TELEFONO VIEJO 1319 — TELEFONO NUEVO 260

CARACAS

Fincas de alquiler, de venta y retroventa. Referencias, encargos, direcciones, traducciones de todo idioma, empleados de todo género y todo lo que usted pueda necesitar.

J. de la P. Suárez y Ca.



PARA LOS NIÑOS.

Perd á vuestros abuelos y amigos los de edad con quienes tengais relaciones, que os den los SOBRES VIEJOS de las cartas que guardan y enviad los sobres con sus sellos a la direccion abajo indicada. Por cada DIFERENTE CLASE TODOS, SI NO NO SI: VEN.) que me enviéis os remitiré franco de porte un bonito libro con ilustraciones. Ved que sean diferentes, si no son así aunque mandeis sellos no se mandará nada ni se os contestaran las cartas. Por 100 sellos de diferentes clases, sin sobres, remitiré un bonito libro con ilustraciones.
 Direccion:—Henry Jones, 136 Liberty St., New York. E. U. A.
 41.

LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUÍA

REAL FÁBRICA DE CIGARRILLOS
 Y
 PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES
 DE
PRUDENCIO RABELL
 CON SUS MARCAS ANEXAS

LA HONRADEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX

AGRACIADO POR REAL ORDEN DE SU MAJESTAD EL REY DON ALFONSO XII, CON EL USO DE SUS REALES ARMAS

Los productos de esta Fábrica son elaborados con hojas selectas procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por personas inteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseo y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y fresco de Elegantes, Panetelas, Bouquet Imperial, Especiales, Camelias Medio Gigante y Gigantes en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, orozuz y chorruto.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

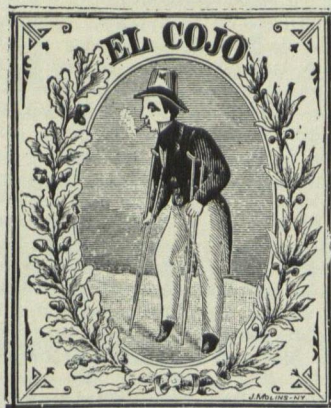
Dirección: Cable, Rabell.

Teléfono, 1.016. Correo, Apartado 117

Paseo de Tacón (Carlos III), 193, Habana.



CIGARROS RECORTE N. 17





EL COJO

Jos. M. A. HERRERA
IRIGOEYEN & CA.

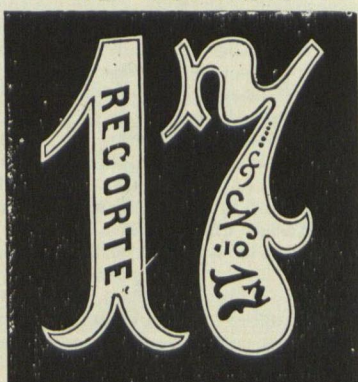
FABRICA DE CIGARRILLOS CARACAS


TIPOGRAFIA DE LUJO
 FABRICA DE LIBROS EN BLANCO
Fábrica de sobres
 Fábrica de clichés
 VENTA de artículos de escritorio

Materiales para imprentas

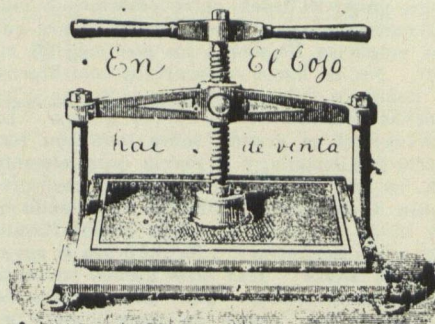


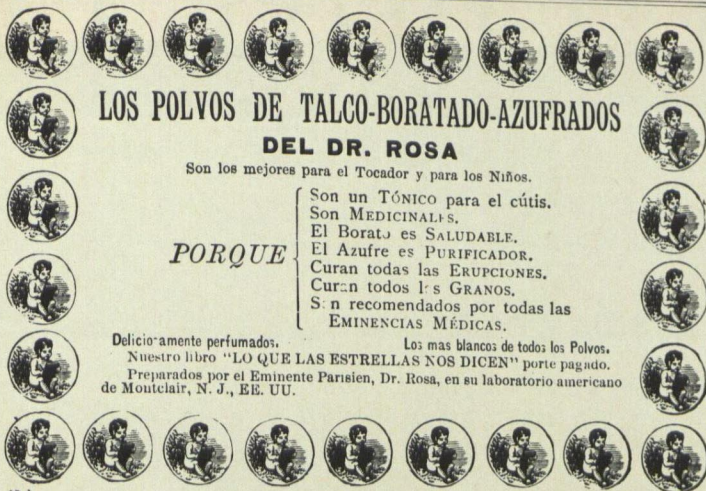
CIGARROS FINOS





EL COJO





**LOS POLVOS DE TALCO-BORATADO-AZUFRADOS
DEL DR. ROSA**

Son los mejores para el Tocador y para los Niños.

PORQUE

Son un TÓNICO para el cutis.
Son MEDICINALES.
El Borato es SALUDABLE.
El Azufre es PURIFICADOR.
Curan todas las ERUPCIONES.
Curan todos los GRANOS.
Son recomendados por todas las
EMINENCIAS MÉDICAS.

Deliciosa y perfumados. Los mas blancos de todos los Polvos.
Nuestro libro "LO QUE LAS ESTRELLAS NOS DICEN" porte pagado.
Preparados por el Eminent Parisien, Dr. Rosa, en su laboratorio americano
de Moutclair, N. J., E.E. UU.

15 l.

Gran Fábrica de Chocolates y Cacaos



CARACAS

La materia prima de nuestra fabricación es el cacao conocido universalmente por el nombre de CARACAS, el cual goza de reputación, hasta ahora indiscutible, como el mejor del mundo.

PABLO RAMELLA Sucs.

CARACAS - VENEZUELA

DE VENTA EN TODAS LAS PANADERIAS DE RAMELLA

ED. MEYER'S SON

Comisionista, Importador y Exportador
Fabricante de picadura de tabaco
para cigarrillos
Agente de varias fábricas de diferentes
clases de maquinaria y de la
Bicicleta "Emperor" la más
fuerte, elegante y barata conocida

159 FRONT ST.

NEW-YORK U. E.



Dr. TIRSO LUIS Y CRESPO

MÉDICO CIRUJANO

Ofrece al público sus servicios profesionales.

Visitas á domicilio á todas horas y á cualquier distancia. Horas de consultas: de 12 á 2 p. m., gratis para los pobres.

Dirección: Calle de la Iglesia, N° 7. La Victoria.

VOCES Y LOCUCIONES

DE DIVERSOS IDIOMAS EUROPEOS

CUYO USO SE HA GENERALIZADO EN TODOS LOS PUEBLOS CULTOS

POR **BALDOMERO RIVODÓ**

A la venta á 6 rls. el ejemplar en la Librería Española y La Empresa El Cojo.

EL COJO

FABRICA DE CIGARROS.

J.s. Ma. Herrera Irigoyen & Co.
CARACAS,
VENEZUELA.

RECORTE N. 17



“LA BONANZA” SMITH BROS & Co.

Calle de Los Ingleses

Puerto España-Trinidad

Cigarrillos y tabacos
Elaborados con hojas selectas procedentes de las mejores
fábricas de la Habana: lo cual, además de su
reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseo y
limpieza en su elaboración.

ANEMIA HIERRO QUEVENNE DEBILIDAD
Unico aprobado por la Academia de Med. cina de Paris,
contra CLOROSIS, FIEBRES, FALTA de FUERZAS
Exigir el Verdadero.—14, R. BEAUX-ARTS, PARIS.

La perfumería que se vende en
EL COJO es importada de las
mejores fábricas.

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

**PROPIEDADES DEL CACAO
EN POLVO SOLUBLE**

El cacao en polvo soluble, marca *LA INDIA*, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos.—En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas, siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan ni digieren la grasa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA*, no debiera faltar á ninguna familia.

CACAO SOLUBLE



CARACAS - VENEZUELA

**MODO DE PREPARARLO
DOSIS PARA UNA TAZA**

Mézclase bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un poco de leche ó agua caliente, y revuélvase bien hasta conseguir una pasta de chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) para obtener una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble, marca *LA INDIA*, vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Avenida Sur, N. 2 y 4.—Fábrica: Calle de la Estación

Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Américas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata